

FRAY MOCHO



LA "SPORTSWOMAN"

N.º 698

08.9.1925.

Z
13135 : 14,698 (1925)

DEMOSTRACION DEL AUMENTO MENSUAL

en el número e importe de los

BONOS DE AHORRO POSTAL

hallados en las Cajas de fósforos

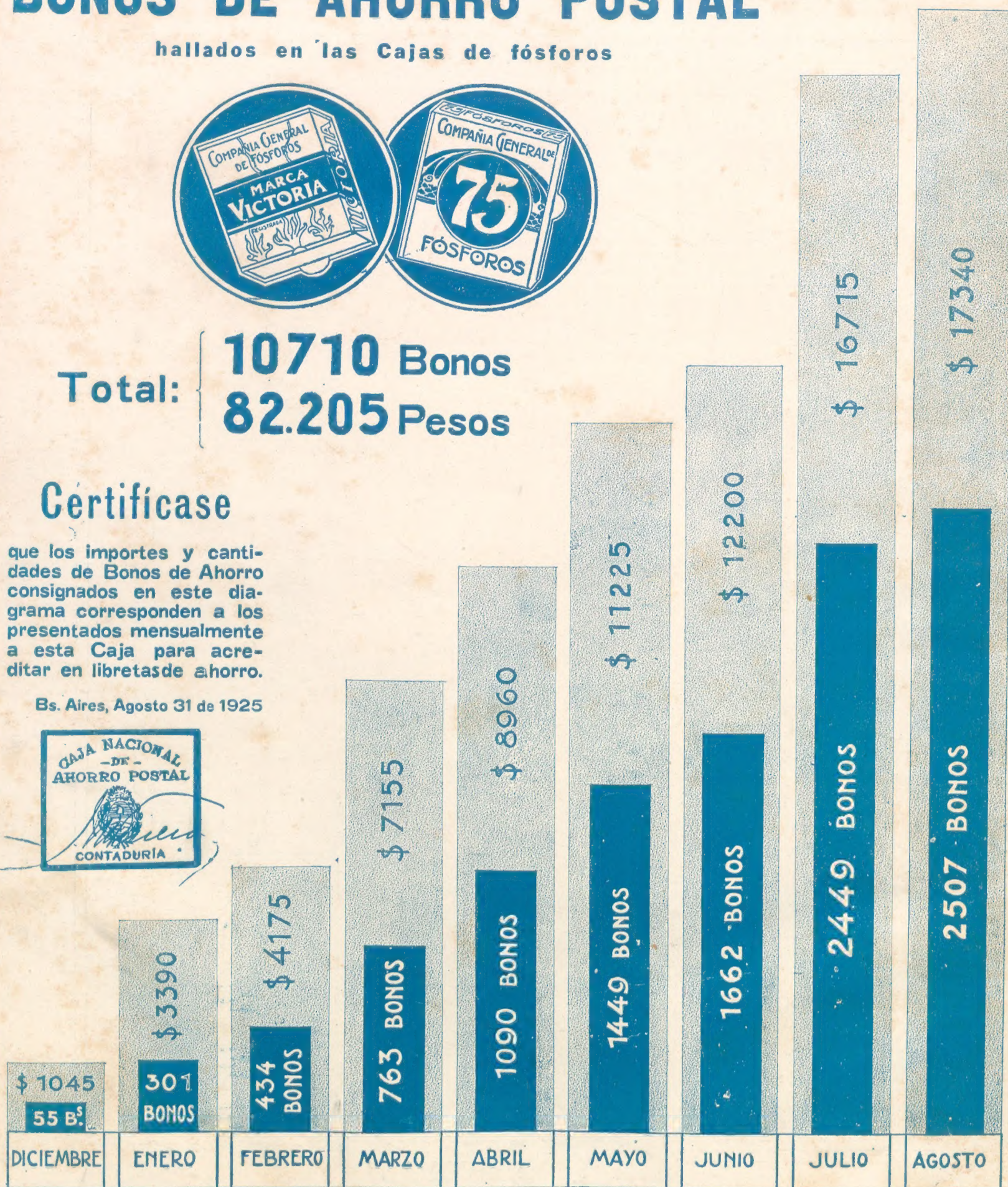


Total: { **10710 Bonos**
82.205 Pesos

Certificase

que los importes y cantidades de Bonos de Ahorro consignados en este diagrama corresponden a los presentados mensualmente a esta Caja para acreditar en libretas de ahorro.

Bs. Aires, Agosto 31 de 1925



COMPANIA GENERAL DE FÓSFOROS

LIMA 239
B. AIRES.

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 8 de septiembre de 1925

Núm. 698

A la mitad del camino que serpentea a lo largo de la falda de la colina, Michael Aloysius Carter se detuvo y miró hacia el pequeño valle cubierto con el verde césped recién brotado y estrellado de delicadas flores blancas.

Atravesando el angosto arroyuelo un rebaño de ovejas hacía lentamente su camino hacia arriba bajo el radiante sol de la tarde. Estas, guiadas por su pastor de toscos calzones de badana y los nueve compañeros del joven con sus negras sotanas, eran los únicos seres vivientes que la mirada alcanzaba a distinguir.

Podían verse, además, paralelas a la cresta de la desierta colina y extraordinariamente cercanas en apariencia, las enormes estatuas que coronan la iglesia de San Juan de Letrán y un poco más hacia la izquierda, a la distancia, un largo trozo pardo de la gran muralla de Aureliano.

Sobre la cumbre de la colina a cuyos pies Michael había dejado a sus compañeros, se levantaba lo que en otro tiempo había sido templo de una divinidad pagana, convertido ahora en una especie de granja; una hostería poco frecuentada, donde los viajeros que en sus excursiones se alejaban fuera de los muros de Roma, van a buscar de vez en cuando un vaso de vino y un pedazo de pan moreno.

En medio del vulgar ambiente con que la hostería había invadido el antiguo santuario las líneas de esta construcción otrora noble y graciosa se levantaban como envueltas en una melancolía de nostalgia del pasado tiempo en que los dioses amables del amor y del triunfo reinaban sobre el mundo juvenil del paganismo.

Hasta este olvidado templo que había alcanzado a vislumbrar por entre los árboles, el joven Carter se había empeñado en trepar, mientras sus compañeros se declaraban contrarios a la visita. El debió someterse a la voluntad de la mayoría, pues estas compañías de estudiantes para las sagradas órdenes son pequeñas democracias bien organizadas. Su presencia en aquella colina esmaltada de margaritas era en sí misma una violación de la disciplina; falta poco habitual en él. A su llegada al colegio, tres años antes, le había parecido casi insopportable que él, Mike Carter, acostumbrado a la libertad de una ciudad norteamericana, debiera salir siempre ahora en compañía de otros nueve muchachos como una cuadrilla de tímidos colegiales. Pero bien pronto había sabido dominar este pequeño sentimiento mortificante y se había vuelto lo bastante filósofo para comprender que si él había de llegar a ser algún día el padre Michael y a hacer el sacrificio de su vida entera en aras de aquel más alto bien que soñaba, era inútil contrariarse por tan fútiles restricciones de disciplina.

Ahora que había llegado al último año de estudios, Michael se sentía ansioso de nuevo. Allí en América le esperaban los deberes, los sacrificios de la carrera que había elegido. Aquí, en la Ciudad Santa, estaban la poesía de esa carrera, su perpetua inspiración. Aquí él había podido palpar, si puede

Efluvios de primavera

Por HARRISON RHODES

(Traducción de S. P.)

(Ilustración de Rojas)

decirse así, desde el primer momento, esa espléndida marcha de la iglesia católica a través de las edades. Pero la Roma pagana había lanzado también sobre él su hechizo, despertando su imaginación y afinando sus emociones.

Había momentos en que no pensaba en aquellos tiempos remotos únicamente como una época que la compañía de los santos mártires había hecho ilustre. Aquella tarde, por ejemplo, sentado junto a la gruta de una deidad rústica había olvidado por completo a sus graves compañeros de negra sotana y había organizado con la imaginación en el pequeño valle una fiesta primaveral de los pasados días paganos. Roma arrojaba de nuevo su encanto sobre él y el joven sentía con una intensidad que era casi una angustia, cómo a través de sus largos y opulentos siglos ella había ofrecido con pródiga mano imperial la vida ba-

jo mil pintorescas y diversas formas.

Nada vio sin embargo cuando hubo llegado a la cumbre más que el obscuro templo y la frágil figura de una muchacha de pie en actitud de expectativa; casi de alarma. Estaba sin sombrero y lo primero que Michael Aloysius observó al mirarla, a causa tal vez de que el sol brillaba tan intensamente sobre ellos, fué la dorada aureola que formaban sus cabellos en derredor de su rostro.

Ella se dirigió rápidamente hacia él no ya alarmada pero todavía confusa.

—'Lei parla... you speak'—empezó a decir balbuceando, y luego se detuvo de pronto mirando de arriba abajo la sotana forrada de azul y la faja encarnada.

—¡Oh! Usted es—prosiguió,—sí, usted es americano del Norte, ¿no es verdad?

—Sí—respondió el joven Michael.

—¡Cuánto me alegro! Por fin me ha-

hecho algún servicio esa horrible guía Baedeker. He leído algo en ella sobre el color de los hábitos religiosos.

Ella hablaba con tono alegre pero algo como un temblor nervioso la sacudía todavía y el mozo recordó la expresión de temor que se veía en sus ojos en el momento de su llegada. La joven se adelantó todavía unos pasos. Su traje era gris con adornos blancos y el sombrero que llevaba en la mano estaba cubierto de flores rosadas y rojas.

—¿Usted va a volver a Roma, no es verdad?—preguntó. Y luego sin esperar la respuesta prosiguió.—¿Quiere permitirme que baje con usted?

Michael Aloysius Carter se sintió sonrojar.

—Tengo que volver con los compañeros—respondió.—Ma va a ser necesario ir muy de prisa para poder alcanzarlos.

La joven empezó a ponerse el sombrero luchando impaciente con los dorados y rebeldes cabellos.

—Yo también iré muy de prisa—dijo—correré, si es necesario. ¡Ah! usted no puede comprender lo que me pasa! Me encuentro sola aquí. He pasado aquí casi todo el día. El cochero que debía volver a buscarme a las tres no ha venido, de modo que estoy sola con Beppino que tiene diez años, su tía que tiene sesenta y está con 'la malaria' y su madre que atiende la hostería y que dice que es 'molto pericoloso' para mí andar sola por estas alturas. Podría haber pasado la noche aquí pero entonces creo que mi madre se hubiera muerto de inquietud. ¡Ah, no sabe usted qué consuelo ha sido para mí verle llegar! Estaba verdaderamente asustada. Todo esto es encantador—añadió mostrando con un ademán la verde Campagna,—pero es tan solitario!

Quedóse por un instante silenciosa y también Michael Aloysius. Ambos parecían aspirar de nuevo la belleza del desolado paisaje a través del cual se arrastraban ahora las sombras que alargaba el sol poniente. Pasado un momento salieron ambos al mismo tiempo de su contemplación.

—Voy a despedirme de 'la mamma', de la 'zia' y de Beppino—dijo ella, y un instante después se la vió aparecer seguida de dos estantiguas amarillas y temblorosas y de un hermosísimo muchacho. Estrechó la mano a los tres dejando algunas monedas en las de Beppino.

—Le he dejado tres francos por haber sido tan buenos conmigo—dijo.—¿Será bastante?

—Demasiado; a menos de que no quiera usted ser demasiado pródigo con su dinero.

—¡Oh, a veces quisiera ser pródigo, sí; pero no con el dinero.—Su frente se nubló.—No, con eso no. ¡Pero han sido tan cariñosos!—Y sonriendo de nuevo añadió.—Además, creí que mi vida estaba en sus manos hasta el momento en que lo vi aparecer a usted.

Una nube de bendiciones los siguió mientras se ponían en camino colina abajo por el estrecho sendero, la joven delante y el mozo con su negra sotana, detrás.

—Puedo ir todavía más ligero si



Amerikanisches Institut
Berlin
Preussischer Kulturbesitz



usted quiere alcanzar a sus amigos—dijo ella volviendo la cabeza.—No quisiera molestar a usted más de lo estrictamente necesario.

—No—se apresuró a contestar él aflojando el paso.—No es necesario apurarse tanto. No importa que no alcance a los demás.

Siguieron bajando silenciosos, él sin mirar a su compañera y ella echándole una ojeada de cuando en cuando en las partes en que el camino se ensanchaba lo suficiente para que pudieran ir uno al lado del otro.

—Supongo que usted pensará que he sido terriblemente arrojada en aventurarme sola por estos parajes—dijo ella por fin.

—Era poco prudente en efecto: ¿no le parece a usted así? Esto es lo que el padre Michael hubiera dicho. Pero en seguida por una contradicción inexplicable, el joven Michael que todavía no era sacerdote la miró sonriendo y dijo con tono ligero:

—En verdad no lo sé; supongo que usted tendría sus razones.

—Fui una tonta, naturalmente, en confiar en el cochero sabiendo que la Campagna es tan peligrosa; pero tenía que ir a alguna parte donde pudiese estar sola, sola completamente, para poder meditar. ¿No necesita usted también a veces reflexionar sobre los problemas de su vida?

—El silencio y la meditación son provechosos, en efecto—repuso él.

—A veces vale más confiarse a una amiga. Se piensa mejor cuando se habla y los consejos son siempre útiles. Pero cuando uno está tan lejos de los suyos no se encuentra a nadie en quien confiar. ¡Me siento tan sola!...

—Usted no viaja sola, seguramente—dijo Michael mirando con sorpresa a la delicada figura que marchaba a su lado.—No creo que usted debería...

—No; viajo con mi madre—contestó ella indecisa,—pero el consejo de mamá es precisamente el que no quiero seguir; aunque creo que debería hacerlo a menos de que haya alguien que me diga que tengo razón en no seguirlo.

—¡Oh!—prorrumpió Michael.

—¡Tengo apenas diez y ocho años—exclamó ella—y no sé nada de nada! La vida no parece ser cosa muy cómoda. Las decisiones importantes son terribles!

Michael reflexionaba.

—¿No es usted católica, entonces?—preguntó por fin.

—No. ¿Por qué?

—Lo digo porque ese es el consejo que puede darnos el confesor.

—¡Oh! ¡el confesionario!...—empezó a decir la joven.

—El confesionario no es lo que ustedes los protestantes se imaginan—se apresuró a decir el joven.—No va allí uno solamente a decir sus pecados. Usted puede obtener allí consuelo, ayuda, consejo. ¡Ah, si usted pudiera saber!

—Creo..., creo que sé algo—fué la respuesta.

Luego preguntó:

—¿Ha leído usted por casualidad "El fauno de mármol", de Hawthorne?

—Sí..., hace ya mucho tiempo.

—Recuerda usted aquella parte en que Hilda siente una necesidad imperiosa de decir lo que le pasa y se confiesa en San Pedro siendo protestante?

—Sí, recuerdo.

—Yo estuve en San Pedro ayer a la tarde y mientras me hallaba allí me preguntaba si sería capaz de hacer una cosa semejante.

—Hilda no tenía derecho de hacer lo que hizo.

—No, ciertamente, pero ella estaba en una situación distinta de la mía. Tenía un terrible secreto sobre su conciencia.

—Me alegro de que no sea ese su caso—se apresuró a decir Michael.—No sería natural siendo tan joven...

—No—prosiguió la muchacha.—Es

solamente el egoísta problema de mi propia vida el que me conturba...

Se detuvo de súbito y luego continuó:

—No sé por qué estoy hablándole de mis asuntos privados. Hablemos más bien de Roma y de la vida que usted lleva. ¡Qué ventajoso debe ser para usted estar aquí! Los estudios duran tres años. ¿No es verdad?

La respuesta de Michael no fué muy directa:

—Desearía ayudar a usted—dijo.

Llegaban en ese momento a un pequeño puente que atravesaba el arroyo. La joven se detuvo un momento e inclinándose sobre el pasamano contempló pensativa las verdes lomas de enfrente.

—Usted va a ser pronto sacerdote, pero hasta tanto que no reciba las sagradas órdenes no será impropio que una protestante hable con usted; ¿no es cierto?

—Usted puede hacer de cuenta que habla con un amigo.

Ella no parecía del todo convencida; sin embargo continuó:

—Lo que pasa es lo siguiente: se trata de mi casamiento. Mamá desea que me case con un hombre que no puedo querer.

—¿Un italiano con título?

—No; ¡ojalá fuese tan novelesco como todo eso! No soy ninguna heredera. Somos bastante pobres. No; se trata solamente de Jim Brewster, de Rochester. Lo he conocido toda mi vida. Es bueno y bastante rico..., para Rochester. Pero es viejo; tiene treinta y cinco años lo menos y... bueno, no estoy absolutamente enamorada de él ni lo estaré jamás.

—¿Hay alguna otra persona por la que usted se interese?—preguntó hesitando su compañero.

—No. Mi caso no se asemeja en nada a la intriga de un libro ni de una pieza de teatro. No hay ningún otro. Jim dice que he de llegar a amarlo con el tiempo...

—Es posible que así suceda.

Se hubiera dicho que Michael hablaba sin entusiasmo en su convicción.

—¡Oh, usted no me comprendel—exclamó impacientada. Luego continuó:—Sin embargo, no veo por qué no habrá de comprenderme aunque algún día vaya a ser sacerdote. Por supuesto que usted parece ya un sacerdote..., esta es la razón por la cual le hablo como lo estoy haciendo.

Es cierto que Michael Aloysius con su negra sotana tenía todo el aspecto de un sacerdote, pero parecía también un hermoso joven de cabellos negros y ondulados, de mejillas llenas y sonrosadas y de expresivos ojos azul oscuro.

—No podría hablar de esto a ningún otro hombre..., no sería propio. Me parece que... no, no puedo seguir adelante.

—Continúe usted—insistió su compañero.

Ella se ruborizó y apresuró el paso nerviosamente mientras empezaba a hablar de nuevo.

—No dudo que Jim Brewster será un marido bueno y cariñoso, pero me parece que si espero un tiempo se presentará por fin el verdadero, el que me está destinado: que nos casaremos y viviremos siempre felices. Quizás esto que yo digo sean solamente cosas de muchacha sentimental y tonta..., pero a mí me parece que mi deber es esperar.

Ella se detuvo por un momento al borde de un barranco cubierto de flores purpúreas y empezó a cortar algunas.

—¿Cree usted en el amor?—preguntó sin volverse.

—Sí, sí, naturalmente—fué la respuesta que oyó tras breve pausa...

—No sabía si usted creería—dijo la muchacha en voz baja.—Yo pensaba que quizá los sacerdotes...

—Los sacerdotes somos exactamente iguales a los demás hombres..., (los

acentos de Michael eran precipitados) sólo que..., sólo que..., (su paso se hizo más lento) hemos resuelto ser diferentes.

—Sí, lo veo—respondió la joven, y volviéndose fijó en él una mirada grave, dulce y solemne.

—Lo veo. Eso es lo que hace que sea sorprendente que lo haya encontrado a usted en estos momentos justamente cuando necesitaba tanto de consejo. ¿Qué edad tiene usted?

—Veintitrés años.

—Entonces usted me comprende.

—Puedo continuar hablando un poco más?—preguntó ella tímidamente.

—Sí, siga usted.

—Mamá dice que el amor viene de tratar constantemente a la gente y que se llega a simpatizar con ella y a respetarla cuando se encuentra que sus gustos son semejantes a los nuestros. Yo digo que creo en el amor a primera vista. Mamá dice que "ella" no cree en milagros.

—"Nosotros" creemos en milagros en nuestra iglesia—dijo el joven Michael.—Yo creo, por ejemplo—prosiguió después de un momento,—que si usted saliera en un día de primavera como éste, podría encontrar un joven que así, de pronto, porque usted es bonita y tiene cabellos rubios y un traje gris con adornos de seda blanca y un sombrero con flores del color de las del almendro, descubriría que la amaba y que usted era buena y desearía pasar la vida al lado de usted.

Michael se detuvo. Estas palabras habían brotado de sus labios con tanta rapidez que estaba casi sin aliento.

Si su compañera hubiese vuelto la cabeza hubiera podido ver que la contemplaba con los ojos húmedos de lágrimas. Otra vez experimentaba el joven la maravillosa sensación que había experimentado ya ese mismo día... una sensación que hacía daño al mismo tiempo que causaba alegría... Súbitamente sus horizontes se habían ensanchado; le parecía que había llegado por fin a la sabiduría y se sentía capaz de abrir los brazos y abrazar el universo. Siguió sin embargo, caminando tranquilamente y dijo mirando la esbelta figura que bajaba la cuesta a su lado.

—Esto es lo que podría suceder, según creo.

—Eso es lo que yo sueño también—contestó ella.—Creo que el mismo milagro puede pasarme a mí y que entonces seré verdaderamente buena y... como usted dice... lo que no soy ahora; y que él y yo viviremos siempre felices y que entonces no habrá problemas terribles en la vida como hay ahora.

Volvióse entonces hacia él.

—¿Debo casarme con Jim Brewster?—preguntó.

—No—dijo Michael con firmeza.—No. Estoy seguro de que sería un gran error. Creo que el deber de usted es esperar el milagro.

—¿Y le parece a usted que llegará?

—Es casi seguro.

—¿Y tengo razón en creer que el amor es lo más grande que hay en el mundo?

—Tiene usted razón en creerlo.

El joven hablaba con solemnidad mientras una luz extraña brillaba en sus ojos.

Habían llegado ahora a los muros de Roma.

—¿Podremos detenernos un momento aquí?—preguntó la muchacha.—Desearía despedirme de usted en la Campagna, antes de entrar; o...—dijo vacilando—¿podré volverlo a ver en Roma?

—No; no nos permiten ver a nadie; apenas a nuestros parientes.

—Entonces es decididamente adiós. ¿No tiene usted intención de ir nunca a Rochester?

—Probablemente no.

—Entonces, tal vez no lo volveré a ver a usted en toda mi vida.

—Tal vez no—asintió Michael.

—¡Me parece tan raro!—prosiguió la joven, y Michael vio que sus ojos se nublaban y se humedecían.—Entonces debo darle las gracias aquí mismo. Usted no podrá valorar jamás lo que ha hecho hoy por mí. Yo sabía lo que debía hacer, pero era duro hacerlo sola. Usted me ha dado fuerzas y valor. Ha cambiado mi vida entera. Y ahora tenemos que decirnos adiós y no volvernos a ver jamás, jamás en el mundo.

Le extendió una mano que Michael tomó.

—Mi nombre es Elsie Canning—dijo.—Si por casualidad usted llega a oír hablar de mí alguna vez, quiero tener la seguridad de que va a recordarme y quiero que usted sepa que yo no olvidaré jamás lo que ha hecho usted por mí y que siempre le estaré agradecida.

—Mi nombre es Michael Aloysius Carter—dijo el mozo; yo tampoco olvidaré jamás.

La joven miró hacia el rojo occidente.

—Si hubiera algo que pudiera hacer por usted—siguió diciendo con aire amedrentado.—Yo no lo entiendo a usted absolutamente. Si lo ofendo, no es con intención, créamelo. Es solamente porque soy protestante. Si usted dice que el amor, y el matrimonio y la felicidad son las cosas más grandes del mundo, ¿cómo puede usted... cómo?...—Ella no concluyó al principio la frase pero miró la sotana y el tricorne.—¿Cómo tiene usted valor para renunciar a ellas? ¿Y cómo sabe usted lo que son esas cosas? ¿Es usted como yo? ¿Sueña usted también? ¿O tal vez ama usted?

—Sí—dijo Michael con tono solemne.—Aho. ¿No ve usted?—prosiguió casi apasionadamente,—no ve usted que precisamente porque es lo más grande del mundo es también lo más grande a que se puede renunciar por amor de Dios para ser su sacerdote? ¿No sabe usted que la renunciación significa "renunciar" a alguna cosa muy preciosa y que es solamente cuando uno sabe lo que podría ser su vida en el mundo que la puede ofrecer como un sacrificio? ¿No ve usted que es una especie de fuego a través del cual hay que pasar para quedar purificado? ¿No ve usted que es precisamente porque soy joven que "debo" renunciar al amor?

La hermosa cabeza del joven estaba levantada y en sus ojos brillaba un extraño fuego. La niña lo miró sintiendo la confusa impresión de encontrarse al lado de uno de esos jóvenes santos que había visto en los cuadros de los artistas medievales.

—Sí—repuso ella suavemente,—creo que eso debe ayudar a su perfeccionamiento. Espero que siempre será usted bueno y feliz y todo lo que desee ser. Yo rogaré por usted siempre. ¿Cree usted que puedo ayudarlo de ese modo?

—Ya me ha ayudado usted—respondió Michael volviéndose hacia ella.—Usted ha sido para mí como una visión que estaba seguro de encontrar una vez en mi vida para poder despedirme de ella por amor a Dios. Esa visión no volverá a presentarse después que me haya despedido de usted. ¿Comprende usted?

Los ojos de la joven estaban fijos en él, al principio asustados y sorprendidos, luego más suaves cada vez.

—Sí—murmuró.—Creo comprender.

Por un segundo ella se inclinó imperceptiblemente hacia él como si un ligero viento que bajase de la verde colina donde se hallaba el templo de la ninfa hubiera balanceado bajo su soplo. Si hubiese habido allí alguien que no hubiese sido el que iba a ser el padre Michael habría, seguramente, dado un paso hacia ella. Como no era así, la dorada cabeza se inclinó con un movimiento de flor tronchada mientras ella decía en voz baja:

—Adiós.

—Adiós—dijo también Michael.

Mañas libres

Por MARTINIANO LEGUIZAMÓN

Por el amplio camino que blanqueaba en la nítida luz de la tarde otoñal, triste, agobiado, lamentable en su miseria, un jinete se venía acercando, sin hacer ruido, al tranco de su ruin cabalgadura.

Cuando estuvo junto a la ramada de la pulpería desmontó, y dejando el caballo rienda arriba, se encaminó hacia el cupial de la casa donde se veía un grupo de paisanos charlando ruidosamente contra los barrotes de una gran ventana.

Al verlo llegar con aquel aire infeliz de cosa inútil, de misero guiñapo humano caído para siempre en el vicio y la holgazanería, uno de los presentes tuvo un pensamiento perverso, y girando la mirada en derredor para incitar a sus camaradas a seguir la burla, le dijo fingiendo amistoso interés:

—Cómo dice qu'le va yendo, viejito taura...

El desgraciado sintió entrarle la ironía de aquellas palabras como una puñalada traidora, y con una voccecita temblona en que palpitaba un dejo de intensa amargura, contestó:

—Siempre aporriao por la mala suerte... ¡Ya no hay abrojo que no se me 'prienda!

Sin reparar en su dolor o más bien alentado con la debilidad del inerte rival, el otro continuó acentuando más la burla.

—¡No digal, si usté supo ser suertudaso... pa'l amor y las carreras...

Y aquel desventurado que había visto derrumbarse para siempre la felicidad de su hogar, cuando una noche al regresar de una parranda se encontró solo en el rancho abandonado por su mujer y sus hijas, ahogó con un suspiro la afrenta que en su impotencia de vencido ya no podía vengar, y haciéndose más chiquito y humilde aún se aproximó a la reja de la pulpería y pidió tímidamente—“un vasito de caña p'augar las penas”.

Entre las risas de los presentes que respiraban brutal jocosidad, el burlador cada vez más incitando le propuso entonces:

—Pa divertir a la reunión, le corro a su moro, ño Casiano, con ese matungo malacara.

El viejo observó atentamente el caballo indicado que, en realidad, no tenía una gran apariencia por el tuse de las crines largo y descuidado, la cola abrojada, las ranillas de las patas sin cortar y los vasos cubiertos de barro seco; y sonriendo levemente con una risita astuta que brilló como una chispa fugaz en sus ojos de pupila descolorida, se atrevió a responder:

—¡Hum!..., se m'hace un tapao... Sin ventaja no m'le animo.

—Y ¿qué ventaja quiere?

—Mañas libres...

—Ta güeno—contestó el otro riendo alegremente mientras guiñaba un ojo a sus camaradas.

—Pero..., enteramente—insistió ño Casiano con mirada enigmática.

—¡Ni qu'hablar! ¿Por cuánto la corremos?

—La convidada pa la rueda de mirones y una libra de yerba, al que declare ganador el rayero.

—Trato hecho.

En un momento se desensillaron los

caballos y los corredores en mangas de camisa, el chiripá recogido y con un pañuelo de vincha para sujetar las greñas, montaron dirigiéndose al trote al lugar señalado para correr la carrera, un extenso bajío al lado del cerco de la chacra en cuyo suelo arenoso se veían sobre el pasto dos largos surcos paralelos, que separaba de trecho en trecho un poste a fin de señalar cada cuadra.

Era aquella una pista sin andarivel, a la antigua usanza gaucha, donde se corría costillar contra costillar, sitio

sin duda bien propicio para ejercitar las habilidades del corredor, las mañas libres, según el deseo del viejo Casiano.

Señalado el punto de arranque, comenzaron esas interminables partidas tan características de las carreras criollas. Varias veces emparejaron galopando un corto espacio, con los caballos levantados en la rienda para no descubrir el juego, pero cuando el contrario ya impaciente por la demora lo invitaba a largar, el viejo se hacía el desentendido y sujetaba de

Al margen del ayer

Invernal

Nostálgicos se tornan mis rosales,
y una sutil llovizna cae, bien mío,
se estremecen las hojas del plantío
y el viento da sus notas musicales.

El jardín melancólico reclama
la primavera azul como tu ensueño
y soñadores ojos; el pequeño
banco de nuestras pláticas nos llama.

Pausadamente llueve; miro el verde
césped y hace que mucho yo recuerde
tu frente blanca, tu cabeza rubia;
y así sueño que emerges en la senda,
como una princesita de leyenda
guarecida en los tules de la lluvia!

Este invierno es cruel; no tiene halagos
de avejillas mi rústica ventana;
mi vibrátil espíritu se hermana
a la inquietud sublime de los lagos.

Doblegó los arbustos la borrasca
y la fuente perdió sus cantilenas,
y por mi corazón marchan las penas
igual que por la senda la hojarasca.

Que vuelvan las sedsñas amapolas,
la madre selva, líricas corolas
a cubrir mis balcones, mi glorieta,
y tú también retorna sin pesares,
yo te daré mi madrigal de azahares,
que en Primavera sientome poeta.

La llovizna se pasa acariciando
el patio de mi casa selariega;
yo siento que en mi alma hay una ciega
mariposilla gris que está velando.

¿Qué haces lejos de mí? ¿Sin esperanza
te hallas como el poeta que amó en vano?
Yo te imagino junto al viejo piano
ejecutando una ideal romanza.

Llueve pausadamente sobre el prado,
en la tupida hiedra del cercado,
en el sauce, en la acacia y en la palma;
tu recuerdo amoroso me consuela,
mientras la mariposa vuela, vuela
por los jardines líricos de mi alma!

Teodoro V. Vilella

golpe encaminándose otra vez a la raya, tan tranquilo como su moro que, a no ser por los movimientos de la cola con que respondía a los frecuentes talonazos del jinete, se hubiera dicho que caminaba dormido.

Entre tanto el malacara empezaba a mostrar su juego; en cada atropellada se ponía más brioso atravesándose y abalanzándose en la cancha con visible desasosiego. Ño Casiano lo atisbaba en silencio con miradas furtivas de soslayo, como si en su táctica marrullera aguardase sacar alguna ventaja con la tardanza.

Y así sucedió; en un momento en que el inquieto malacara arrancaba a correr con las patas trabadas, le brillaron los ojos y gritándole—¡vamos aura!—tendióse sobre las crines del moro que al sentir aquella voz pareció rejuvenecer de repente y en un salto ágil tomó la delantera.

Los rebenques se alzaron al mismo tiempo y cayeron a compás como hachazos violentos que cortaran el aire. El malacara, que, era en efecto un parejero “tapao”, según la afirmación del experto viejo, no tardó en alcanzar al contrario y los dos cuerpos se juntaron estrechamente para formar un solo pelotón que avanzaba veloz entre las risas y las exclamaciones de los espectadores.

Faltaba ya un corto espacio. Los rebenques volvieron a agitarse en el vacío menudeando chirlos, y el grito breve y anheloso de los corredores resonó en el ambiente sereno de la tarde incitando a las bestias que, estirando las cabezas, amugadas las orejas, las narices resoplantes y el cuerpo estremecido de temblores se debatían luchando desesperados bajo el bárbaro azote de los jinetes.

Se hizo un gran silencio. Las cabezas se inclinaban aguardando con interés el desenlace de la carrera, cuando el malacara se estiró al fin en un envión y logró desprenderse de su rival para salvar la raya con medio pescuezo de ventaja.

—¡Perdieste, maula!—exclamó riendo a carcajadas el corredor mientras sofrenaba con un brusco tirón de riendas.

—Será lo que declare el rayero—se oyó decir al impassible viejo.

—Ostris ¿y acaso no comiste cola?—replicó atropellándolo con aire agresivo el burlador.

—El trato era con mañas libres ¡no!... Y güeno; vos le metiste codillo y le talonaste el encuentro a mi caballo pa hacerlo regular ¡no!... Será esa tu maña. ¡Pero mulita! ¡si eso lo sabe hacer cualquier guacho mamón!

—Y ¿cuál es la tuya m'aber?—interrogó entonces con gesto de curiosidad un paisano que hacía de juez de raya, apoyando ambas manos sobre el tirador tachonado de monedas de plata.

—La mía... ¡no pagar, pues!—retrucó socarronamente el viejo y se bajó del moro despacito.

Haciendo esfuerzos para no reír, el rayero miró al suelo y comenzó a castigar la caña de las botas con la azotera del arreador mientras meditaba; después alzó la mirada y gravemente sentenció:

—La carrera es de ño Casiano, porque demostró maña más grande.



El "Luftschiffbau Zeppelin", los astilleros de dirigibles en Friedrichshafen, van a conmemorar en este verano con un acto solemne la primera ascensión del primer Zeppelin. Dada la gran trascendencia que estas aeronaves adquirieron ya en los primeros cinco lustros de su desarrollo para el pueblo alemán, y sus tareas nacionales y culturales, conviene no dejar pasar en silencio este día, sino manifestar al mundo que aún sigue Alemania abrigando la esperanza de poder salvar la obra del conde Zeppelin, y evitar que ésta sea víctima de la guerra mundial a semejanza de tantas otras obras culturales alemanas. Negros nubarrones se ciernen de nuevo sobre el horizonte de Friedrichshafen. La intrincada situación económica de Alemania y las condiciones del Tratado de Versalles que ponen trabas a todo trabajo productivo y que aún hoy, siete años después de aquella "paz", poner obstáculos enormes a la aviación alemana hacen dudar de si los viejos colaboradores del conde Zeppelin consiguen llevar adelante la obra del insigne inventor y cumplir con el juramento que en 1917 el director de la empresa constructora prestó junto al féretro del conde, "en nombre de los muchos que siguen trabajando asiduamente en continuar su obra en su espíritu".

Repasando informes y viejos periódicos del verano de 1900 sentimos un soplo de este espíritu de Zeppelin, sin el cual no se hubiera llegado a realizar la hazaña del primer ensayo. No debemos olvidar que este primer dirigible con sus 11.300 metros cúbicos de gas representaba entonces un paso enorme en el camino del desarrollo de la aeronave. "El escaso empuje ascensional me obligaba desde un principio a dar a la nave tan grandes dimensiones que ya preví que en mi patria se dudaría de la integridad de mis facultades mentales", dijo una vez el conde mismo. Por continuos esfuerzos e intensos estudios consiguió desvanecer los reparos y dudas de expertos de nombradía como Helmholtz, Werner von Siemens o Maxim, que creyeron irrealizable la idea de un dirigible soportado de gas y propulsado a fuerza motriz. "Sé que para mí nadie se sacrifica y que nadie querrá dar el salto a lo desconocido; pero mi meta la veo bien clara y mis cálculos son bien exactos. De todos modos se debe recalcar siempre de nuevo que en el zeppelin la historia de los inventos nos presenta el caso rarísimo de que las principales características del primer proyecto se han conservado siempre hechas en los modelos más recientes y perfeccionados, a saber: la armazón rígida, la subdivisión del recipiente de gas en cámaras independientes, las máquinas separadamente emplazadas en barquillas sólidamente unidas a la armazón, y al pasillo a través de la nave. Todos estos detalles figuraban ya en el primer proyecto concluido en los años 1892-1893 por Th. Kober, bajo la dirección del conde de Zeppelin. Sólo los pocos colaboradores en Friedrichshafen reconocieron ya entonces el gran porvenir de los dirigibles y que el conde había encontrado el camino hacia esa grandiosa evolución, que hoy, al cabo de 25 años, nos parece tan lógica. Admiración causó desde luego la energía con que el conde de Zeppelin había recaudado los fondos para la construcción de la primera nave y su perseverancia que no se desanimó ante los muchos fracasos que interrumpieron siempre de nuevo la marcha de los trabajos. Después de haber arrancado un fuerte temporal el hangar flotante anclado en el lago de Constanza, empujándolo a la orilla del lago cerca de Manzell, donde en el mes de mayo se consiguió ponerlo a flote otra vez y reconducirlo a su antiguo puesto de anclaje, quedaron concluidos los preparativos para el primer ensayo. El 1.º de julio de 1900 pendía el dirigible lleno de gas dentro de su hangar sujetado por medio de cuerdas a la balsa que formó el suelo del cobertizo flotante. ¡El primer zeppelin dispuesto para la primera ascensión! Con sincera admiración contempláronse las fotografías de aquellos

¡Hace 25 años!— Las primeras ascensiones en Zeppelin

días, la tan primitiva construcción de la armazón, la débil maquinaria con sus dos motores Daimler de 16 caballos cada uno, y los propulsores con sus pequeñas hélices de acero y aluminio. Los muchos miles de curiosos en las orillas del lago y la mucha gente en lanchas y vapores sufrieron una gran decepción cuando por la tarde en que hubo de verificarse el primer vuelo se izó en el hangar una bandera azul que indicaba que no se podía realizar la ascensión. Sólo al anochecer después de haber encalmado algo el viento, se emprendió un ensayo preliminar que consistía en arrastrar la aeronave fuera del cobertizo. Este ensayo convenció desde luego a todos los colaboradores de que la construcción era sólida y estable y que además no se habían producido deformaciones de consideración. La nave estaba bien equilibrada, los motores marchaban irreprochablemente y las cuerdas de mando para las válvulas funcionaban igualmente bien. Luego se hizo entrar el dirigible otra vez en el cobertizo y todos los interesados llenos de esperanzas, se retiraron a descansar a Friedrichsha-

fen, la pequeña e idílica ciudad en el lago de Constanza que en estos días albergaba una enorme multitud de forasteros, periodistas, fotógrafos y ante todo de aviáticos venidos de todos los países del mundo a presenciar la primera ascensión o el fracaso de la obra.

El próximo día, el 2 de julio de 1900, se realizó el primer ensayo, que todo el mundo había esperado con nerviosa excitación y que, a pesar de algunos incidentes de poca monta, tuvo un pleno éxito y que por lo tanto, se debe registrar en los anales de la aeronáutica como uno de los acontecimientos más trascendentales. La seriedad con que el conde de Zeppelin acometió su tarea se trasluce por el hecho de que el anciano, luego de entrar en la góndola, elevó una breve plegaria. Un instante después salió el dirigible lentamente del cobertizo. Fueron momentos de suprema tensión cuando a la voz de mando del piloto-capitán von Sigsfeld, el gigantesco cuerpo de la aeronave, retenido todavía por las cuerdas de amarre, subió metro por metro. Establecido ya su perfecto equilibrio poco des-

pués de las 8 de la noche se elevó a los aires con 5 personas y 350 kilogramos de lastre. Bajo las aclamaciones de la muchedumbre subió el coloso en dirección ligeramente oblicua hasta una altura de 200 metros, y habiendo puesto en marcha primero el motor trasero y luego el delantero, tomó la nave rumbo contra el viento y describió una amplia curva hacia la derecha, obedeciendo fielmente a la posición del timón y siguiendo con exactitud a los cambios del centro de gravedad producidos por la echada de lastre o el desplazamiento del peso móvil. Por dicha no se verificaron ni el vuelco ni la rotura de la esbelta nave, accidente que muchos habían temido y pronosticado. La velocidad propia se apreció al principio en unos 8 kilómetros por hora. Como al cabo de 10 minutos se rompió la manivela del peso móvil, se hizo imposible la orientación vertical y el conde de Zeppelin resolvió bajar. Las máquinas del dirigible bastaron para verificar esta maniobra con la mayor seguridad sobre el lago. Pero, la desgracia quiso que la nave chocara contra un pilote, porque las barcasas que iban a tirarla hacia el cobertizo, tardaron mucho en recoger los cables de remolque. Sin embargo, la única consecuencia de la colisión fué una ligera avería del casco exterior, y poco después volvió la nave a su cobertizo. "Lo que no se conoce ni se sabe hacer hay que aprenderlo"; estas palabras, pronunciadas por Moedebeck, uno de los adictos del conde, fueron, por decirlo así, el lema de este primer ensayo. Para aprovechar las experiencias hechas, se vació el dirigible y se procedió en seguida a efectuar las enmiendas, que para el otoño debían estar terminadas. En todo caso ya se había dado una solución satisfactoria a la tarea principal, que era construir un dirigible rígido de inusitadas dimensiones, mantenerlo estable en el aire con motores de bencina, y bajar al agua sin asistencia alguna. "Nosotros no vemos en este ensayo más que el primer tímido paso", escribió el ya citado Moedebeck, firmemente convencido de que no se haría esperar un éxito completo.

En el otoño de 1900 se realizaron otras ascensiones, que, no obstante algunas ligeras averías, corroboraron el buen resultado del primer vuelo. Interesante es que la tercera ascensión, a causa de la mala calidad del gas, se emprendió con sólo 50 kilogramos de lastre, habiéndose retirado además todos los objetos superfluos. Puesto que ya se habían agotado los recursos de la "Sociedad para el fomento de la navegación aérea" en Stuttgart, se vió el conde Zeppelin en la precisión de recabar nuevos fondos, lo cual, a pesar de los buenos éxitos que se habían conseguido, le costó cuatro años de trabajo infatigable. La idea directriz en toda la propaganda del conde fué dedicar su obra al pueblo alemán, y este idealismo recibió su recompensa aun en vida del genial inventor, cuando después del infuisto día de Echterdingen (agosto de 1903) la nación entera hizo suya la causa de Zeppelin facilitando por medio de riquísimas donaciones la continuación de los trabajos y el grandioso desarrollo de los dirigibles alemanes.

Hoy que los zeppelines atraviesan el océano sin dificultad y con una velocidad de 100 kilómetros por hora, hoy que las aeronaves ya han recorrido trayectos de 70.000 kilómetros en un solo viaje y que ya se han construido 116 dirigibles y efectuado más de 7.000 viajes, nos parecerán harto insignificantes los 23 kilómetros que se cubrieron en las primeras tres ascensiones; pero es un santo deber recordar hoy las proezas que se realizaron, 25 años ha, y que fueron la piedra fundamental de aquella obra grandiosa que constituye el orgullo de todos los alemanes. Precisamente la remembranza de los modestos principios nos dará la seguridad de que no está terminada aún la evolución de los zeppelines. La hermosa aeronave que el otoño del pasado año cruzó tan gloriosamente el Atlántico no será el último dirigible construido en un astillero alemán.

Walter SCHERZ.

SONATAS DEL BUEN AMOR

Fugacidad

Viniste a mí, bajo la noche, en una como fragante ráfaga de Luna y en la penumbra gris de la gloria te embelleció de gracia mi infortuna. Tus albas manos con unción secreta me cubrieron los ojos y a su inquieta solicitud, resplandeció la cuna de todos los ensueños del poeta. Blandió el Amor sus latiguillos rojos desde el imperio aciago de tus ojos sobre el lebril de mi ambición yacente y en el hondo silencio del retiro, fué un rumor de alas rotas el suspiro con que tu boca me abrasó la frente!...

Saeta rosa

...Y pienso siempre en Ti! Mi idolatría se embriaga recordándote y parece que hasta mi exhausta idealidad florece como si fuera a avasallarte un día! Tu sonrisa inefable me eloquece, tu mirada golosa me extravía y ante tu fresca juventud la mía turbada de embeleso, desfallece... Me sé culpable en mi ternura extrema; humilde y manso a tu atracción suprema, te plazca o no, sin vacilar te sigo... Y dado al vuelo de mi afán profundo: no logra, Amor, arrebatarme el mundo ¡este consuelo de soñar contigo!

Oro nocturno

El genio de la Tarde iba al ocaso como un paje trovero y simbolista, cuando trocósse en copos de amatista la flera de las nubes a su paso. Hubo un temblor de estrellas en el raso del firmamento nítido, a su vista, y de su mano trémula de artista cayó un haz de corolas al acaso... Y fué, luego, el milagro: el meteoro dando a la noche sus ajorcas de oro, rasgó las telarañas del espacio y atraído a tus gracias de diablesa, hiló en tus rizos una lluvia espesa como de margaritas de topacio!

Miguel de ARZUBIAGA.

Muy temprano había abandonado su buhardilla el viejo Sinforoso, apodado Esteraque a causa de su decidida afición por las cosas de iglesia. Desde la cuesta de los Perros, afirmó su paso desordenado, encaminándose hacia el más populoso barrio de la ciudad. Previamente había dispuesto, con amorosa prolijidad, en el canastón de sus fatigas, que soportaba en el gancho de su brazo derecho, las santas imágenes que confiaba en negociar durante aquel solemne día de la Asunción. Mientras iba esquivando los baches del camino hacia el ensayo de su cháchara sugestionante:

—¿Este San Roque?... ¡Ah, señor!... Lo doy muy barato porque es el último de una partidita que los monjes de San Bernardo remitieron a nuestro santo hermano el prior de los Dominicos. Mire el perro, ¡parece que va a ladrar! ¡Mire la cara de la milagrosa imagen, vea qué líneas más puras, vea qué ojos más dulces, parece que penetraran hasta las intenciones!... ¡Y el poder del santo! Hace milagros sorprendentes: a mí me curó una verruga... ¿Cómo?... ¡Claro, señora!... De Roma procede; fué bendecido por el secretario de Su Santidad (ese día Su Santidad estaba indispuerto)... ¡Ah, yo no vendo santos sin virtud y sin origen conocido!... ¡Y qué barato es!... ¡Casi es un regalo!... Lo lleva, ¿no?... ¡No!...

Así iba el bueno de Sinforoso que, después de haber purgado quince años de cárcel por trazarle un canal en el abdomen a un compañero de trabajo, decidió no alejarse un instante de Dios, para lo cual se hizo negociante en santos de bulto. Y tenía gran prestigio entre su clientela. Más de una vez, damas distinguidas ocurrían a él para aclarar alguna duda pertinaz:

—Dígame, don Sinforoso, ¿es más milagroso Santo Domingo o San Francisco?... Porque desearía uno de esos santos y como usted comprende...

El caso era grave y Sinforoso se rasaba la nuca un poco, se abismaba un instante en profundas consideraciones hagiográficas, gesticulando al mismo tiempo para hacer más impresionante su preocupación y, al cabo, replicaba sentencioso:

—Según, señora, según; en unos casos viene bien uno, en otros casos, otro. Depende todo de la ocasión, del estado espiritual del que pide, de la fe con que se dirige uno al santo, de las palabras que se usan, de que el santo no esté conferenciando con Nuestro Señor o de que no tenga otro pedido más merecedor... Según, según...

Como de costumbre, llegó a la fonda "Del Pueblo" y abandonando en un ángulo del zaguán su preciosa carga, penetró al despacho para desayunar. Sus hábitos de buen ayunador no le impidieron despacharse precipitadamente un tazón de café negro con acompañamiento de sabrosos churros, y "lapidar" todo con una mediana copa de coñac "para asentar lo dulce y lo graso", según decía doctoralmente.

Con el acostumbrado "¡Salute!", después de arrojar sobre la mesa del despacho las monedas correspondientes al precio de lo gustado, fué a recoger el canastón para lanzarse, con su nunca desmedido entusiasmo, al mundo del cotidiano afán.

Quedó como petrificado y rugió más que habló:

—¿Y el canasto?... Por San Judas, bendito y alabado, con cuatro velas guardado, ¡qué ha sido el muy... (perdón, Dios mío). ¿Dónde está mi canasto?... ¿Quién me lo ha robado, por las barbas purísimas de San Pedro?... ¡No!...

A estas afligidas voces, entró de nuevo, esta vez hecho una tromba, en el salón del negocio. El dueño creyó, en un principio, que el viejo Sinforoso había entregado el seso al demonio.

—¡Ma... ma... cosa... cosa!...

El vendedor de santos

(Cuento cordobés)

Por ARTURO ORGAZ

No atinaba a proferir otras palabras el azorado dueño de casa.

—¡El canasto! ¡Mis santos! ¡Mi plata!... Ladrones, ladrones... ¡Que San Nepomuceno les quiebre las piernas y San Cirilo les haga salir llagas en los dedos!... ¡Ladrones!... ¡Qué desgracia, qué desgracia!

Pasado el transporte, merced a la afectuosa y balbuciente intervención de don Vespasiano —el dueño de la

fonda—decidió el infeliz Sinforoso denunciar el suceso en la comisaría próxima. Pidió a aquel que lo acompañara, lo que el invitado aceptó muy solícito y gentil.

Recibió a don Sinforoso y su encoyada compañía, el fiero comisario Natal Charras, "limpiador" de gran fama en Córdoba en los tiempos aquellos en que el arte de "tocar el violín" se ejercitaba más en las gargantas ad-

versarias que en los instrumentos musicales. El hombre estaba muy contrariado por no haber podido echar mano a unos cuatreritos cuya libertad le hubiera proporcionado buenos pesos.

—Buen día. Siéntense. ¿Qué hay?—exclamó con una sequedad que a don Sinforoso hizo estremecer y a don Vespasiano le dió calofríos.

—Una denuncia, señor comisario, pues...—balbuceó el santero, esforzándose por sonreír.

—Ecco...—ratificó tímidamente el fondero descargando la sufrida pipa.

—Vamos a ver—dijo Charras sentándose y tomando papel y pluma.—Vamos a ver, exponga circunstanciadamente los hechos, pero sin rodeos, ¿no?...

Con gran embarazo, proveniente del tono airado del señor comisario, explicó Sinforoso cómo ese día madrugó, cómo estaba contento con la perspectiva de su negocio, cómo llegó a la fonda, cómo y dónde dejó su mercancía, cómo y con qué desayunó, cómo y con qué angustia descubrió la sustracción, cómo lo consoló don Vespasiano, cómo él tenía fe en Dios y en el señor comisario, y por último entró al detalle de lo que habíasele hurtado.

—¡Todas cosas que sólo un desalmado puede apropiarse, señor comisario!

—A ver, diga, diga—exigió Charras impaciente.

—Tenía en la canasta, señor, una virgen del Carmen en "terracotta", más o menos de veinticinco centímetros de alto, muy linda imagen, muy milagrosa, muy milagrosa, ¿verdad, don Vespasiano?

—¡E come no!—asintió no sin sorpresa el interpelado.

—¡Adelante, adelante!—intimó el comisario.

—Llevaba también una preciosa imagen de San Vicente de Paul... ¡Tan viejito y tan milagroso! Milagro tras milagro, especialmente para los desvalidos. Esa imagen vale mucho: es como de marfil o algo así. Muy milagrosa; la traje de Lourdes; muy milagrosa, ¿verdad, don Vespasiano?

Más sereno y con gran solemnidad replicó aquel:

—Me "costa" lo contenido de la preguntas...

Charras comenzaba a sentirse mareado, a notar cansancio en su inhábil mano redactora y a sulfurarse con tanto panegírico.

—Siga, siga—ordenó nervioso.

—Había también un San Luis Gonzaga. Esta imagen sí que es una maravilla: tallada en palo de higuera de la India. Un misionero se la obsequió al obispo de Trebisonda y éste se la envió a...

—¡Abrevie, abrevie, amigo!—vociferó Charras haciendo crujir la pluma.

—Pues...—prosiguió sin darse por entendido el viejo charlatán—pues... Tiene como treinta centímetros de alto. Me ha venido directamente de Génova... ¡Un santo más lindo! Conozco varios milagros... ¿No es así, don Vespasiano?...

Charras no pudo contenerse más y estalló:

—¡Qué tanto palabreo y cantar virtudes! Con que son muy milagrosos sus santos, no? Bueno—agregó resueltamente rompiendo las carillas que contenían la pintoresca exposición del damnificado,—si son tan milagrosos, que no se dejen robar, pues; y si han estado distraídos, que hagan el milagro de volverse solitos a la casa del dueño. ¡Qué va a tener la policía más poder que los santos! ¿No le parece, don Vespasiano?

Este, desde la puerta y con voz temblorosa de gramófono barato, confirmó:

—¡Ma claro, per Baco!

Sinforoso iba adelante, como un sonámbulo...

Córdoba.



PERSEVERANCIA

Una de las virtudes que más raras parecen por lo poco que se ejercitan, aunque nadie está imposibilitado de ejercitarla, es la perseverancia o espíritu de continuidad. La poseyeron en grado heroico cuantos hombres eminentes dejaron huella en el mundo, y por su eficacia en el resultado y calidad de la obra emprendida puede compararse el cerebro del estadista, a la espada del soldado y al secreto del inventor. Es la perseverancia al talento lo que el vapor a la locomotora, esto es, la energía por cuyo impulso efectúa la máquina el trabajo mecánico para que fué construida. La mucha perseverancia con poco talento adelantará en los cambios de la vida al mucho talento con poca perseverancia. No es posible desviar su propósito al perseverante. Despojada de su hacienda y hará espuelas de su pobreza. Encerrado en una cárcel y escribirá el "Quijote".

MARDEN.

LEON ICHASO

el cronista de la frivolidad

Por MANUEL GARCIA HERNANDEZ

¿Qué es la frivolidad? ¿Es una apariencia de mundanismo? ¿Es una peregrinación o agudeza del snobismo inventado por la sociedad para evolucionar dentro de una voluptuosidad melancólica?

No es fácil explicar la frivolidad. Se necesita mucha agudeza, mucho ingenio, mucho talento superficial, para analizar esa dorada tontería que se llama la frivolidad y que es en realidad una cosa que no es fuerte ni suave, ni dulce ni ácida, ni bella ni fea. Es un término medio dorado por una delicadeza tentadora, a veces sensual, pero siempre alegremente triste, como que siempre es canción de una juventud vacía y enferma de sensaciones nuevas.

La frivolidad es un veneno que sólo ataca a ciertas vísceras. Es el veneno que entontece, que aniquila el corazón a fuerza de engañarlo y de incitarlo a la vida ligera y casi apasionada.

Y un maestro de ese análisis es León Ichaso. Muéstrase un fino observador de agujeros de Haves para sorprender las curvas de "polissoir", mientras las niñas filosofan al borde de sus uñas barnizadas como pesuñas de bestezuelas de raza.

Ichaso conoce perfumes secretos de ropas de dormir; habla de cortesías sociales sorprendidas en secretos; sabe penetrar en el rincón frío, pero sedante y turbador, del alma de esas mujercitas que sólo se conocen frente al espejo brillante de sus habitaciones; ha rebuscado en el secreto de muchas mujeres que guardan cartas llenas de tósigo mundano; ha buscado billetes perfumados por jovencitas nacientes a la vida en plena eclosión primaveral.

Fifi, Lili y Chichi encarnan a la sociedad frívola.

"Ya sé, ya sé—dice Pimpinela—quienes son Fifi, Lili y Chichi. Las he visto en los paseos de carnaval, cada domingo, en un automóvil distinto de algún amigo. Lili lanzaba las serpentinas con la mano izquierda, mientras con la derecha clavaba el impertinente protector en los transeúntes de los Packard y los Victorias. Chichi se reía, dejando al descubierto su diente de oro, a cada golpe de serpentina, a cada grito chillón de alguna mascarita, a cada cantilena cien veces repetida de algún gracioso. Fifi volteaba los ojos, se acariciaba el cabello y se miraba el escote."

Esos tres modelos de mujercitas frívolas están entronizados en la sociedad. Ichaso las ha aprisionado en pinceladas de una vida ligera. Al aprisionarlas, como si fueran mariposas, han dejado un dorado polvillo: la frivolidad. Y el escritor, maestro en sutilezas, se complace en reír de ellas, en reír de sus vidas alocadas, fatigadas por la inercia, y su risa es un cascabeleo de carnaval que enseña la tristeza honda e insensible de una sociedad que representa una comedia elegante.

No es malo con Fifi, Lili y Chichi. Las sigue en los abandonos de sus alcobas, en sus conversaciones huecas, en sus frases triunfales hinchadas de un misterio seductor de princesitas, las sorprende en sus maquillajes, en sus horas muertas en que sus cabezas discurren en el vacío tonto del mundo...

Las tres muñequitas deslumbran. Son tres bisuit que sólo saben ense-

ñar las formas de sus torsos, el brillo audaz de sus labios sangrantes de carmín, que saben el lenguaje de las ojeras violetas, el poder de ofrecerse como un cigarrillo rubio o una dosis de cocaína en polvo...

Ichaso ha podido ir hasta ellas sin asustarse. Casi sin asustarlas. Le han dejado acercarse y le han mostrado el carbón con que entristecen sus ojos fatigados, el carmín con que ponen sangre en el linfatismo de los labios, el barniz con que abrillantan la palidez mortal de las uñas, los cuerpos que buscan en el agua tibia una caricia extenuante, la melena a la "garçonne" con que añiñan la expresión del rostro. El autor de "La comedia femenina" conoce el secreto de esas vidas tan inútiles como bellas. Va hasta el fondo de la crónica mundana y encuentra un fuego apagado en-

bierto por una ceniza espesa y enebriadora. Almas atormentadas de mujeres que soñaron triunfos; almas vibrantes que ahogaron sus emociones en la exigencia del "trousseau"; almas desfallecidas que entonaron himnos al placer de brillar.

Se puede decir que ha dado Ichaso en "La comedia femenina" una fuerza. Esta fuerza reside en una perspicacia de psicólogo, no de almas, sino de vidas.

Fifi, Lili y Chichi son mujeres que viven a nuestro lado y que las asediamos con los ojos, porque las sabemos piratas del amor... Las tres damitas han sido penetradas por un autor frívolo para unos, pero bastante hondo para quien sabe cuanto afán se ha de poner para buscar el más allá de tanta gazmoñería tonta, de tanta futilidad, de tanta frivolidad descolorida. Bien sabemos todos lo difícil que es acercarse a la superficie de esos lagos sin profundidad que son los ojos de todas las Fifi, Lili y Chichi que pueblan la domada fantasía del mundo. Y para Ichaso es una tentaría más. Aparece asomado, apenas asomado, al borde de esos lagos transparentes. Pero él sabe del secreto de las aguas empobrecidas que apenas se mueven. El sabe buscar imágenes luminosas de esos abismos de

R e t o r n o

Vuelvo de mi larga ausencia
a verte, casa paterna;
vuelvo sabio de experiencia
mas perdida el alma tierna.

Cuando, con pesar profundo,
partí para la ciudad,
llevaba en el alma un mundo
de esperanza y caridad.

Llevaba el caudal divino
que naturaleza escancia
sin miramiento mezquino
en la copa de la infancia.

Vuelvo, pues, cansado; triste
no: me queda juventud
y en mi espíritu subsiste
la melódica inquietud.

II

¡Salud, aromos y armoniosos pinos!
Me ríe el alma, pues os vuelvo a ver.
Después de recorrer tantos caminos
retorno al fin por el que anduve ayer.

Tal vez más modos os serán extraños;
quizás, dudando, os preguntéis quién soy.
¡Han surcado mi frente tantos años
y tan cambiado en sentimiento estoy!

Entre vosotros se quedó la gloria
del pretérito tiempo de mi albor,
cuando, blancas las hojas de mi historia,
era mi espíritu un aroma en flor.

¡La niñez! ¿Qué más gloria en la existencia?
Su recuerdo suaviza mi existir,
mientras en pos de la Suprema Esencia,
me arrastra un loco afán de devenir.

Bajo el techo de aromas y de fronda
gozaba mi solaz de colegial.
Provisto de carozos y de honda
era terror del mixto y del zorzal.

Vosotros me nutristeis con fragancia
en vuestras regias fiestas de color,
y me inculcasteis en el alma el ansia
de dar cantares cual la planta flor.

Armonizado, pues, mi pensamiento,
va mi saludo por la flor sin par
y por el arpa que, al rozar del viento,
solloza en el ramaje del pinar.

Cuando emprendía de nuevo mi camino
hacia mi Atenas, o mejor Babel,
llevaré con aromas y con pino
un premio más glorioso que el laurel.

J. Manuel ALCOBRE.

LA CONSTANCIA

es la virtud que, generalmente, determina el triunfo en nuestras empresas. A ella, pues, deben recurrir los que padecen de hemorroides, en la aplicación del Noridal, notable específico de comprobada eficacia en el tratamiento medicamentoso de dicha enfermedad.

Con el empleo del Noridal las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia, hasta desaparecer en un tiempo relativamente corto, y evita el peligro de que aparezcan fistulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención quirúrgica.

El Noridal viene envasado en pomos provistos de una cánula con orificios para la perfecta distribución del medicamento, con lo cual se evita el riesgo de adquirir infecciones.

luz y es así como ha sondado el alma tentadora de aquellas criaturas que sólo saben "no ser".

No podía faltar, después de aquellos pergeños desvaídos en la ociosidad del snobismo, los otros compañeros de las alocadas damitas en flor. Y León Ichaso sorprendió también a los Totico, Tanito y Fefito, criaturas admirables, reversos de medallas sexuales. Esos chicos tipifican un ambiente. Son peores que aquellas pobres criaturas que no tienen la culpa de haber nacido huecas como adres.

La frivolidad en la mujer es como el perfume de la flor. En los otros es una cosa intragable.

Dice el autor, ahondando: "¿No sienten ellas—Fifi, Lili y Chichi, por supuesto—invencibles e intensas simpatías hacia los que saben retirarse discretamente y oportunamente del palco o alejarse de su casa cuando su esposa ha de recibir la visita de algún buen amigo de ambos; hacia los melifluos esposos que tras una aventura galante llevan a la madrugada exquisitos bombones a su confiada mujer; hacia los que seducen a sus púberes mecánografas en la pompa charolada y sedosa comodidad de un automóvil; hacia los que en los cines acechan las localidades y aguardan la obscuridad para ocupar lugares estratégicos?"

Todos esos señoritos han sido analizados por Ichaso. Naturalmente que es un examen a flor de piel, pues han de carecer de almas estas figuras de cera que se maquillan, que se pintan las uñas, se depilan las cejas, que usan corsé y acaso encajes de seda en sus ropas interiores...

El autor también ha jugado con sus vidas huecas. No llega un gato a dar más saltos acrobáticos sobre un ratón. Los saltos de Ichaso son escalofríos. Son saltos traviesos, frívolos, llenos de una travesura generosa. Las víctimas ríen ante el acecho. Y luego se entregan al diente y al zarazo del travieso cazador.

León Ichaso ha hondado con penetración una faz de la sociedad. Tiene un raro talento de aparecer en la superficie, cuando sus pasos son interiores. En el lucido lenguaje, de elegantes frases que salpica del galicismo sazonado, del giro voluptuoso, del concepto airado, desfilan las siluetas de aquellas niñas que viven una vida ebria y de aquellos tontuelos que llenan sus cabezas de humo...

El fino cronista sutiliza. Su pluma moja tinta blanca para que los caracteres se desvanescan en la albuza del papel virginal. Es un roce de alas sobre la pulpa jugosa de la flor.

Es que hay en Ichaso un delicioso mundano, que sabe sonreír sin molestar y que sabe de puñales florentinos que van al corazón como una aguja, para apagar una vida que era inútil y perdida.

Visita de pésame

Un cuento vasco de

M. ARANAZ CASTELLANOS

Al regresar de su cotidiano paseo, muy pensativos, muy cariacontecidos, muy silenciosos los tres, Bustinaterri, Mosollotegui y Bedecosta, acreditados tragones a quienes el médico tiene recomendado mucho el ejercicio después de las comidas, llaman solemnemente en la casa de su íntimo Macutubaso. No han hablado aquella tarde más que de él, de la desgracia tan grande que sobre su amigo pesa, y de la buena gana con que se hubieran jugado una mala digestión por el gusto de hacerle un mayor rato de compañía. Todo se reducirá a quedarse hasta las nueve, privándose del habitual chocolate, no yendo tampoco a la tertulia, y compensándose de todo con la satisfacción del deber de amistad que vienen dispuestos a cumplir.

—¿Quién?... pregunta la dueña, entornando la mirilla.—¿Quién?...

—Nosotros semos. ¿Está ese?...

—Sí, pues. Aguardádoles a ustedes. Impasiente, impasiente. Lástima da.

—¿Pobre!...

—Medio adormesido se ha estao toda la tarde. Atontao, por mejor decir. Si no me sabría, hasta imbesiliso parece.

—Motivo tiene.

—Por nada no se anima, por nada—dice la dueña con ojos lacrimosos.—Ni comer ha hecho.

—¿Ni comer?...

—Que pa la noche le guardemos ha dicho. A ver si pa entonces le entra un poco de carpanta. Pero, pásense, pásense ustedes.

—¿Está en el despacho?...

—No, en la alcoba. Ahora se saldrá.

Bedecosta, Mosollotegui y Bustinaterri entran al despacho de su amigo Macutubaso. Es una habitación pequeña, adornadas las paredes, exclusivamente, con unos vulgares bodegonos de comedor, y, como detalle principal, media docena de bacalao, que han traído pa escoger, sobre la mesa-ministro. Las sillas son sólo tres, y la dueña, buena conocedora de las necesidades y costumbres de los visitantes, apresúrase a duplicarlas. Mosollotegui, Bedecosta y Bustinaterri, que pasan con mucho de los cien kilos, se apropian un par de sillas por barba. Su peso, en esta forma, queda repartido entre los asientos que para cada mitad se colocan por base.

—Hola... —dice Macutubaso con voz débil apareciendo ante sus amigos.

—Hola... —replican los tres, oprimiéndole la mano condolidamente.

Luego, separando un poquitín los bacalao, siéntase Macutubaso a la mesa, medianamente encajonado en el sillón enorme, y hunde entre sus manos la cabeza con abatimiento inexpresable. Los visitantes cambian unas miradas de pena y fijan después su vista en el suelo.

—¿Ya te vas algo mejor?... —pregunta Bedecosta tímidamente después de una pausa.

—¿Qué! ¡Lo mismo! ¡O peor!

—Pero, hombre...

—Ya, ya verás cuando vos pase a vosotros. Pa desesperarse es.

Hácese un nuevo silencio, interrumpido de cuando en cuando por algún golpe de tos, y sobre las colas de los bacalao escuchase el caer de unas lágrimas.

—La verdad—insinúa Mosollotegui—que ya es desgracia grande.

—¿Oh!—exclama Macutubaso.—¡No podéis figuraros!

—Si no es equivoco—indica Bustinaterri, después de otro silencio,—caterse años llevabais.

—¡Sí, justos casi! Catorse y nueve días. ¡Ayer me parese!

—Y en jamás un disgusto—apunta Bedecosta, luego de otro ratito.

—¡En jamás! Igual siempre que si nos habríamos estao en una balsa de aceite.

Apágase entonces el globo eléctrico que alumbra la estancia, entra la dueña con un par de velas, renegando de lo torsida que marcha la luz aquellos días, y la penosa escena entre los cua-

tro amigos, con lo mísero de la iluminación, adquiere un aspecto más triste todavía.

—¿Y las vuestras, qué tal, que no vos he preguntao?... ¿Ya andan bien?

—Sí. Bien paresen.

—¿No tenéis miedo?...

—No; por ahora tranquilos estamos los tres.

—Pues, cuidéisles, cuidéisles mucho, no vos pase como a mí.

Los tres visitantes tornan a fijar en

Vo. SE SENTIRA ORGULLOSO

cuando, cómodamente instalado en un "GRAY", de turismo, pueda atender sus negocios u ocupaciones en una forma simple y eficaz, trasladándose de un punto a otro con la rapidez que estime necesaria y estando siempre seguro de su máquina.

La preocupación constante de la "Gray Motor Corporation" ha consistido siempre en ofrecer al más bajo costo un coche de fabricación esmeradísima: resistente, durable, seguro en el manejo y sumamente económico en el consumo de nafta.

NUEVO PRECIO: \$ 2.695 ⁹⁶ DOBLE FACTOR

(puesto sobre vagón de aires)

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO & HIJOS
BOLIVAR 1215
BUENOS AIRES



DE LA MUJER

¿Qué será la mujer en otro tiempo? Lo que aún es en Oriente: una hermosa bestia sin alma. Los doctores han discutido esto mucho tiempo. El gran obispo del siglo XVIII, Bousset mismo, consideraba a la mujer como el diminutivo del hombre, probado por el origen de Eva, hueso supernumerario, trigésima costilla que Adán tuvo al principio. Por fin se ha reconocido que la mujer posee un alma

semejante a la nuestra, y aún superior en ternura y abnegación. Se le ha permitido instruirse, lo que hace con un celo por lo menos igual al de su competidor. Pero el código, caverna que aún no se ha desalojado de muchas salvajes, continúa considerándola como incapaz, como un menor. Mas el código acabará también por ceder al empuje de la verdad.

FABRE.

el piso sus miradas. La advertencia de su amigo le ha llegado al fondo del alma.

—¡Más limpia era!—suspira Macutubaso después de media hora.—¡Más limpia!

—Sí, por cierto—asiente uno.—Lo que es a limpia...

—Hasta esageración tenía—vuelve a suspirar Macutubaso.—Siempre lavándose, siempre.

—Mérito grande es.

—¿Ya lo creol?

—Como que pocas hay.

—Pocas.

Las dos velas chisporrotean lógicamente. Algunas de las sillas crujen.

—¿Quién iba a decir!—exclama Bustinaterri.—¡Tan de repente!

—La vida, pues, así es!—agrega Mosollotegui en tono de consuelo.—

¡Cuando menos se piensa!

—Y no te barruntabas tú nada!...

pregunta Bedecosta.

—Nada, absolutamente. El día antes, más contenta que nunca estaba. Cantándose y todo.

—¿Qué!

—Eso de chulapona pa que se pase mi persona. Metido, metido me tengo todavía en la cabeza, podéis creerme. Ya veis, ahora mismo me aparenta estarle oyendo.

—La ilusión.

—Andate con cuidado, no te entre mirasténia.

—¿Eso!

—O iterisia, que también es malo.

Terminadas ya las velas, y no encontrando los visitantes más motivos para sostener la conversación, levántanse trabajosamente de sus dobles asientos y tornan a dar la mano a Macutubaso.

—Ya te sabes que me siento de veras.

—Gracias.

—Tente resinación, chico.

—Gracias.

—Yo, francamente, como si sería la mía propia he sentido. Con el corazón te digo. Igual que un escopetazo cuando me dieron la noticia.

—Gracias.

Y Macutubaso, con la voz entrecortada por la emoción, suplica a sus íntimos:

—No olvidéisme, por favor. Vengáis algunas tardes. Vos agradeceré mucho.

—Ya, ya vendremos, no se faltaba más. Y a ver si te encuentras pronto otra.

—¿Qué!

Un último apretón de manos, y Mosollotegui, Bedecosta y Bustinaterri, más pensativos, más cariacontecidos y más silenciosos los tres que a su llegada, salen a la calle andando torpemente. Los tres meditan, los tres, en que no están libres de que el día menos pensado les ocurra lo mismo, y tengan también que encerrarse en casita a llorar la felicidad perdida, esa felicidad que tan difícilmente vuelve cuando una vez se escapa.

—¿Pobre!... Pa suicidarse es.

—¿Qué vos pasa que venís tan pusilánimes?...

—Nada. De darle el pésame a Macutubaso.

—Pues?...

—La cosinera que se le ha largao a otra casa.

—¿Eh?...

—De repente y después de catorse años. Hasta envejecido está el coitao con el disgusto. Más limpia era, más limpia...

La loca del cabaret

Un cuento de
J. FERNANDEZ PESQUERO

I
—Pero, hombre, con una noche como esta, ¿no te da vergüenza recostarte sobre la cama después de cenar? Arriba, remolón; te tengo una sorpresa, que como novelista no me la agradecerás bastante. Un prototipo como para lucirse con un talento como el tuyo.

Y Adolfo Galiano, el *croniqueur* más afortunado de los rotativos bonaerenses, de un tirón hizo levantar de la cama a su amigo, Rodrigo de Uceda, el novelista por entonces más en boga entre las chiquillas sentimentales del Plata.

—Como siempre, chico, vienes a espantarme las grandes ideas. ¿A que no te figuras en qué estaba pensando? En la ingratitud humana. Pues a nadie se le ha ocurrido levantar una estatua al más grande inventor: al autor de la cama. Y estaba pensando cuando entraste, cómo se le debía perpetuar en el bronce—contestóle riendo y bostezando Rodrigo de Uceda, mientras Galiano, que ya bajaba las escaleras de la modesta pensión de estudiantes, le interrumpió:

—Déjate de macanas y apurate, porque la cosa es como para no desperdiciarla.

Y tomados del brazo, los dos, bien pronto dejando atrás la calle Mitre, doblaron por Maipú no tardando en encontrarse a la puerta del Pigallí, la que traspusieron y voltejeando por el dedalo de sillones y mesitas ocupadas por un público numeroso, lograron unos asientos al borde mismo de la pasarela, en los que se ubicaron, en el preciso momento en que salía a escena la estrella en boga, una bailarina exquisita, la Princesa, como la llamaban todos.

Sobre el obscuro terciopelo azul del escenario, el reflector chocaba su escarchada tonalidad de plata fosforescente, destacando entre la obscuridad de la sala, las carnes de un rosa blanco, de la hermosa artista que, desnuda, sin más recato que una serpiente de lentejuelas verdes que enroscándose a la cintura subíanle vientre arriba hasta terminar en hidra de dos cabezas descansadas sobre el nacimiento de sus senos, mientras una majestuosa cabellera de oro puro, como un manto real, cubría las espaldas y una diadema de brillantes, menos refulgentes que sus radiosos y grandes ojos negros, eran, con los anillos de perlas de sus manos exangües, como lirios blancos enfermos, el único velo de esa desnudez.

En el momento mismo en que la bailarina en el curso sutil de su danza, iba sobre la pasarela, deshiliando el "ritornello" de un ritmo, al borde de la mesita que ocupaban ambos amigos, de los labios rojos de la hermosa escapó un ¡ah! de sorpresa al fijar sus ojos en ellos; se la vió turbada, casi a punto de caer, pero pronto se repuso y tras de grandes repeticiones, acabó su número.

—Esa mujer se ha turbado al verte. ¿La conoces?—exclamó Galiano, mirando extrañado a Uceda, quien displicente, contestóle:

—Es la primera vez que la veo y a la verdad, chico, es bella, pero no me maravilla ni como mujer ni como artista. La creo una excéntrica... como una de tantas...

Aún no terminaba Uceda de expresar su opinión, cuando la bailarina, envuelta en un hermoso abrigo de cebellina azul con armiño, acompañada del adorador de turno, dió en el capricho de bajar a la sala y acomodándose en otra mesita cerca de los dos amigos, dispúsose a ver la continuación de la función.

Galiano, se le acercó a una invitación de ella, quien, después de agradecerle los cumplidos de rúbrica, le dijo:

—Invite a su amigo. Tendría gusto en que me lo presentase. Me parece como si lo hubiese conocido en otra parte. Ese hombre me evoca un recuerdo dulce y trágico a la vez, por eso me sorprendí al verlo cuando bailaba.

Trabajo le costó a Galiano convencer a Uceda, que se resistía, diciéndole:

—No quiero ser de la troupe de esa excéntrica. Soy fúnebre. No sé hacer melodramas. ¿Pero aún no le bastan tantos adoradores que me busca a mí?

Y cuando al fin de tantos requerimientos y por no dejar a su amigo en ridículo, Uceda se acercó, ella le estrechó la mano con efusión y lo devoró con sus ojos negros y peli-grosos.

Fué necesario que Galiano enmendase con su locuacidad la frialdad

sacarla a bailar, sustrayéndola del hechizo de ese desagradecido.

II

—Una señora, que vino esta mañana, ha vuelto y pregunta por usted.

Y aún no cerraba el portero la puerta de la oficina de redacción de Uceda, y terminaba esta frase, cuando en el mismo umbral y apartando a un lado bruscamente al mozo, asomó la bailarina, elegantemente vestida y entrando y tendiéndole la mano, le dijo:

—No se inquiete, señor de Uceda. Es una amiga que viene a cobrarle la palabra.

Y después de estrechar la mano del asombrado escritor, ella misma se adelantó a cerrar la puerta, y acercando un viejo sillón de cuero al que ocupaba el joven, clavando en él sus pupilas ardientes, sonriente, le dijo:

—Como usted no acudió a la cita, vengo yo y además, lo hago por pagarle una deuda. Sí, no se asombre, una deuda. Porque no me negará que

Lo inevitable

A José Rossi

Con los ojos cegados por la sombra
y sin rumbo, ha hecho un alto en el camino,
y aunque tiene fe en Dios y a El sólo nombra,
cúmplase igual su trágico destino.

—Coraje y voluntad—dice la Vida,
y el viajero responde:

—¿Cómo seguir, si ignoro cuándo y dónde
encontraré "la tierra prometida?"

Y a pesar de la duda que lo ruerde
hasta arrancarle a cada instante un grito:
todo su amor está en el laurel verde
y su ideal, en la sed de lo infinito!

Plautus Aquilera

hostil de su amigo, quien acabó después de apurar su copa de ajeno, por levantarse diciendo tras un corto rato de tertulia displicente y de monosílabos desgastados:

—¡Perdón, señora! Los galeotes que como yo vivimos en la galera de nuestra mal rentada orgía espiritual, somos esclavos del trabajo. Debo levantarme temprano para terminar y entregar a cajas en la mañana, un trabajo aún inconcluso.

Y haciendo un seco saludo de despedida, se alejó, abandonando la sala en dirección a su hospedaje.

Ella, haciendo un gracioso mohín de disgusto, al estrecharle la mano, le dijo:

—Ya que no tengo la suerte de poderle retener más, lo espero mañana a las cinco, en el París, a tomar el té juntos. Deseo mucho ser su amiga.

Y aprovechó para retenerle la mano apretándosela nerviosamente.

Mas en ese momento, el jazz atacaba un tango incitante, y el adorador de turno de la bella lo aprovechó para

su novela de hoy, "Tango trágico", está inspirada en mí. ¡Soy yo la protagonista! ¡Es usted muy cruel!... Con razón, su amigo Galiano dice que es usted tan gran novelista como cruel asesino de corazón de mujeres. Un hombre de talento como usted, comprenderá la violencia que ha tenido que hacer una mujer como yo para dar este paso. Porque se está acostumbrado a no ver en la mujer de teatro más que a una bayadera toda sensualidad y nunca a una mujer de corazón. Por eso, muchas artistas se vengán, destrozando como a un muñeco de biscuit, las fortunas y los corazones de los adoradores carnales que nos asaltan. Mujeres alegres de historia triste somos, y si mal calladas nos llaman, no es por cierto nuestra la culpa, sino siempre del hombre, que no quiere comprendernos, olvidando que la mujer respetada es lo más espiritual de la vida, porque en cada mujer hay una madre, y la ternura de la madre es lo más sublime y abnegado del mundo.

Uceda, que al principio la recibió hostil y con el rostro fosco y mudo, a medida que la bailarina se humanizaba, fué cobrando interés, hasta traducirse en una expresión suave que dió a su cara un tinte de cierta dulzura.

De pronto, la artista que había alzado briosamente el rostro en el calor de su disertación y clavado en él sus pupilas húmedas de emoción, dando un alarido de sorpresa, se alzó del asiento como una alucinada, y tendiéndole sus brazos suplicantes, con los ojos llorosos y dilatados, toda demudada, temblorosos sus pasos como una alucinada, avanzó hasta caer sobre él y engarzándole los brazos al cuello, mientras caía de rodillas a sus pies, le decía entre suspiros y sollozos:

—¡No te muevas! Si, eres mi Sergio que vuelve desde la tumba; te reconocí la otra noche. Tienes su mismo retrato, el mismo gesto; son tus ojos los negros abismos de él: deliciosos cuando adoran, fulminantes cuando aborrecen; hasta esa sonrisa glacial que se esconde burlona entre tu bigote negro, es la misma con que contestastes a mi padre y tu general y príncipe, cuando te creyó poca cosa para ser mi esposo; sí, es la misma con que terrible, siendo ya general del soviet, acorralaste a sablazos a los verdugos que, capitaneados por el comisario del pueblo, quemaron nuestro palacio, asesinaron a los míos y querían ultrajarme, lo que impediste permitiéndome huir protegida por amigos; es la misma con que tú afrontaste al tribunal del soviet, que te condenó a muerte y te asesinó por haber amparado a los burgueses y nobles del antiguo imperio. Mírate, aquí te llevo en este medallón.—Y arrancó del seno un medallón de oro, en el que campeaba el retrato de un joven militar ruso, y se lo mostró, continuando suplicante y fuera de sí:—Reencarnación de mi Sergio, los muertos vuelven; no me reñaces, no ahuyentes la dulce aparición; ahora no te dejaré escapar; juntos iremos a la tumba...

Y destrenzado el cabello, desordenadas las ricas vestiduras, sin dejar de abrazarlo, estremecida, dando un fuerte quejido, se desmayó hasta rodar al suelo.

Uceda, no sin gran esfuerzo, logró desasirse de aquellos brazos y levantándose de su sillón, tomando la botella de agua que sobre su escritorio había, le roció el rostro, le hizo beber unos sorbos y logró al fin volverla en sí, y después de ayudarla a componer el desaliño de su tocado, mandó traer un auto, y a petición de ella, la acompañó hasta el hotel.

Mientras el auto sorteaba la Avenida de Mayo, ella, al lado de él, hierático y frío, sollozaba, diciéndole quedito:

—¡Quimera, quimera! ¡Cuánto destrozaste mi vida! Tú me la acabarás trágicamente.

Uceda, al darle la mano en la puerta del hotel se despedía ya de ella, mas como le suplicara la ayudara a llegar a su departamento, pues no se sentía firme para llegar por sí sola, vaciló, un poco temeroso, pero al fin cedió y juntos llegaron con el ascensor a la puerta del departamento alto, que ocupaba la bella.

Mas en el momento en que ambos llegaron, esa puerta se abrió y Catalina, la vieja aya rusa que la acompañaba desde niña, les salió al encuentro y al ver a su ama en compañía del joven, al reparar en éste, dando un salto atrás y santiguándose medrosa y pálida, a punto de caer desvanecida por la emoción, exclamó:

—¡Jesús! ¡Dios me valga! El seño-

rito Sergio ha vuelto desde la tumba. Nora, ¿quién es este hombre que tanto se le parece? Si yo lo vi destrozado por las balas, ¿cómo puede resucitar?

Uceda, espantado, temiendo otra escena como la anterior, huyó escaleras abajo como alma que lleva el Diabolo, murmurando para sí:

—Pero esta es una familia de histéricas. Maldito muerto; si lo pillara, lo volvería también yo a matar. ¡Vaya un lío! Están locas las dos, y de remate.

Y traspuso veloz la puerta del hotel, no estando tranquilo hasta no verse muy lejos de allí, confundido entre la vorágine hirviente de la Avenida de Mayo.

III

Al llegar aquella noche Uceda a cenar en la pensión, el portero le dijo:

—Arriba, en su cuarto, tiene un paquete y una carta que han dejado urgentemente para usted. El señor que la trajo, dijo que vendría a buscarlo después de cenar.

Saboreaba el último sorbo del café, cuando Galiano irrumpió en el comedor disfrazado con un lujoso traje de arlequín, y tomando a Uceda de un brazo, le dijo:

—¡Pero todavía no te has disfrazado con el traje que te dejé en tu cuarto? Apurate que el taxi corre. Tengo dos entradas para el baile de máscaras del Colón, y como no era cosa de que te entretuvieras a estas horas alquilando un disfraz, alquilé dos: el tuyo lo tienes arriba.

Esto diciendo, subieron al cuarto de Uceda, y con la ayuda de Galiano, pronto aquel estuvo disfrazado de cosaco ruso.

Cuando el auto los llevaba al teatro, Uceda, riendo al verse así disfrazado, dijo:

—¿Por qué diablos has elegido este disfraz? Si ahora me viese la rusa, menuda pataleta le daba, y cuidado que la del otro día fué mayúscula.

Y dióse a contar a su amigo, entre risas y cuchufletas, lo ocurrido.

Llegaban a la puerta del Colón, cuando Galiano, después que su amigo terminó de narrarle con lujo de detalles lo ocurrido con la bailarina, le interrumpió:

—Y lo gracioso es, chico, que a juzgar por el retrato que muestra ella, la verdad, sino supiera yo que eres español, te parecés tanto, que también dijera yo que los muertos resucitan, pues no puedes ser más parecido al muerto.

Y empujándolo cariñosamente, bien pronto ambos amigos se perdieron entre el laberinto de los millares de enmascarados, que al son de las orquestas llenaban el inmenso hemisferio del grandioso y elegantísimo coliseo.

Horas hacía que Uceda, separado de su amigo y cansado de tanto bailar, ahora se entretenía mirando las parejas, cuando sintió que a sus espaldas alguien le decía:

—¡Che, no bailas? Si no tienes pareja, te ofrezco esta mía.

Y sin aguardar la respuesta, el arlequín que le hablaba le puso entre sus manos a una lujosa circasiana, quien, sin aguardar a más, bien pronto se prendió de él y lo arrastró entre el torbellino de la danza; mas como fuera tanta la apretura de no poder dar ni un compás de baile, él, presintiendo una aventura y por distraerse, la invitó al buffet, a lo que la bella enmascarada asintió sin proferir palabra y con sólo una inclinación de cabeza.

Cuando ya en el reservado y después de haberles traído el champagne y emparedados por él pedidos, ella rehusó descubrirse, él la estrujó en un abrazo y estampando un beso en sus labios, la arrancó el antifaz, mientras ella sonreía triunfadora, él, retirándose asustado de los brazos de ella, sólo dijo:

—¡Ah, erais vos, Nora!



Cuando un aperitivo

llega a contar, entre las preferencias de sus consumidores, el favor decidido hasta de las señoras y los niños, como sucede con el

KALISAY

está demostrando que además de las notables propiedades tónico-reconstituyentes que posee tan insuperable vino-quinado, constituye, por las características de su exquisito sabor, las delicias de todos los paladares. 23 años de éxito. — LAGORIO & Cia.

VINAGRE "OMEGA" DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA. Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale \$ 1.80 en la Capital y \$ 1.80 en el interior.

LAS VISITAS (Costumbres y supersticiones)

Del libro "De stirpe nativa", que acaba de aparecer

En la plácida y monótona vida de aldea, las visitas constituyen un elemento de inapreciable valor, se las espera, se las desea y... se las teme, cuando son cargosas o desagradables.

Para esperarlas es que la pichana, movida por ágiles brazos femeninos, limpia el patio, debajo del algarrobo familiar alinea todos los escasos asientos primitivos, sillas de cuero, bancos rústicos, petacas y troncos.

Por las esperadas visitas es que la niña peina sus indóctiles y negros cabellos y viste la pollerita de ir a misa y la enagua almidonada de los fandangos.

Muchos son los signos que indican su llegada: el gallo que canta tres veces en la puerta, congestionada la cresta, mirando hacia el poniente, indica visitas de ese lado. El aseado micifuz que sentado sobre el rancho, lava ceremoniosamente su cara, mirando hacia el norte, indica próxima visita de ese lado. Si es la cola la que higieniza, será una vieja la que vendrá. La brasa que al levantar la enhollada pava, se nega a su fondo, es presagio también de cercana visita y muy matadora, y si se desca la visita sea fructífera, es decir, portadora de regalo, es necesario apagar esa brasa y colocarla en sitio alto y visible.

Llegada la visita, entre el ladrar desesperado de los "chocos" escudidos dispersados a fuerza de chicotazos, empieza el mate a circular y el chismeo consabido, cuando de mujeres se trata. Pero, a veces, la visita es larga, los bostezos se suceden, la conversación languidece, el azúcar mengua en la "gaveta" y el visitante no da señales de partir. A veces la comida está pronta y no se desea o no se puede invitarle, el asado se hace "yesca" o parece "negro castigado", el loco se recocina y todas las indirectas no surten efecto. Es llegado el momento de los remedios heroicos. Una escoba colocada disimuladamente detrás del cargoso, le hace tomar la puerta, pero es más eficaz aún un atadito de sal, en un trapo, tirado con disimulo debajo del asiento. Otros colocan la escoba sobre el techo del rancho.

A cierto mozo viajero ocurriósele detenerse en un rancho que a su paso encontró, tal vez porque el estómago pedía alimentos y él no iba provisto. Invitóle la dueña de casa con el infaltable matecito, mientras la ollita prometidora hervía a la par de la pava. La conversación y el mate terminaron, el potaje hervía y el viajero no daba señales de continuar su camino. La vieja, astuta, como quien improvisa, cantó:

Herví ollita hervidora
que no sos para ahora,
sino para mañana
a estas mismas horas."

Pero el mozo, como si tal, recapacitó un momento y como su caballo relinchara, hambriento también, cantó a su vez:

"Relinchá caballito relinchador,
que no me voy a ir ahora,
sino mañana
a estas mismas horas."

Despechada la huésped, pero resignada a la par, terminó el contrapunto cantando:

"Lava los platos, hija,
que el mozo no se va ir ahora,
sino mañana
a estas mismas horas."

José RAMIRO PODETTI.

—¡Me hús! Al menos sed gentil con una dama; llamad al mozo que me traiga un vaso de agua; me ahogo —le replicó ella emocionada.

Mientras él corría al buffet trayendo por sí mismo el agua pedida, ella, iluminado el rostro de una risa satánica, sacó de una escarcela un papelillo, vertió unos polvos blancos sobre el champagne de él, y cuando él regresó, apuró de un sorbo el agua y obligándolo a consumir después el champagne, pretestando no sentirse bien, lo invitó a que la acompañara al hotel, porque, en tal estado de ánimo y con esta noche de desenfreno temía ser víctima de algo desagradable.

Acedió él de mal grado, y cuando ya en la puerta del hotel él se disponía a despedirse, ella lo obligó a que la dejara en su departamento, mas en el momento que ella abría la puerta de su pieza, él, que ya venía no sintiéndose bien, cayó desmayado al suelo; ella, sonriente, lo alzó entre sus brazos y entrando en la alcoba, cerró por dentro con doble vuelta de llave, encendió la luz eléctrica y tendió el cuerpo inanimado de él sobre su propio lecho, diciendo gozosa e iluminado el rostro por una alegría salvaje:

—¡Al fin nuestras bodas fúnebres, ahora nadie me lo arrebatará!

Y después de acomodarlo sobre el lujoso lecho, que como toda la habitación, estaba convertido en un bosque de violetas, claveles, jazmines y azucenas de fuertísimo olor, encendió los cuatro pebeteros o braseros llenos de carbón e incienso, apagó la luz y destrenzándose el cabello dorado, desnuda de su disfraz, se vistió una blanca túnica bordada de plata y se recostó al lado de él, sonriente, musitando una melódica canción o balada rusa sentimental.

La luna llena que penetraba por el balcón, centelleaba sus destellos de nieve sobre las fosforescencias azuladas de las lenguas de fuego de los pebeteros y sobre los rostros marfilinos de los dos amantes y los refulgentes bordados de plata de la túnica de ella y los trenzados dorados del uniforme de él, que relampagueaban entre la policromía desmayada de las flores moribundas. Se corraron las doradas pestañas de ella, como cortinajes de oro que, solícitos, quisieran velar la apacibilidad de su sueño de muerte, y abrazada al anestesiado compañero, bien pronto ambos parecieron dormidos en el sueño eterno.

Entonces ya el sol por las ventanas, cuando el amanecer del hotel, al pasar frente a la puerta de este departamento, le pareció sentir un extraño olor y ver escaparse por las rendijas de la puerta cierto tufillo de humo, y alarmado corrió a dar cuenta; bien pronto, no habiendo respondido a sus insistentes llamados, los mozos con el dueño del hotel, mientras venía la policía, echaron la puerta al suelo, y horrorizados, presenciaron semejante cuadro.

Los oportunos servicios de la Asistencia Pública, detuvieron los efectos de la astucia, la que no llegó a inocular las víctimas por entero, gracias a que las junturas de las puertas y balcones permitieron escaparse al gas de las flores y del carbón encendido en los pebeteros.

Ambos, después de ser auxiliados en las posta central, fueron hospitalizados; mas el mismo día en que Uceda salía restablecido del hospital, ella, la desgraciada bailarina, ingresaba en un mesocomico, pérdida la razón para siempre.

Y cuando días después sus amigos felicitaban a Uceda por su afortunada escapada, éste, riendo burlescamente, exclamó como el único responso de su aventura:

—Era lo que me faltaba para parecerme por entero a la quimera de la loca del cabaret. Morirme y resucitar...

El guano del Perú

Por ROBERTO CUSHMAN MURPHY

Muchos siglos antes de que los conquistadores españoles enarbolaran sus victoriosos pendones sobre las tierras del Perú, habitaba en aquel imperio una raza de extraordinaria cultura, una raza cuyo progreso, sobre todo en agricultura, industrias textiles y arquitectura, rivalizaba con el de las naciones contemporáneas más adelantadas del viejo mundo.

Cuando los primeros pobladores del antiguo reino de Manco Capac, extendieron sus conquistas desde la cordillera de Los Andes hasta las márgenes del Océano Pacífico, se encontraron con que la región invadida estaba constituida por una cadena interminable de montañas y collados, áridas e inhospitalarias, un desierto inmenso, impropio para ser habitado por un pueblo eminentemente agrícola y ganadero, si se exceptúan algunos pequeños valles regados por uno que otro río de escaso caudal, cuyo lecho permanecía seco durante la mayor parte del año. A fuer de hombres inteligentes y emprendedores, no les arredró el peligro de que la menguada feracidad del suelo no llegara a proporcionarles el sustento o que carecieran de campos y praderas en donde apacentar sus ganados. Haciendo alarde de una energía a toda prueba, no se limitaron a explotar las pequeñas regiones donde la irrigación artificial resultaba relativamente fácil, sino que también emprendieron el cultivo de las tierras altas, de verdaderos páramos, situados en la cumbre de las sierras o en las laderas de las montañas, a muchos miles de altura sobre el nivel del mar. Para ello fué menester acometer la ejecución de importantísimas obras de riego, construyendo kilómetros y más kilómetros de canales, abriendo profundos tajos en las estribaciones de la cordillera a fin de salvar las desigualdades del terreno y conduciendo las aguas a través de túneles y viaductos que más que por los primitivos almaracs, quichúas o chimúes, parecen haber sido construídos por los mejores ingenieros del siglo actual.

Pero si enormes eran las dificultades contra las cuales tenían que luchar, para sustraer de la madre tierra el indispensable sustento diario, la provida Naturaleza, por otra parte, ponía a su disposición los medios para poder realizarlos. Tanto en las costas como en las islas e islotes de aquella comarca marítima, existían innumerables yacimientos de un elemento especial, formado por la acumulación de los excrementos de millones y millones de aves marinas que, desde épocas inmemoriales, habían habitado el litoral peruano: el guano.

Diríase, en efecto, que este producto, cuyos valiosos principios fertilizantes fueron comprobados científicamente siglos más tarde, había sido acumulado allí para que sirviera de compensación a la aridez de la región. Y los antiguos peruanos no anduvieron remisos en su aprovechamiento; no sólo lo utilizaron para fertilizar las tierras del litoral, sino que también lo conducían hacia el interior del país, transformando así en frondosos huertos, hábilmente escalonados sobre las empinadas laderas, terrenos que antes ni siquiera producían lo suficiente para la alimentación de los rebaños de llamas. Los Incas consideraron siempre estos yacimientos como

un valioso venero de riquezas, y se esforzaban por conservarlos y aun acrecentarlos mediante la promulgación de leyes de todas clases, encaminadas a proteger las aves marinas algunas, y otras a evitar el agotamiento del producto. A fin de regularizar la explotación, las extracciones se efectuaban bajo la estricta vigilancia del Estado.

Con la guerra de la conquista, la agricultura sufrió en el Perú un grave retroceso y con ello la industria del guano, o mejor dicho su aprovechamiento cayó casi en el olvido. Hasta el año 1840, estos yacimientos perma-

ta el año 1884, hubo períodos en que el dinero proveniente de la venta de guano, constituía la única fuente de ingresos del erario público, habiendo sido eliminados completamente en el país los impuestos de toda clase. ¡Error inmenso, con el cual los gobernantes del pasado siglo pusieron en grave peligro la existencia de una de las principales riquezas naturales de la República!

El guano en la actualidad

Al cabo de todos estos años de ineficaz despilfarro, el pueblo peruano

nes. En esta forma, cesaron las extracciones clandestinas de guano, los robos de huevos y otras depredaciones que tantos estragos habían causado entre la población alada. El antiguo sistema de efectuar la extracción, sin tomar en consideración para nada el estado en que las aves se encontraban, desapareció también completamente; esto se hace ahora alternativamente, gracias a lo cual, aquéllas disponen continuamente de lugares amplios en donde vivir, anidar y multiplicarse. En la estación de la cría muy especialmente, no se omiten esfuerzos para evitar que nadie las moleste. Una vez removido de una isla todo el guano, inmediatamente se la abandona durante unos dos o tres años, de suerte que los pájaros gocen en ella de entera libertad. Pasado este tiempo, si el espesor de los nuevos yacimientos lo justifica, se reanudan las extracciones.

La creación de un negociado técnico relacionado con la explotación de este abono, dió por resultado que se emprendieran en aquellas islas importantes trabajos de carácter científico, incluyendo investigaciones meteorológicas y zoológicas, amén de un detenido estudio sobre las enfermedades de las aves y los medios de combatirlas. Se hizo, además, una extensa campaña de publicidad, con el objeto de hacer conocer el valor fertilizador del guano entre todos los agricultores de la República.

De todo lo cual resultó que los depósitos de este fertilizante han ido creciendo y ensanchándose uniformemente. Hace sólo diez años, el rendimiento anual no alcanzaba a veinticinco mil toneladas, al paso que, en la actualidad, pasa de noventa mil toneladas; setenta mil de las cuales se utilizan en el Perú, y el resto se exporta a otras naciones. Estas noventa mil toneladas representan, es cierto, una cantidad muy insignificante, cuando se las compara con los muchos millones de toneladas que fueron exportadas durante la última parte del siglo XIX; mas éstas constituían las acumulaciones de innumerables centurias, mientras que ahora se busca, al mismo tiempo, de ir acrecentando las existencias; se las explota con criterio más metódico y razonado, que es lo que debiera haberse hecho antes. Las aves acuáticas continúan aumentando año tras año, no estando quizá lejano el día en que su número vuelva a adquirir las mismas proporciones que en la época precolombiana.

Aves productoras de guano

Son muchas las especies de aves marinas que han contribuído a la acumulación del guano peruano, y su importancia relativa para este objeto, ha sufrido probablemente varias alternativas a través de los tiempos. Aun en estos últimos años se ha cambiado el orden de dos especies por lo menos; parece que los factores que sobre ello influyen, incluyen no sólo la ingerencia del hombre, sino también las corrientes oceánicas (cambios que pueden afectar la existencia de la fauna marina que les sirve de sustento) y las enfermedades que pueden diezmar a las unas más que a las otras. Pero, no obstante lo que sobre el particular háyase escrito, atribuyendo el principal papel en la producción del guano

Con el diablo en el cuerpo

Curioso fué el proceso de divorcio que contra su mujer entabló, hace tiempo, un oficial del ejército británico, el teniente de ingenieros Blakeney. El teniente Blakeney tenía por amigo íntimo al capitán Stevenson de quien su mujer se enamoró repentinamente. Hasta aquí, por supuesto, nada hay que sea extraordinario. Pero el hecho es que en vez de ocultar su pasión, como es de práctica, la mujer contó resucientemente el caso a su marido en una larga carta que terminaba en esta forma: "No te enojés. Nuestro amor es puramente ideal. Nunca cometeremos adulterio. Vivamos, pues, todos juntos como si tal cosa". El marido, hombre razonable, pero en quien parece estar vivo ese espíritu de contradicción que, según los entendidos, es lo único que hace entretenidas las relaciones conyugales después del primer período, no quiso entrar por el aro que le ofrecía su mujer y previno a ésta que sus relaciones con el afortunado capitán quedaban cortadas desde aquel momento y por toda la vida. La consecuencia de esto fué que la enamorada dama se hiciera robar por su galán y que el marido entablara su demanda de divorcio. Ante el juez, la mujer declaró que si se había hecho robar era sólo para "hacer entrar en razón" a su marido y que, como había jurado fidelidad a éste, no había co-

metido ni cometería nunca adulterio en sus relaciones con el capitán Stevenson. El capitán Stevenson aseguró, a su vez, que esto era exacto. Visto lo cual, la parte acusadora tuvo que admitir que no había prueba de adulterio y la demanda perdió así la base en que se fundaba.

El interrogatorio a que el juez sometió a la acusada, es una pieza llena de interesantísimos detalles. He aquí el más particular de todos ellos:

—¿Dice usted—preguntó el juez—que queriendo dar pie a que su marido pidiera el divorcio, no vió mejor recurso que el de hacerle creer en un adulterio, que, sin embargo, no iba a cometerse?

—Eso es, precisamente.

—¿Y pretende usted hacernos creer que hay un hombre que ha podido prestarse al ridículo de semejante juego?

—Sí, porque me ama.

—Al hablar usted de este amor, ha dicho usted que se trata de un amor puramente ideal. ¿Quiere explicarse? ¿Qué clase de relaciones ideales pueden sostener, entrechamados, unidos, una mujer casada y un caballero célibe?

La dama reflexionó un momento y contestó con su habitual aplomo:

—Temo, señor juez, que no lleve usted a entenderlo, por mucho que se lo explique.

necieron casi ignorados, en lo que a las naciones extranjeras se refiere.

A partir más o menos de aquella época, las exportaciones fueron adquiriendo cada vez más importancia, habiendo ocasiones en que podían verse atracadas a las islas, a un mismo tiempo, cuarenta o cincuenta embarcaciones, listas para zarpar cargadas de este abono. A causa de esto, no obstante que por aquel entonces parecía que las existencias nunca habían de acabarse, por representar la acumulación de miles de años, no pasó mucho tiempo antes de que se notaran las consecuencias de esta incalificable imprevisión, por parte de quienes estaban obligados a velar por su preservación. Afírmase que entre los años 1851 y 1872, solamente de un grupo de islas, se exportaron más de diez millones de toneladas, con un valor promedio de veinte a treinta millones de dólares anuales. La altura de una de estas islas descendió más de treinta y cinco metros, por la extracción del guano que la cubría. Has-

no comenzó a darse cuenta de que los yacimientos habían desaparecido casi completamente, poniendo en gran aprieto la agricultura nacional, y hallándose su explotación en manos de compañías extranjeras. Ni era tampoco empresa fácil propender a su acrecentamiento, en un futuro inmediato, debido a que las aves que lo "elaboran" habían mermado de una manera espantosa. No sólo no se había puesto el menor empeño en preservarlas, sino que se las había perseguido y acosado sin compasión, y sin parar mientes en que su exterminio podría adquirir todos los caracteres de una verdadera calamidad. Fué entonces cuando el gobierno resolvió hacerse cargo directamente de su explotación, consiguiendo dar un gran impulso a esta industria en el breve período de quince años. Para ello, fué decretada una especie de veda en aquellas islas, a fin de que las aves pudieran habitarlas sin ser molestadas, prohibiendo la intromisión de personas extrañas, y poniéndolas bajo la custodia de guardia-



a los pingüinos, petreles y ciertas otras aves que ahora casi no existen, el primer lugar lo han ocupado siempre las tres especies o más del orden de los "steganopodes", el grupo que incluye los cuervos marinos o cormoranos, los pelícanos y los pájaros bobos.

En la actualidad las especies cuyos excrementos más contribuyen a la acumulación de este abono, son cuatro, consistentes en un pelícano, un cormorano y dos clases de pájaro bobo, cuyos nombres científicos y peruanos, en el orden que por su importancia económica les corresponde son los siguientes:

El camanay (*Sula nebouxi*), pájaro bobo tropical.

El alcatraz (*Pelecanus thagus*), pelícano característico de la zona por donde pasa la gran corriente marina de la costa del Perú (corriente de Humboldt).

El piquero (*Sula variegata*), pájaro bobo, característico de la expresada zona.

El guanay (*Phalacrocorax bougainvillei*), cormorano pechiblanco, característico de la misma corriente marina, pero que parece ser originario de la zona glacial ártica.

Medios de subsistencia

Para el hombre lego en la materia, resulta un tanto enigmático el hecho de que estas interesantes aves acuáticas tengan como único punto de residencia las costas del Pacífico y que aun el mismo guanay o cormorano, cuyo origen asiático nadie pone en duda, se haya aclimatado tan bien en aquella zona tropical. Su explicación es la siguiente: En el continente americano, la costa del océano Pacífico que se extiende desde la bahía de Guayaquil hasta las cercanías de Corral en Chile, o sean una longitud de unas 2.400 millas marinas, hállase bañada por una corriente marina (la corriente de Humboldt) relativamente angosta, que corre de Sur a Norte y cuya agua es mucho más fría que la que se encuentra más afuera en la misma latitud. Debido principalmente a su baja temperatura, esta corriente hállase poblada por una profusión inmensa de organismos marinos, incluso anchoas y otros peces pequeños, propios para la alimentación de estos palmípedos, y de ahí que el número de estos guarda más o menos estrecha relación con la mayor o menor abundancia de la fauna marina que les sirve de sustento. La configuración topográfica de la costa e islas comarcanas, les es asimismo muy propicia, pues les proporciona excelentes lugares de refugios en donde anidar y multiplicarse. Gracias a este cúmulo de circunstancias favorables, pueden vivir en colonias inmensas, en una limitada superficie de terreno, hasta el punto que en algunas partes de la costa del Perú, en la estación de la cría, suele existir un promedio de tres nidos por cada yarda cuadrada. Las colonias de un millón de individuos son muy frecuentes en aquellos parajes, habiendo naturalistas que afirman que, algunas veces, estos pájaros viven en comunidades de nueve o diez millones, en un pequeño promontorio.

El valor fertilizador del guano

El valor especial del guano como fertilizante débese a la forma peculiar en que sus partes componentes se han amalgamado en el crisol formado por los intestinos del ave, lo que los transforma en una mezcla susceptible de ser absorbida por los vegetales una vez aplicada al suelo, con

S E P E L I O

Mirándote, en lectura sugerente,
al término llegué de mis quimeras:
tus ojos de palomas mensajeras
volvían de los astros dulcemente...

Tenía que decirte las postreras
palabras, y callé espantosamente;
tenía que llorar mis primaveras
y, sonreí feroz, indiferente.

La luna, que tan bien calla su pena,
me comprendió como una hermana buena.
Ni una inquietud, ni un ademán, ni un modo...

...un beso helado, una palabra helada;
un beso, una palabra, eso fué todo:
todo pasó sin que pasase nada!

Julio HERRERA REISSIG.

Pidan

QUILMES

DE

INVIERNO

la mejor cerveza
para la estación.

M I S T E R I O . . .

La gran caravana que sigue perdida
dantesco trayecto de risas y llantos
y ahoga quejidos y oculta quebrantos
y acepta indolente la ley de la vida

prolonga su incierta jornada vencida;
entonan los núbiles alegres sus cantos,
esconden los viejos sus fieros espantos
y rien temblando la faz dolorida.

Falaz espejismo que turba el sentido
velando macabras visiones su ruido!
El cuadro y la música, la estatua y el verso,

la ciencia que en vano la incógnita extrema,
las flores, los astros, todo el universo
son formas que abarcan un mismo problema!

Carlos A. ENCINA.

más facilidad que cualquier otro fertilizante preparado sintéticamente. En otros términos avaluándolo de acuerdo con su contenido en nitrógeno, el guano del Perú, de la mejor clase, tiene unas treinta y tres veces más valor que el estiércol de cuadra. En algunos escritos que sobre el particular se han redactado, se dice que el guano está constituido por las deyecciones de las aves marinas y las focas o lobos de mar. Esto sólo puede tomarse como una verdad relativa, pues es muy poco lo que estos últimos contribuyen a su formación.

Como que en aquellas comarcas no llueve nunca, los guanos conservan todas las sales solubles de los excrementos y por consiguiente abundan en sales amoniacales, derivadas de la úrea de los uratos. En ciertas regiones de África también se han hallado importantes yacimientos de guano, pero como éstos se hallan sometidos a fuertes lavados, a causa de las precipitaciones pluviales que se producen a intervalos regulares, carecen de sales amoniacales y por ende, no influyen tan rápidamente en la vegetación.

LA AGUJA

Parece mentira que un instrumento tan sencillo, minúsculo y perdedizo como la aguja que por su forma y aspecto resulta insignificante desde el punto de vista material, necesite no menos de 90 operaciones para ser fabricado y concluido, y que pase por un centenar de manos antes de quedar definitivamente terminado y puesto a la venta. Sin embargo es cierto.

¿Qué señora habrá que no use la aguja? Ello no obstante, son muy pocas las personas que conocen la historia del útil y punzante instrumento y eso que la mencionada historia data de los más primitivos tiempos.

En la antigüedad se sacaba de un hueso o se hacía de una espina o de marfil. Más tarde, entre los pueblos civilizados de la Historia Antigua, las agujas comenzaron a ser hechas de bronce. De estas últimas fueron halladas en las tumbas de los egipcios, y el historiador Plinio cuenta que las damas de su tiempo las empleaban constantemente para coser y para tejer. La introducción de las agujas de acero se debe a los árabes. Los moros expulsados de España, extendieron esta industria por toda Europa.

Alá por el siglo XVIII, se formó en París una sociedad de "agujeros" (es decir, de fabricantes de agujas), que duró hasta que sobrevino la Revolución francesa.

Durante el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, un moro refugiado en ese país, se puso a fabricar las agujas de acero, pero a nadie quiso hacer partícipe de los secretos de su manufactura, los cuales no se hicieron públicos hasta el año 1650. Entonces fue cuando verdaderamente empezó a perfeccionarse la industria respectiva, gracias a los ingleses que poco a poco la fueron transformando hasta convertirla en una de las más importantes de los tiempos modernos.

En Francia, los principales centros productores están en Lyon, París y Bezancón. Y casi todo el mundo usa agujas francesas e inglesas. La guerra europea dió un gran impulso a esta industria en los Estados Unidos.





Al Polo Norte por vía aérea

Los predecesores de Amundsen

Mientras la noticia del regreso de Amundsen ha quitado de un peso a todos los que en los centros científicos se interesaban por su suerte, no carecerá de interés el relato de los anteriores intentos de llegada al Polo Norte por vía aérea.

Hace tres siglos que la conquista del Polo Norte tentó a los exploradores—desde Cabot, y, sobre todo, Willoughby, que descubrió la Nueva Zembla y murió de hambre, en Laponia, hacia 1554.—Nansen había alcanzado ya los 85° en 1895. Entonces, el sueco Andréo pensó en utilizar el esférico. Su expedición fué preparada con toda minuciosidad. El globo era de enorme capacidad: 5.000 metros cúbicos. La barquilla tenía dos metros de largo, y llevaba, además, otros dos pasajeros: Strindberg y Fraenkel, suecos igualmente. Andréo se aprovisionó de viveres para un mes. Había ideado el modo de proveerse de un alimento caliente gracias a una lámpara de alcohol que bañaba, con un alambre, a unos 20 metros por debajo de la barquilla, y que encendía con una corriente eléctrica. Además tenía una pequeña biblioteca con libros en dialectos esquimales o groenlandeses, pues Andréo ignoraba dónde podían arrastrarle las corrientes, yendo provisto, asimismo, de los instrumentos necesarios para sus observaciones.

Andréo había descontado una pérdida diaria de gas de unos cien metros cúbicos, y esperaba, de este modo, poder permanecer un mes en el aire. Por último, llevaba fusiles y lo necesario a la improvisación de un campamento.

El "Aguila"—nombre del globo—dejó la isla de los Daneses, del grupo del Spitzberg, el 11 de julio de 1897. Un viento de mucha violencia arrastró a los aeronautas en dirección al Polo, de donde no regresaron.

De las palomas mensajeras de a bordo, algunas fueron muertas o recogidas. Todas daban tan sólo vagas indicaciones, que se referían, a no dudar, a los primeros días de la ascensión. Se supo, de este modo, que había rebasado los 82° de latitud cuarenta y ocho horas después de su partida. Desde entonces dejaron de tenerse noticias directas.

Fueron organizados socorros. Se improvisaron varias expediciones, pero sin poder dar con las caellas.

Fué cinco años más tarde cuando, por un misionero inglés que tenía trato con los esquimales, se supo el trágico fin de la expedición, a unos 800 kilómetros al Norte de Fort Churchill y del Canadá, en la Bahía de Hudson, territorios del Noroeste. Los esquimales a que se refiere parecen ser los de la tierra de Baffin o de Melville. Los aeronautas vieron un grupo de esquimales, e indudablemente para llamarles la atención dispararon con un fusil. Los indígenas, que nunca habían visto un globo, se figuraron algún enemigo imaginario y contestaron a tiros. El globo se precipitó a tierra, y los aeronautas se mataron en la caída; desgracia tanto más grande cuanto que sucedió en el mismo momento en que podían esperar ver sus esfuerzos coronados por el éxito. Otra versión afirma que el globo se perdió en las aguas que rodean el Spitzberg de la Nueva Zembla.

El plan de éste fué adoptado algunos años más tarde por el americano Wellmann. Pero mientras Andréo partió en un globo corriente, Wellmann construyó un aeróstato según el sistema flexible. Este aeróstato iba provisto, además, de un barco de acero, para el caso en que se hubiera visto obligado a descender en el mar. El intento fracasó, a pesar de su preparación, superior a la de la expedición Andréo.

El conde Zeppelin también intentó llegar al Polo Artico con su "Z III". Se acordó el viaje en una reunión presidida por el príncipe Enrique de Prusia, el 5 de octubre de 1909, en Friedrichshagen. Los miembros de la reunión decidieron, primero, hacer explorar las bases de la expedición con un reconocimiento preparatorio. Con este fin, a principios del mes de julio de 1910, los compañeros de viaje del conde Zeppelin salieron de Kiel en el vapor "Mayence", siguiéndoles otros dos yates: el "Phénix", yate para hielo, y el "Carnegie", yate de estación. Mientras este último exploraba, una vez por semana, el trayecto entre el Spitzberg y Tromsø, el "Phénix" recorría los mares polares, estudiando los vientos. Pero, terminados los trabajos de exploración, decidieron los señores no intentar el viaje ártico en zeppelin.

El viaje de Amundsen

El 21 de mayo, a las 17 horas, Amundsen, acompañado de Dietrichsen, Ellsworth, Feneht, Omdal, Rüser, Larsen, partía de la Bahía del Rey, en el Spitzberg, con dos aviones que llevaban los números 24 y 25, y una carga de tres toneladas, aproximadamente. Toman la dirección de la Isla de Amsterdam. En Sydgat tropiezan con una intensa niebla que les obliga a volar a gran altura durante varias horas. El 22 de mayo, a la una, dándose cuenta de que han consumido la mitad de la esencia, aterrizan, con muchas dificultades, en medio de una avenida de hielo. En ocho horas habían recorrido 1.000 kilómetros, con una velocidad media de 150 kilómetros por hora. Entonces realizaron operaciones de sondeo que señalaron una profundidad de 3.750 metros. Su posición era 87° 44' de latitud Norte, y 10° 20' de longitud Este.

Vuelven a emprender su vuelo hacia el Norte, observando un área de unos 100.000 kilómetros cuadrados, alcanzando, aproximadamente, 88° 30'

de latitud Norte sin ninguna indicación de tierra.

No viendo la posibilidad de encontrar un terreno de aterrizaje más al Norte, oblicuan hacia el Este, donde se detienen de nuevo. Pero las hendiduras que se producen en el hielo amenazan con destruir los aparatos, y el 15 de junio, por la mañana, emprenden el camino de regreso, con un cargamento muy reducido para poder despegar y economizar esencia. Después de ocho horas, treinta y cinco minutos de vuelo aterrizan, esperando vientos favorables que les permitan, con los 120 litros de esencia de que disponen, alcanzar la zona de patrulla del vapor "Hobby".

Pero pasa el vapor noruego "Spolir", que recoge la expedición, llevando los aparatos a remolque. Y el 18 de junio, por la mañana, Amundsen y sus compañeros desembarcan en la Bahía del Rey.

Así termina el viaje de Amundsen, que llegó a 250 kilómetros del polo, observando, gracias al avión, 60.000 kilómetros cuadrados de tierras inexploradas.

Un remedio que siempre alivia

Hay remedios que sólo duran un tiempo y que hay que usar—según decía el famoso doctor Trousseau—mientras "curan aún". Otros hay que siguen curando siempre, habiendo resistido victoriosamente a todas las pruebas.

Es el caso de la quinina. Es también el caso del iodo y de la codeína cuya acción bienhechora sobre los tres síntomas esenciales de las afecciones bronco-pulmonares: Tos, disnea (sensación de ahogo) e hipersecreción, es ahora clásica e indiscutida. M. Montagu, profesor de Química en la Universidad de París, tuvo la feliz idea de asociar el iodo y la codeína, para componer un nuevo cuerpo químico: la Iodeína, que totaliza, reforzando sinérgicamente las unas por las otras, las virtudes respectivas de estos dos cuerpos.

Gracias a la Iodeína, es que las pastillas de Iodeína Montagu son el remedio de elección, verdadera panacea, contra todas las enfermedades de las vías respiratorias: resfríos, bronquitis, laringitis, gripe, enfisema, asma, etc.

Calman la tos en pocos minutos, atajando la sofocación, purificando los bronquios, fortificando las mucosas; las Pastillas de Iodeína Montagu son, especialmente, de aquellos remedios que siempre curan.

GRATIS enviaremos a toda persona que nos la pida, una cajita de Pastillas de Iodeína Montagu, y nos remita 0.10 en estampillas para franqueo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

El nuevo ministro de Agricultura



Ingeniero Emilio Mihura, recientemente designado ministro de Agricultura, en sustitución del doctor Tomás Le Breton, que renunciara el cargo.

Caricaturas de Sanguinetti



El doctor Luis E. Gendra, que acaba de hacerse cargo de la presidencia del Consejo Nacional de Educación.

La plaza 25 de Agosto

Esta nueva obra de jardinería de valor estético y de saludables y culturales efectos, acaba de ser inaugurada con motivo de la fiesta patria del pueblo hermano.

Se enriquece así el número de paseos de esta población, cuya importancia reconocen unánimemente los extranjeros ilustres que nos visitan, llenando con ella una sentida necesidad inherente al progreso alcanzado.

La plaza cuya belleza y originalidad puede apreciarse en la perspectiva que acompaña a estas líneas, es obra de la actual Dirección de Paseos de Buenos Aires, que dirige con acierto el ingeniero argentino señor Carlos L. Thays (hijo), a quien se deben importantes iniciativas, desde que viene actuando al frente de esa repartición municipal.

El proyecto del trazado se debe al paisajista señor Francisco Lavecchia, a quien ya conocemos por su obra artística y que se ha especializado en estos trabajos de jardinería.

En cuanto a la ejecución de las obras ha sido dirigida por el encargado de las plazas y paseos don Eugenio Bauret, que en el término de pocos meses, con toda actividad, consiguió la finalización de este nuevo paseo, que representa una importante mejora para el barrio de Villa Ortúzar.



Una perspectiva de la plaza 25 de Agosto, situada en Villa Ortúzar, que recientemente fué inaugurada por el intendente municipal, con asistencia de una delegación de ediles uruguayos, que expresamente viniera para concurrir al acto.



Ingeniero Carlos L. Thays (hijo), director de paseos públicos.



El paisajista argentino, señor Francisco Lavecchia, autor del trazado de la plaza 25 de Agosto.



Señor Eugenio Bauret, encargado general de plazas y paseos.

LA MIGA DE PAN.— En la escuela número 6 del Consejo Escolar XI.



El presidente de la sociedad "Amigos de la Infancia", que sostiene la Cooperadora Escolar, formada por los padres de los alumnos de la escuela N.º 6 del Consejo Escolar XI, señor Schettino, acompañado por algunos miembros de la comisión, por la directora de la escuela, señora de Agüero, y por las maestras de dicha institución.

El señor Francisco Schettino, presidente de la sociedad "Amigos de la Infancia", repartiendo pan a los alumnos.



Un grupo de escolares a la espera del pan



Alumnos de primer grado ostentando su pan

EL PRINCIPE DE GALES EN ENTRE RIOS Y CORRIENTES



CORRIENTES. — La casa de la estancia Itá-Caabo, que recientemente visitó Eduardo de Windsor. Dicho establecimiento pertenece a la Compañía Liebig's.

Un corredor de la casa de la estancia Itá-Caabo, situada a siete leguas de la ciudad de Mercedes.



Vista general de la fábrica de carnes conservadas de la Compañía Liebig's, instalada a orillas del río Uruguay, en Colón, provincia de Entre Ríos.

EL DIA DE HOLANDA



Aspecto que ofrecía el Salón Theatre, de la calle Cangallo, durante la fiesta organizada por la colectividad holandesa, residente entre nosotros, conmemorando la efemérides patriótica de dicho país.

Nuevo juez de instrucción



Doctor Emilio G. Díaz, recientemente nombrado juez de instrucción de la capital federal, en reemplazo del doctor Luna Olmos.



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de "El amor de las mujeres", producción Rialto con Beverly Bayne y Elliot Dexter de protagonistas, que la General distribuye desde el viernes último.



Un pasaje de "La vida me estafó", cine drama que tiene por protagonistas a Corina Griffith y Conway Tearle, y, que la Corporación exhibe desde el sábado anterior.



Glenn Hunter en el principal papel de "El centinela silencioso", film donde actúan también Bessie Love y H. Boshworth, que Max Glücksmann estrenó anteaer.



Escena de "Muñecos de cera", original producción argentina con Felipe Fará, Francisca Baratti y Elsa O'Connor como intérpretes, que la Mundial Film estrenará en breve.



Un cuadro de "El bandido enmascarado" con Tom Mix de protagonista, secundado por Lucille Hutton, Kathleen Meyers y otras estrellas, cine drama que la Fox estrenará pasado mañana jueves.



Virginia Valli y Eugene O'Brien en la película Jewel "El orgullo de la estirpe", que la Universal estrenará el lunes próximo.



Gabriel de Gravonne e Ivy Close, en "La Rueda", admirable producción francesa y obra maestra de Abel Gance, que la New York Film distribuye con gran éxito.

LA RUEDA

Tragedia de los tiempos modernos

La obra maestra de Abel Gance. El director de "J'accuse."

Véala en los cines que exhiben el PROGRAMA SPLENDID (Especial)

de la NEW YORK FILM EXCHANGE



Una escena de "Lucrecia Borgia", la notable película que está distribuyendo Terra Program.



El famoso actor italiano Maciste (Bartolomeo Pagano), solo y con Pauline Polaire, como intérpretes de "Maciste en el infierno", cine drama extra que la Sud Americana dará a conocer en breve.

EL FOOTBALL EN EL PARAGUAY



Con la realización de tres partidos internacionales, fué recientemente inaugurado el stadium de la Liga Paraguaya, en Asunción. Una vista de la tribuna oficial, mientras se disputaba el match entre paraguayos y uruguayos.



Componentes del cuadro combinado Paraguayo, que ganaron por 1 a 0 goals el primer partido jugado con el combinado Uruguayo.



Vista del frente del stadium de la Liga Paraguaya de Football, recientemente inaugurado.



Copa donada por el caballero uruguayo don Julio Bossio, para ser disputada entre uruguayos y paraguayos.



El team de combinado Uruguayo, que en el segundo partido con combinado Paraguayo venció por 1 a 0 goals. En cuanto al tercer partido jugado entre los mismos competidores, se resolvió por 0 a 0.

Fots. Carrón.

NOTAS ROSARINAS.—Primer Torneo Universitario en el Club Gimnasia y Esgrima



José Giménez, campeón de jabalina.



E. Maire, ganador del disco, serie A.



Los vencedores en el salto largo; primero: J. D. González, distancia 8,10 mts.; segundo: J. Olivé, distancia 5,95 mts.



J. Anadón, ganador del salto de altura, categoría B.



C. Saragoza, triunfador en la carrera de 5.000 metros.



Ganadores de la carrera de 100 metros: 1.º, J. Cristóbal; 2.º, J. de Gastano.



Ganadores del disco: 1.º, E. Bertotto; 2.º, J. Ramírez; 3.º, J. Fracchia.



Luis A. Brunetto (olímpico) y Quirico Flores, que empataron en la selección de atletas. Disputado el desempate, venció el primero.



Vencedores en la carrera de 800 metros llanos: 1.º, A. F. Galdiz; 2.º, J. S. Carr.



Llegada de la carrera de 1.500 metros llanos, categoría A.—1.º, Guzmán; 2.º, J. Zafra.



Torneo de Lawn Tennis en el Club Remeros Alberdi.—Héctor A. Razetti y Eneas Romoli, ganadores de la prueba "Doble caballeros", serie B.



Ganadores del "Doble mixto": señorita María Rodas Zamora y señor Julio Gabutti.



Ganadores del "Doble caballeros": Julio Gabutti y Jorge Rowe.



Señorita Elsa Villa, del Club de Gimnasia y Esgrima, que se clasificó campeona de lawn tennis.



La comisión organizadora del Primer Torneo Universitario, presidida por el doctor Jorge J. Bosco.

Foto: Flores Toledo.

EXPOSICION BRUGHETTI



Reproducimos a continuación algunas de las telas del pintor Brughetti, expuestas en el Salón Witcomb.—“En la faena”.



Calle de aldeas.



Señor Faustino Brughetti.

La dirección de Correos y Telégrafo



Señor Arturo Goyeneche, recientemente designado por el Poder Ejecutivo para desempeñar la dirección general de Correos y Telégrafos.

DE SAN JUAN



Señor Ernesto Romero Castilla, alto empleado del Banco de la Nación Argentina, nombrado Tesorero General de la provincia de San Juan.



"Tarde de primavera"

Toca a su término la temporada de invierno en el Iguazú



Un bello aspecto de las cataratas del Iguazú.



Otro detalle de la hermosa cascada.



El doctor Paz y su hija en la Garganta del Diablo.



Una vista parcial de las cataratas del Iguazú.



Los saltos de agua "Unión" y "Tres Mosqueteros".



Una simpática excursionista.



Grupo de turistas en la escalinata del Iguazú Hotel.



Excursionistas frente al "San Martín".

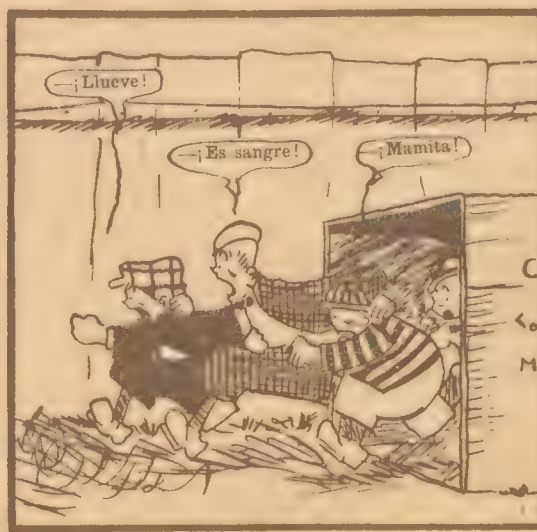
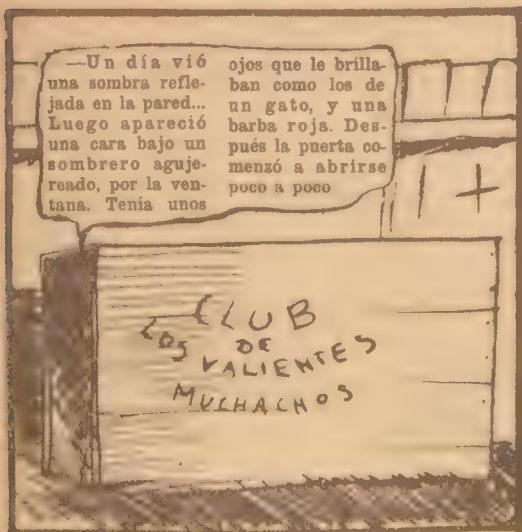


Foto. Adolfo Jensen.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



FOOTBALL. — Racing v. Quilmes. — Sportivo Dock Sur v. Argentino Juniors



Vista parcial de la tribuna oficial mientras se realizaba el partido entre los equipos de Racing contra Quilmes, disputado en el field del primero de los nombrados.



El team de Racing, que triunfó fácilmente sobre Quilmes por 5 a 0 goals.



Una incidencia del juego frente al arco de Quilmes.



El guardavalla de Quilmes, salva un momento de peligro rechazando la pelota con un golpe de puño.



Equipo de Quilmes, vencido en el encuentro con Racing.



El team de Sportivo Dock Sur que en el partido jugado contra Argentino Juniors, empató por 2 a 2 goals.



Cuadro de Argentino Juniors, que enfrentó a Sportivo Dock Sur.



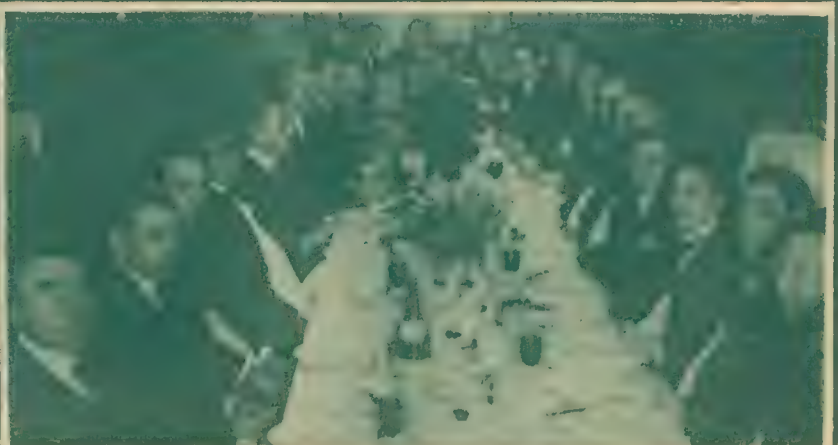
Un aspecto de la tribuna popular mientras se realizaba el match Sportivo Dock Sur v. Argentino Juniors.



Montelli, deteniendo un tiro de Vaccaro.

Demostraciones

El doctor Armando F. Camauer, acompañado por algunas de las personas que le ofrecieran un banquete, en los salones del París Hotel, en ocasión de su reciente designación para desempeñar el puesto de jefe de sala de clínica médica, en el hospital Rawson.



Con motivo de haberse acogido recientemente a los beneficios de la jubilación, el señor Nicolás Bevilacqua fué objeto de una demostración consistente en un banquete que le ofrecieron sus amigos.— A la izquierda: el obsequiado rodeado de varios comensales.— A la derecha: una vista general de la mesa.

**VISITE NUESTRA
FABRICA**

Todos los días a las 10 y a las
15 horas, habrá un guía a su
disposición.

W. VILLAFANE 40, B. AIRES

Ford

AUTOS - CAMIONES - TRACTORES



Coupelet \$ 2.370

con llantas desmontable y
arranque s. w. Buenos Aires

¡Independencia!

¡ESO es lo que significa tener un Ford! Ir y venir rápida y cómodamente adonde se quiere, cuando se quiere, por dónde se quiere. Aprovechando todos los minutos, se consiguen más oportunidades, se hacen mejores negocios. El hombre que tiene un Ford, multiplica su actividad, produce más con menos esfuerzo y ameniza sus fiestas con agradables paseos. Trabaje y diviértase más: ¡COMPRE UN FORD!

Consulte sin compromiso el Agente Ford más cercano

BALLOON

Los Modelos Ford con llantas desmontables y arranque, se proveen equipados a opción con neumáticos "balloon" (29 x 4.40) mediante un recargo de \$ **115.-**

FRAY MOCHO EN TUCUMAN

Agentes de policía pertenecientes al comisariato de la capital que concurrieron a los festejos realizados con motivo de la celebración del "Día del agente".



Personal superior de la policía de Tucumán, durante las fiestas realizadas en el cuarte del cuerpo de bomberos, el "Día del agente".



Profesores del "Instituto Musical Tucumán" acompañados del maestro Carbonell (X).



Grupo de niñas de la sociedad tucumana que tomaron parte en la fiesta realizada a beneficio del Hospital Santillán, interpretando un número del programa.



Conjunto de señoritas y jóvenes que intervinieron en el festival organizado por el "Instituto Musical Tucumán" y llevado a efecto en el Splendid Theatre, a beneficio del profesor Carbonell.

EL FOOTBALL EN SAN FERNANDO



"Júpiter Carabelas", que triunfó sobre "Liga Patriótica Argentina" por 3 goles en el partido por la Copa Intendencia San Fernando.



Componentes de "Liga Patriótica Argentina" que resultaron vencidos en un encuentro con "Júpiter Carabelas" realizado en el field de este último.

DE GUAMINI. — LAS FIESTAS PATRONALES



La procesión organizada en honor de la Virgen María, patrona del pueblo, recorriendo la calle San Martín



Una parte de los numerosos automoviles que se vieron en la carrera automovilística "Circuito Guaminí", realizada el 16 de agosto



Coche "Fiat" ganador del primer premio, en la distancia total de 10.666 metros, que fué cubierta en 1'39 1/5. Pilotó el vehículo el señor Mario Scoecia



El coche "Studebaker", dirigido por el señor A. Kerman, de Coronel Suárez, que el público sindicaba como el que alcanzaría el triunfo.



Varios de los autos que tomaron parte en la carrera



Coche combinado, de Carhué, guiado por el señor P. Sánchez, a quien correspondió el segundo premio



Jaccaro, campeón de Saavedra, y Colombi, campeón de Guaminí, antes de el match de box, que hubo que suspender al primer round por enfermedad





Componentes del team Ferroviario, primera división, que se están destacando por su actuación deportiva.



Aspecto que presentaba el frente del hotel Aragonese, el día en que se realizó la carrera de automóviles.

DE ROSARIO DE LA FRONTERA



Señora Sara C. C. de Iturraspe, su sobrina señorita Elena Iturraspe Cabal, señorita del Castillo y señor Emilio del Castillo.



Señorita Aurora Equioiz.

D E D E L C A M P I L L O (F . C . P .)



La presidenta de la comisión de damas y señoritas que atendió el bazar-rifa, señora Elisa de Gastaldi, acompañada de la secretaria, señorita Juana Mandrille, de la tesorera, señorita Teresa M. Marengo y de las vocales.



Miembros que integraron la comisión de fiestas de la Federación Agraria, y en la cual actuó como presidente el señor Antonio Mornacchi, como tesoro, el señor G. Bessolo y como secretario el señor Atilio Pattocini.



Parte de la concurrencia que asistió a las fiestas populares organizadas por la Federación Agraria Argentina.

Fots. Massari, Irigoyen, Figliolo y Della Mattia.

Historia de dos tigres

¡Sitiados por las fieras! — Episodio indú. — Una escena real.

Petencheroo, floreciente villorrio indú de la región Deccan, que está situado a inmediaciones de una de las ferrovías principales de la comarca, era, a causa de su pintoresca altura, un sitio ideal para los meses de estío, allá en los días en que Hyderabad, la capital, llegaba a ser insostenible.

El paisaje que rodea a Petencheroo está profusamente sembrado de arbustos y matorrales que son como el indicio de la selva impenetrable y umbrosa que sigue más allá.

Esta selvática y fresca condición de la bonita villa parece invitar a los divinos deportes que tanto ama el pueblo inglés, sobre todo en los días consagrados al éxodo festivo.

Pero, en realidad, no debieran aventurarse por esos campos incultos sino los hombres de rifle, porque en las noches de Petencheroo suelen escucharse los rugidos formidables de las grandes bestias felinas a corta distancia de las casitas del matrimonio Sucitch, amén de los ojos que llaman por entre la negra espesura del bosque sumido en el silencio de la noche.

Por ahí, donde menos se piensa, acecha la pantera y salta el jaguar, con gran satisfacción, por otra parte, de los jóvenes y valerosos Nenrods que aspiran a ser grandes ante los ojos de Dios.

El primer europeo que se aventuró a establecerse en esta colonia fué Mr. Wicks, allá en un riguroso verano de 1872.

La casita habitada por Mr. Wicks y su familia, constaba sólo de unas cuatro piezas, que no tenían muchas apariencias de solidez, rodeadas de una galería muy grata a la vista, sobre todo en las horas frescas de la cena.

Una noche, al caer la beatitud del ángelus, volvía al "home", mister Wicks después de una breve charla en casa de uno de sus pocos vecinos, el buen Connell, especie de ermitaño que debía su vida a la influencia del ozono generoso del campo; y viendo a su nene muy dormido sobre el regazo materno se complació un momento en ese bonito cuadro, preguntando por los sirvientes.

—¿Han ido a la vecindad en busca de las provisiones?—contestó la señora Wicks.

—Pero ¿mientras tanto, no hay nada por ahí?—replicó el amo, que ya empezaba a sentir un poco de apetito, mientras miraba al aparador con avidez.

—¡Como no!—dijo con viveza la esposa.

—Y el fusil ¿dónde está?—interrumpió de pronto Mr. Wicks, como si el instinto le anunciara algo inesperado.

—Debajo de la cama de Ram Das—contestó la esposa sonriendo.—Me parece que en ninguna parte está más seguro y a mano.

—¡Ah! no—añadió Mr. Wicks—no se trata de temor alguno...

A todo esto en su casa, a cierta distancia de esta escena íntima, se entregaba el buen Connell a las vagas delicias de su pipa turca, mirando con ojos de recuerdo el lejano paisaje.

Ensimismado estaba, cuando una visión mucho menos ideal que todo eso, vino a sacarlo bruscamente de su ensueño.

Había despertado a la vista de dos tigres que parecían acechar taimadamente en las inmediaciones.

Lo que más le intranquilizaba era

que parecían por su aspecto y actitud de la peor ralea, de esa que devora carne humana por el placer de la sangre.

El peligro estaba allí inequívoco y próximo.

A su vista el buen viejo no pudo menos de alzarse con presteza, dirigiéndose en un abrir y cerrar de ojos

a la pieza inmediata, y cerrando por dentro como mejor pudo. Apenas había escapado a las garras feroces...

Mientras tanto, ya un poco más sereno, se puso a escuchar, y llegó a distinguir claramente la suave pisada de los felinos que rondaban nerviosos y husmeando ya su presa.

Poco después notó que se alejaban,



El minuto blanco

En la actitud batífica de un niño soñabas entregada y sonriente; revuelta la melena, en desaliño, sobre la grácil comba de tu frente.

Con cautela sutil y delincuente me aventuré a un íntimo cariño, pero mi mano tropezó impotente por un olvido tuyo, en tu corpiño.

Prendió la llamarada del deseo y ardió en el pecho y fué en un aleteo descubriendo el encaje y las puntillas.

Y al verte así dormida, acurrucada, fuí un minuto la madre emocionada que contempla a su carne de rodillas...

Samuel E. de Madrid



y asomándose por un resquicio de la puerta observó que la pareja de fieras se dirigía a casa de Mr. Wicks, sin que viera medio de evitar la tragedia presentida como consecuencia necesaria de lo que estaba ocurriendo.

Wicks se encontraba, como hemos dicho, sentado tranquilamente en el salón inmediato a la carretera, y su esposa había ido adentro a preparar los menesteres de la cena, por lo cual andaba y venía de un lado para otro.

En una de esas miradas rápidas que se dan casi instintivamente, sorprendió el bulto de las fieras que avanzaban a gran galope.

Por una rara inspiración, se le ocurrió dirigirse al baño, en cuya pieza se encerró, estrechando contra su pecho al inocente niño y llamando desahogado a su esposo, cuya vida peligraba tanto en esos momentos.

—¿Qué hay?—exclamó Mr. Wicks, todo alarmado.—¿Qué ocurre?...

En ese momento los tigres saltaron sobre la galería, y uno de ellos alcanzó a rozar con la cabeza uno de los bajos de la puerta, volando a su pasar la mesita en que estaba la bandeja con las tazas y la tetera de agua hirviendo.

Este incidente, el ruido mismo del estropicio y el vapor escapado, desconcertaron un momento a las fieras, dando tiempo a Mr. Wicks para alcanzar hasta la pieza inmediata cerrando violentamente la puerta salvadora...

Respiró con fuerza..., en la pieza inmediata estaba su esposa toda trémula, y al ver sano y salvo a su marido no pudo menos de postrarse de rodillas formulando una especie de acción de gracias capaz de emocionar a las fieras mismas.

—¿Cómo, salvos?—replicó áspicamente Mr. Wicks—¡Silencio!...

Todos temblorosos, esposo y mujer, aperecían hasta al resuello mismo de las bestias a través de las frágiles puertas. Y él estaba aún más espantado que ella, por cuanto acababa de escapar milagrosamente de las garras felinas, de tal suerte que un segundo perdido en la perplejidad de ese momento le hubiera sido verdaderamente fatal.

La esposa, ante la zozobra de su marido se sintió contagiada también; sobre todo al constatar junto a la puerta la presencia de la otra fiera que parecía rezagada.

La inquietud se calmó un tanto, sin embargo, cuando sintieron que los tigres emprendían carrera hacia la casa de Connell.

Sin duda habían visto gente hacia ese lado, y como el hambre y sus fieros instintos parecían azararlos, andaban de allá para acá, como husmeando cualquier presa.

—¡Ah!—exclamó de pronto la señora de Wicks,—debe ser el sirviente Pobre Ram Das.

Y sin poderse contener, instintivamente ambos esposos salieron a la galería para ver el modo de salvar a su fiel doméstico.

No bien habían abierto la puerta, notaron que las fieras se abalanzaban, de nuevo hacia ellos de modo que en un abrir y cerrar de ojos se encontraron casi con el aliento feroz de ambos tigres sobre las narices.

Apenas tuvo tiempo escaso mister Wicks para empujar a su esposa a la pieza tan imprudentemente abierta poco rato antes, volviendo a repetirse la misma escena anterior de incertidumbre y zozobras.

La señora Wicks parecía insensata.

—¡Ah! ¡ah! ¡ah!—prorrumpió súbitamente agitando los brazos como si quisiera alcanzar algo.—¡Mi hijo!... ¿Dónde?... ¿dónde? ¿dónde está?—repetía.—Hijo mío...

Mr. Wicks sintió bambolear su cabeza.

En efecto, su hijo no estaba allí...

¿Pero cómo podía ser eso?

¿Por dónde? ¿En qué momento habían llegado los tigres hasta él?

Mientras tanto la madre ya no gemía ni imploraba. Su crisis había cedido a la pesada languidez de la postulación total del síncope.

Wicks se debatía entre las cuatro paredes de su pieza como una fiera impotente y encareclada.

Ahora se sentía inflamado en deseos de venganza.

¿Cómo alcanzar su rifle?

Un momento, un solo momento libre y él, doblando por la izquierda, lograría derribar con ira a la torpe bestia sin entrañas que le arrebatara su orgullo, su alegría, su alma misma.

Su rifle estaba allá, precisamente en la pieza que no comunicaba interiormente con el resto de la casa, debajo de la cama de Ram Das.

Después de un momento de incertidumbre y congoja, se le ocurrió un expediente acaso eficaz.

¿No estaría Connell el buen vecino en su casa?

¿Por qué no llamar con su silbato? Tres largos pitios, los que vendrían a sacarlo de su angustiosa situación?

Esa era la señal convenida para los casos extremos.

Pero, y si Connell no estuviera en casa.

Connell espía por la ventana ya un tanto más tranquilo, y seguía las peripecias de la ronda de los tigres en casa de su antiguo vecino, cuando llegó a sus oídos el agudo pitio, seguido de otro y otro...

¿Qué habrá pasado?...

En medio de su sorpresa el buen viejo miraba y remiraba su hermoso rifle inglés; lo veía perfectamente listo para el ataque; sentía su vista de cazador siempre certera y el pulso mismo parecía haberse rejuvenecido.

Pero ¿dónde apuntar?

Y ¿cómo salir sobre todo, sin exponerse al asalto inminente de esa pareja de formidables forajidos a cuyo paso blando temblaba la galería?

Sumido se encontraba en estas reflexiones, cuando sintió de pronto que un trote humano llegaba avanzando hasta su puerta.

Fra Ram Das, el fiel servidor de Mr. Wicks.

Su buen ojo y fino olfato le habían dado a comprender que la famosa pareja de tigres, tan temida en la villa desde una quincena a esa parte, tramaba en esos momentos alguna mala jugada contra la casa del amo.

Algo se rumoraba también en el camino de las correrías que esa tarde habían empezado a hacer las cebadas fieras.

Al llegar Ram Das, la puerta se abrió para acogerlo.

—¿Qué pasa?—interrogó Connell.

—No sé..., vengo de compras...

—El tigre ronda por estos sitios y la familia Wicks me pide auxilio en este momento mismo.

—Al oír esto el buen Ram Das, arrancó violentamente el fusil de las manos del veterano indú, y corrió valerosamente, sin detenerse a considerar el peligro que lo aguardaba...

La casa de Wicks era en esos momentos presa de las mayores congojas.

El amo volvía nuevamente a dar la señal de alarma; pero sus pitios largos y agudos se perdían en el silencio de la noche que ya venía acercándose cautelosamente.

La pareja de tigres ya no sólo guardaba acurrucada, sino que había empezado a querer como derribar las débiles puertas.

Mr. Wicks a todo esto se atrincheraba. Arrimó el aparador, afianzó la ventana con la mesa, y no cesaba de cavilar sobre la manera de poder alcanzar su rifle.

—¡Maldito descuido! No había otro en toda la casa.

Y lo peor de todo; no estar ahora en ella el fuerte cazador, Ram Das...

Pensó en una fogata, ¿pero cómo hacerlo! Es sabido que el fuego ahuyenta las fieras.

Pensó hasta en valerse de las rojas brasas de la cocina... Imposible, quimeras.

Estaba como insensate... Veía a su esposa desmayada y no sabía cómo socorrerla, porque no atinaba sino en vengar a su hijo querido, su felicidad robada, su hermoso "baby".

—¡Salvado!—exclamó de pronto, llevándose una mano al corazón y alzando la otra. Había oído el disparo de Ram Das.

Todavía parecía silbar la bala en

sorto cuando siente nuevamente el pitio de Mr. Wicks...

Escuchó un momento y lo comprendió todo; aún ronda, se dijo, otro ejemplar de Satanás en estos contornos.

Y, comprendiendo la gravedad de su situación, delante de la fiera, cara a cara y sin parapeto alguno, empuñó vigorosamente el rifle, y "a la muerte o a lo que sea", se dijo.

La noche iba obscureciéndose lentamente... Allá a cierta distancia llamaban los ojos del felino.

Ram Das comprendió que se las había con un formidable ejemplar de la raza.

Precipitó sus pasos, fijó la mirada y acto continuo el tigre, se le encará a la distancia y se precipitó sobre él. Con las fauces abiertas venía ciego de ira y voracidad.

Ya estaba sólo a unos cuantos pasos. El momento era heroico.

Cualquiera al ver ese espectáculo

estaba su esposa sumida en sopor e inconciencia...

Encendió luz Ram. Vió la escena..., la acercó; respiraba...

—¿Y el niño?—preguntó buscando por todas partes, y yendo a la pieza vecina como si palpase algo.

—¡Aquí está!—dijo con naturalidad, pero casi gritando.

¡Aquí está!—y lo alzaba en brazos gozoso y feliz.

La emoción de Mr. Wicks fué inmensa. Su lucha salvaje con la fiera encogecida y formidable, el horror de aquella escena en que una perturbación, la pérdida instantánea de su sangre fría hubiera sido la muerte, los ojos luminosos del tigre que penetraban la obscuridad compacta de la noche, nada le había impresionado tan extraordinariamente como aquel grito.

Ram resplandeciente de júbilo compartía la fuerte emoción de su amo, sintiéndose fuerte y triunfador, mirando la fiera con un gesto satisfecho y orgulloso.

Mr. Wicks dió un salto... Su esposa parecía haber despertado violentamente de un sueño. En sus ojos fascinados se adivinaba aún el espanto. Al ver de nuevo a la criatura que agitaba sus bracitos y miraba en torno ingenua, curiosamente, reaccionó como si un fuerte soplo de vida la reanimara.

¿Cómo explicarse el extraño suceso? ¿Quién había salvado a la criatura?

En medio del terror de los primeros momentos, la señora Wicks había dejado la criatura en uno de los estantes del armario.

Y después, por uno de esos fenómenos que preceden a las crisis nerviosas y a los traumatismos fuertes, no recordaba dónde estuviera Jack, y había llegado hasta creerlo víctima del tigre.

Brillaban todos los ojos con las lágrimas de la emoción, y en un momento cayó sobre el niño recobrado, una lluvia de besos que fueron sin duda una bendición del cielo...

¡Sí; una bendición del cielo, porque el que esto escribe es perfectamente feliz, al lado de su joven esposa y en medio de la fresca juventud de unos treinta años muy llenos de fe en el porvenir y de ilusiones de la vida.

Jack WICKS.

La piedra almanaque

Al oeste del pueblo de Colomonecagua, departamento de Intibucá, en la República de Honduras, y a una distancia como de dos kilómetros, se encuentra la colina de Masaya; sobre esta colina hay una piedra de forma alargada, que descansa sobre otras dos casi del mismo tamaño, orientadas todas de sur a norte, formando así como una gruta; la piedra de encima está comunicada con la tierra por las dos que la sostienen. De la parte superior de la piedra caen gotas de agua, pero esto solamente sucede en el verano, cuando ya está próxima la estación de las lluvias, y tan pronto como ha principiado el invierno, la piedra deja de gotear. Los vecinos de Colomonecagua son agricultores y ninguno siembra sus granos antes de que la Piedra Almanaque anuncie con sus gotas la próxima llegada de las aguas. La mayor parte de los habitantes de aquel pueblo son indígenas y viven tan contentos con su Piedra Almanaque, que no se preocupan por asistir al colegio, bastando, según ellos, para las necesidades de la vida, lo que allí pueden aprender y... su Piedra Almanaque.

¿Cómo se podría explicar este fenómeno?



P R O M E T E O

Para "Fray Mocho".

Sangró la roca, y al primer flagelo,
se engolfaron los ecos infinitos.
Las horas fueron témpanos de hielo
bajo la enorme rabia de sus gritos.

Y azotaron los mares sus entrañas
donde el cuervo saciara sus festines,
y al volcarse el turbión en las montañas
se dormía la tarde en los confines.

Prometeo en la tragedia encadenado
sobre la roca del ensueño alado
amé el combate en mi fatal clamor:

Y hundiéndome en la noche de los males
al último fulgor de mis fatales
me mataron los grajos del dolor.

Enrique BRAVO.



el aire, y repercutió en las montañas de Petencheroo.

—Sí, ¡salvado!—repitió al oír el segundo disparo.

Ram Das al salir había dirigido sus pasos a una especie de parapeto natural, desde donde tendría tiempo de esperar el asalto de los felinos, que no tardaron en husmear su presa a poco de poner el abnegado mozo su rifle sobre una peña estratégica.

Tan dueño de sus nervios como si se tratara de apuntar al blanco, calculó, midió con el ojo la distancia, tomó en cuenta el avance del tigre delantero y... ahí lo tenía bañado en sangre. Sus estertores espantan...

—¡Muerto! ¡Sí, muerto!

—¡Uno más!—exclama Ram Das.

Mientras tanto la otra fiera al oír el disparo ha vuelto sobre sus pasos, y de un trote se encuentra de nuevo rondando la casa de Wicks.

Ram Das ignora que aún tiene que habérselas con otro enemigo.

Sin embargo, no descuida su fusil. En Petencheroo abundan las sorpresas.

Gozoso se dirige el buen muchacho a dar cuenta al amo del éxito de su cacería obligada, y a decirle "puede usted salir; está muerto el enemigo".

Iba en estas y otras reflexiones ab-

hubiera comprendido toda la belleza de los antiguos mitos en que aparecen los semidioses luchando brazo a brazo con las fieras y venciendo después de esforzada lucha.

El mito que en Grecia se llamó Hércules y en Judea, Sansón, bien pudiera haberse denominado Ram Das en la pintoresca y selvática villa de Petencheroo.

Ya las fauces del monstruo se cebaban casi en el busto del arrogante mozo.

Un movimiento rápido y ágil bastó para decidir la victoria.

Ram había embocando con valor su rifle en la boca de la fiera, y en tal posición disparaba uno en pos de otro sus dos tiros...

La bestia se revolvía en medio del silencio de la noche, toda convulsa. Sus fauces sangraban; y Ram Das sin tiempo para ver esta escena, y sin ensañarse contra su enemigo, en un minuto estuvo en casa del amo, todo gozoso de haber podido libertar la casa del monstruo.

Con los brazos abiertos lo acogió Mr. Wicks...

—¿Pero qué tenía, amo?...—dijo Ram.—¿No os alegráis?

Wicks por toda respuesta dió una mirada casi insensata hacia donde

—Mirá, che, "Viveres" (1), yo no soy tan "aferrado" como algunos de tus colegas, que creen que debe haber "trimestres de cuatro meses", ni puedo vivir con el trozo cambiado, diciendo "soy del segundo que sale primero"... Pero de eso a la "yanquización" de la escuadra, hay mucho que hablar... Yo estoy por aquello de "cada señal a su telera"... Nosotros, los de arriba, en las drizas, y los de abajo, en los mecanismos. Fijate que ayer, en Quiney, me decía el "Radio" "Termoyónico", que pronto nos iban a "arriar en banda", a los timoneles y que, ya nosotros, nos estamos quedando muy atrás. Que ahora con la cuestión del "giro-pilot" (2), se iban a acabar los timoneles "créditos" que toman la primera guardia, y entran y salen de puerto como a su casa, porque ya no se necesitaban timoneles en la rueda del gobierno y que, hasta para la sonada, iban a tenerlos a ellos...

—Porque debés de saber que ahora la van "por reflexión de sonido", y saben la profundidad, tocando un timbre y, ¡zas!, a la vuelta de la onda como quien dice, desde el otro chicote contestan "tantas brazas"... Que los apuntadores de cañón sean con los aparatos directores, todo menos apuntadores, pues necesitan que les den la papa pelada los de la cofa y el "ploting-room", vaya... Esos hace mucho que la van de "alquimia"... Como para pegar va a estar la cosa... Ese reloj Ford (3), va atrasar alguna vez como el del puente, si es que no pierde el meridiano en el "pañol de azimutes", y entonces va hablar Calleja... Hasta lo de las comunicaciones de a bordo por radiotelefonía, vamos bien, porque en una de esas noches del Rincón (4) te podés dar el gustazo de oírte una cueca de aquellas que se acabaron con el "Piedrabuena"; pero tener un puente sin taxímetro, para darle gusto al radio-compás, es cosa que afrenta... No hay que picar tanto la bogada del progreso, porque nos volvemos máquinas... —Sí, che, "Gallardete"... Yo estoy con vos... El progreso es cosa buena y abulta las facturas, pero despacito y buena letra, como diría "el segundo Contador"... Sin embargo hay cada cosa en Yankilandia, que no me asombraría ni de verlo al cabo Pío, tomar "ice-cream soda" con pajita... El otro día cuando fui al Rivadavia, a devolver unos envases, me lo encontré al cabo cuarto tomando "corn-fli", porque le hace mal el churrasco y el mate cocido desde que está en el país del automóvil... Y otros que los he racionado a lo rey en la despensa, resulta que ahora se han dado cuenta que comemos demasiado en nuestra tierra...

—Si en cuanto nos descuidemos va a ser un descrédito el ser marino y no mariarse, porque como ahora le podemos poner a los buques "estabilizadores Sperry" para que no rolen... Vas a ver, si al buque lo reparan en Inglaterra, acaban con la maniobra y le ponen rotor... ¡Qué barbaridad, che!... Ya palos no van quedando ni para recostarse... ¡Cómo me voy a reír cuando un Comandante le ordene sondear al oficial de guardia. El teniente le pasará la orden al ayudante, el ayudante al cabo y éste al conscripto y, ¡trín!, suena el timbre y nada; suena varias veces, y tampoco, y es que a lo mejor el pobre "payuca" se ha equivocado de botón y ha sondeado, sin querer, todas las lanchas del buque... Yo creo que para com-

(1) "Viveres", modo abreviado de llamar al Maestro de Viveres.

(2) "Giro-pilot", aparato que elimina al timonel en la rueda de gobierno.

(3) Reloj Ford, reloj base de la Dirección de Tiro actual, que da la distancia para el tiro a los cañones.

(4) Rincón o Bahía del Rincón, donde la escuadra pasa largos períodos de entrenamiento.

Desde la fragata "Sarmiento" "Yankizando..."

plicarnos la navegación, bastante teníamos con el giro-compás. Me acuerdo la bolina que se armó cuando entramos a Río de Janeiro con el "Moreno"... Se descompuso el aparatito inteligente y ¡chau!, otra vez a decirte "rumbo, rumbo"... y a las tablas de los azimutes nuevamente...

—Decime, che, "Gallardete", ¿y no lo has visto a "So-sobre"? ¿Quién iba a decir que un muchacho que pintaba promesas de aprendizaje, le iba a dar tan fuerte por la moto y el automóvil.

—Para eso no valía la pena haber hecho el viaje XVII... Que uno que

el sobrante como a los capuchinos...

—En fin, che... Ya van a tocar llamada. Manyalo al cabo de vigilia, planiando despacito para pescar algún foguista entretenido por terminar el ta-te-ti... No, si ererá que va a hacer acrósticos cruzados en estos 10 minutos para el mate...

—Le habrán dicho que ahora en la marina americana los de guardia andan en ereoplano para recorrer el buque y se lo ha creído...

—Mirá che, "Viveres", desde mañana me hago el serio y el misterioso y digo que ando en tratos con la Fo-



IDILIO CRIOLLO

Recostada en la tranquera juega con el delantal de almidonado percal una criollita hechicera; la impaciencia del que espera se ve en sus dedos latente, pero apunta de repente en su rostro la sonrisa cuando en la loma divisa lo que aguarda ansiosamente.

Al avanzar el overo todo detalle aparece y un conjunto lindo ofrece paisano, pingo y apere; con un pasito ligero dándole el anca la china, se dirige a la cocina tarareando un estilito que le enseñó ese gauchito en una noche divina.

Como vieja murmurando está la pava que chilla y cansada la bombilla de esperar, se fué inclinando, hasta que la criolla entrando como blanca palomita lo prepara en seguidita con una destreza suma y cuando asoma la espuma forma una verde lomita.

A su overo redomón ata el criollo en el palenque y colgando su rebenque en el mango del facón, va derecho al fogón donde la china anhelante le brinda un mate al instante y él le pinta con empeño del corazón tan pequeño una pasión muy gigante.

"Sos la espuma del amargo y el trago de agua sabroso que prueba el gauchito con gozo después de un camino largo; la chala fina de encargo para armar el cigarrillo, sos el filo del cuchillo y la caña que da idea, corredor de mi manea y del pasador el brillo."

Y a la noche ya avanzada se alejó de aquel fogón en que se cubrió el tizón de cenicienta plateada, y la criolla enamorada lo vio partir al instante contemplando de su amante tan buen mozo y tan sencillez, el fuego del cigarrillo como luciérnaga errante.

Luis A. de LEÓN.



sólo ha sido conscripto, se cambie o se dé vuelta como funda de colehometá, pase... pero un marinero de lancha; no, che, hermano, no hay derecho... A los que nos han salido callos armando a las tiras y oyendo el "dátte que va", no nos puede ilusionar un mecanismo. Date cuenta "So-sobre" con los pies como "aforrados" de tanto estribar en los marchas-a-pie, y ahora a la vez pedaleando y comiendo "grape-fruto" para estar liviano. Todavía a la vuelta se va a ser chó-

—¡Bah!... ¿Y no lo has visto al gringo "Chica-na", que ya no mascan más que "swuigain" y se hace cortar el pelo con taza, para que le rapen

rest, para patentar un aparatito diablo que pasa lista a las divisiones, reparte el trabajo y le avisa a los cabos todos los que no se lustran los botines o faltan a formación... Ya van a ver los radios y eléctricos quiénes "Gallardete"... Yo les voy a dar reflexión de sonido y "giro-pilot". Hasta me pareció que pido un barato en las pruebas de la "catapulta" (5) y me los fletó a todos a tierra...

Teniente DOSERRES.

Islas Bermudas, 20 de julio de 1925.

(5) Catapulta, cañón de grandes dimensiones que está en estudio, para lanzar hidroaviones desde las cubiertas de los buques.

El origen

de muchas enfermedades radica, no pocas veces, en causas insignificantes. En la mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica es una puerta abierta a la infección, basta el más pequeño traumatismo para desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, afección que suele originarse, entre otros motivos, por los insuficientes cuidados de la higiene personal íntima.

En este caso la acumulación de secreciones sebáceas, restos epidérmicos, etc., dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón, acompañada de adenitis inguinal, que molesta en la marcha.

Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar lo más elemental preceptos higiénicos: irrigaciones en las niñas y en las señoras con solución tibbia de Lysoform, una o dos veces por día.

No se necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder desinfectante, agregado a su falta de olor, y a su condición inofensiva, ha hecho del Lysoform el antiséptico preferido por las señoras y por las jóvenes en su toilette íntima.

El Lysoform es un notable desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que puede adquirirse en cualquier farmacia.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía., Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

El arte de curtir

El curtido de las pieles es una de las cosas que la humanidad conoce desde hace más tiempo. Los primeros documentos literarios que se conocen, hacen ya mención de este arte como de cosa antiquísima. Los chinos atribuyen su invención a Tehin-Fang, fundador de la dinastía de los Chang, en 1766 antes de C., y las crónicas orientales dicen que mucho antes, unos 3.000 años antes de nuestra Era, Neuramus enseñó el arte de curtir a los habitantes de Sidón.

Lo más probable es que el verdadero inventor del curtido fuese algún talento ignorado de la edad de piedra. Es indiscutible que en las épocas prehistóricas los hombres se vestían con pieles de animales, y que sabían curtirlas, aunque fuera muy toscamente, lo prueba el haberse encontrado entre sus objetos de piedra pulimentada numerosos "rasadores", muy parecidos a los que usan hoy los esquimales para preparar las pieles.

Todos los pueblos salvajes que viven en regiones frías o templadas conocen el arte de curtir, aunque no lo practiquen con la perfección que nosotros. Por regla general, las extienden en el suelo por medio de fuertes estacas, y después de raerlas perfectamente con rasadores a propósito, las someten a diversos procedimientos. Los esquimales las mascan con una paciencia asombrosa, y luego las ponen en infusión en orines; los pieles rojas las frías con sesos de búfalo y cortezas de ciertos árboles, y los baskirios las someten al humo.

Aun cuando el curtido primitivo fuese hecho por estos medios tan elementarios, es indudable que el arte en cuestión es casi tan antiguo como el hombre.

Los grandes éxitos de ópera en los últimos decenios

En la vida artística de nuestro tiempo, la ópera ha perdido su supremacía secular y nadie piensa ya en considerarla como el factor decisivo al que se han de subordinar las demás provincias del arte. Una controversia como la que en la última mitad del siglo XVIII sostuvieron en París los adictos de Gluck y de Puccini y que cautivaba el interés general hasta tal grado que por años enteros no se calmaba la excitación de los parisenses, sería hoy de todo punto imposible, como lo sería igualmente aquel famoso escándalo que en 1861 se promovió en la Gran Ópera de París con motivo de la representación del Tannhauser, cuando todas las personas de influencia y autoridad tomaron cartas en este asunto. Y hasta los sensacionales estrenos de Ricardo Strauss no resisten una comparación con los triunfales éxitos que Meyerbeer obtuvo en París, desde donde la ola del entusiasmo se propagó por todo el mundo.

Hoy ha palidecido ya mucho el brillo de la ópera, que en siglos pasados era la obra de arte más representativa y quizás también la más popular. El público se muestra desapasionado y frío ante las producciones nuevas y se contenta con la audición de lo antiguo y bien conocido. El argumento de que en nuestro tiempo escasean los grandes compositores carece de fundamento en vista de que entre los modernos figuran personajes tan idóneos como Strauss, Puccini y Pfitzner. Es cierto que al repasar las estadísticas teatrales del siglo XIX, en que año por año se estrenaron en el escenario obras de mérito indiscutible, se llega forzosamente a la impresión de que en la producción de óperas se ha iniciado un fuerte retroceso, que data desde los comienzos del siglo presente.

Ya ha pasado el siglo en que la ópera italiana, la gran ópera francesa, la ópera romántica alemana, año por año salieron al tablado con productos de acabado primor, el siglo en que la obra reformadora de Ricardo Wagner descendió algo como una guerra mundial en el terreno de la música. La cosecha de los últimos decenios —abundante todavía en lo que respecta a la cantidad— no nos ha traído sino muy pocas producciones de significancia capital. La mayor parte de las óperas del período recién pasado, son creaciones epigonales, y el afán de buscar y reconocer retrospectivamente los grandes maestros del arte musical ha devenido un rasgo característico de nuestro tiempo, un afán que tiene su contrapolo en la manía de avanzar intrépidamente hacia tierras ignotas, a pesar de que la comprensión multitudinaria no está todavía madura para semejantes experimentos. Como una verdadera revelación saludó el público la "Cavallería rusticana", de Mascagni. En un concurso abierto en 1890 por el editor Ricordi para óperas de un solo acto, se llevó Mascagni la palma con esta primicia de su arte. El estreno en Roma le valió un triunfo sin ejemplo, y este maravilloso éxito no tardó en difundirse por todo el mundo. La estruendosa ovación con que esta obra fué acogida doquiera, se ha de interpretar como una bien comprensible reacción contra el abstracto mundo de los dioses y héroes germanos que constituye el argumento de las grandes óperas wagnerianas. Después de los graves y en cierto sentido simbólicos dramas fatalistas de Wagner, fué el fanático y ardoroso realismo de Mascagni una verdadera liberación de las almas. Dos años más tarde (Milán, 1892) alcanzó aplausos igualmente clamorosos el "Bajazzo" de Leoncavallo. Con estas dos obras celebradas por el público

con franco júbilo se impuso el llamado verismo, sin encontrar resistencia, y en todos los países surgieron discípulos que inscribieron este naturalismo de la música como lema en su estandarte. El éxito rotundo de la "Cavallería rusticana" y del "Bajazzo" se puede considerar como la iniciación de la ópera moderna, y esta dirección, que ha originado varias otras obras meritorias, ha conservado su popularidad hasta la fecha presente.

El advenimiento de la ópera de maravillas es atribuible también a una

la ópera, y de estas direcciones fué la más fecunda el verismo. En las obras maestras de Puccini se nota una suavización del craso materialismo, un perfeccionamiento por aquel impresionismo musical que forma el mayor encanto de estas óperas y que fué la causa principal de sus sonados triunfos. En "La Bohème" (1896) admiramos la preciosa descripción del mundo artístico parisense, en "Madame Butterfly" el extraño colorido exótico que Puccini supo dar a su partitura.

LA HERRADURA (PARÁBOLA)

Un hombre encontró una herradura en medio del camino.

—He aquí la fortuna que viene a mí—murmuró.

Y dando gracias a la Providencia recogió la herradura y, llegando a su casa, la clavó en la puerta.

Viendo esto un vecino, preguntóle, admirado, por qué hacía tal cosa.

—Para guardarme de que nada malo entre por esta puerta.

Échase a reír el vecino y preguntó nuevamente:

—¿Y qué puede tener que ver la suerte con una mala herradura? Parece que para guardar una puerta nada hay mejor que una buena trancía, un buen perro y una buena escopeta...

Por toda contestación, el hombre de la herradura se encogió de hombros, sin prestar mayor atención a la risa ni a la observación del vecino.

II

Aquella misma noche asaltó su corral el lobo y le despedazó media docena de ovejas.

Al día siguiente dábale el hombre a todos los diablitos, contemplando tamaño desahogado, cuando acció a pasar su vecino.

—¿Y la herradura, pues?—preguntóle éste, mitad compadecido, mitad fisgón.

—¿La herradura? ¿Acaso entró el lobo por la puerta? ¿No ves que ha saltado por las bardas del corral?... ¡Oh!, lo que es por la puerta, juro a Dios que no hubiera entrado...

El vecino volvió la espalda reventando de risa.

La noche siguiente penetraron ladrones en la vivienda del hombre de la herradura; al amanecer

vió éste que le habían vaciado el arca donde guardaba su dinero y sus alhajas. Atráido por sus lamentos, acudió el vecino.

—Pues, ¿y la herradura?—preguntó como la vispera.

—¿La herradura? Mira tú si ha guardado bien la puerta que los ladrones se han visto obligados a penetrar por la ventana. ¡Claro, como por la puerta no hubieran podido!

El vecino corrió a meterse en su casa, desternillándose de risa.

Al atardecer, el cielo se puso negro como boca de lobo, los truenos retumbaban cada vez más cercanos, y todo hacía prever que una furiosa tempestad se venía encima. A la media noche, un rayo cayó en la casa del hombre de la herradura y se declaró un incendio.

Entre los vecinos que se apresuraron a prestar auxilio se hallaba el de enfrente, que trabajó como nadie para dominar el fuego. Cuando los demás se hubieron alejado y quedaron solos los dos amigos, éste preguntó al desahogado:

—Y bien, ¿y la herradura?

—¿La herradura?... ¡Como si el rayo hubiese entrado por la puerta! ¡Ya ves que tuvo que entrar por la chimenea! Lo que es la puerta... ¡bien guardada está!

Entonces sí, el vecino soltó tan gran carcajada, que es muy posible que a estas horas esté riendo todavía.

III

Pero, ¿qué importa? La herradura sigue clavada en su sitio, sin que al buen hombre se le haya ocurrido ni por asomo poner en duda su eficacia.

Y hay tantos hombres con herradura...

Apeles MESTRES.

oposición a la música de Wagner, y la favorable acogida que la primera obra de esta especie, "Juanito y Margarita" de Humperdinck (Weimar, 1893) encontró entre los auditores, se debe en gran parte a esta circunstancia. Humperdinck comprendió perfectamente el espíritu de su época y el aún nuevo mundo de las maravillas fué como el verismo, una emancipación de normas consagradas, pero algo molestas. El público se regocijaba en la ingenuidad del argumento, en el carácter popular de la música y en las encantadoras canciones de niños que Humperdinck supo intercalar en el texto. "Juanito y Margarita" alcanzó grandes lauros y al poco tiempo se presentaron en la escena numerosísimas imitaciones; pero ninguna de ellas se pudo igualar a la obra original.

El verismo, la ópera de maravillas y el romanticismo wagneriano dominaban al final del siglo el estilo de

La última grande creación del movimiento verista fué la "Tierra baja" de D'Albert. En una sola temporada se mantuvo la ópera en el cartel por más de 100 noches seguidas, y desde Berlín halló la obra su camino a casi todas las grandes casas de óperas. Los que se sienten tentados de atribuir el enorme éxito de "Tierra baja" al fortísimo efecto escénico del texto se equivocan y no aprecian en su justo valor los innegables méritos del excelente compositor. D'Albert ha hallado en esta obra la grande línea musical y no embargante la brutalidad del asunto en general, se ve en la figura de Pedro, ese sencillo pastor, que el autor aspira a la pureza moral. En su primera representación no dejó la ópera una impresión muy profunda y sólo las grandes ovaciones que se le tributaron en Berlín proporcionaron a "Tierra baja" su estupenda celebridad.

En la historia de la ópera se regis-

tran muchos casos en que una obra en la noche de su estreno no fué el objeto de esas estrepitosas aclamaciones con que el público la aplaudió en cada una de las representaciones siguientes. En efecto, el frenético júbilo que entre los berlineses provocó la primera audición del "Franco-tirador" de Weber, es casi una excepción a la regla general. Hasta "El barbero de Sevilla" y "Guillermo Tell", hoy día las obras más apreciadas de Rossini, fueron acogidas con una frialdad inexplicable, aunque su autor fué en aquel tiempo el favorito declarado de los aficionados a la música, y la ópera "Carmen" de Bizet, que hoy figura en todos los programas, fracasó al pasar las tablas por primera vez. No hay que extrañarlo, porque lo nuevo e inacostumbrado en las grandes creaciones musicales confunde y trastorna el criterio del público.

Entretanto había surgido en Strauss un dramaturgo musical que supo presentar lo nuevo en una forma tan adecuada que el auditorio quedó convencido en el acto. El éxito más resonante que hasta aquí ha obtenido este compositor fué la "Salomé" (Dresden, 1905). Todo fué nuevo en esta ópera, y la arquitectura sinfónica, el fiero sensualismo de la característica musical y lo pasional del ritmo fascinaron y arrebataron al público en seguida. Aunque el asunto fué objeto de acerbos críticas en el extranjero no había nada que pudiese remorar la marcha triunfal de esta ópera, porque el mágico hechizo de su música avasalló a todo el mundo. El carácter grave y austero de "Electra" impidió que esta ópera hallara igual resonancia que la precedente; pero nadie pudo sustraerse a la insinuante gracia del "Caballero de las rosas" (Dresden, 1911). Tras estos brillantes triunfos halló la "Ariadne en Naxos" una aceptación relativamente fría, y aunque muchos conocedores tienen la "Ariadne" en concepto de ser la mejor obra de Strauss no gozó esta ópera nunca de la misma boga que las dos anteriores. Igual suerte corrieron los dramas musicales de Pfitzner, sin duda uno de los más poderosos ingenios creadores de que la música moderna se puede gloriar. El romanticismo ideal de Pfitzner, el testamentario espiritual de la herencia wagneriana, causa, en estos tiempos materialistas, sorpresa y admiración; pero pocos son los que lo comprenden y veneran. La leyenda musical "Palestrina", una obra que por sí sola sería capaz de devolver al mundo sus ideales perdidos, pasó casi inmediatamente después de su estreno en Munich (1917) por las tablas de todos los grandes teatros de Alemania. Que este "misterio" hallara dondequiera una crítica muy encomiástica, pero sin verse premiada por el ruidoso aplauso de las masas, eso era de prever dada la altura ética de la obra.

Nuestra música más reciente, y con ella también la ópera moderna, se encuentra en un estado de efervescencia y de ebullición. Presenciamos el advenimiento de un nuevo espíritu, que, los ojos fijos en lo venidero, se ha hecho extraño al alma contemporánea y que por tanto no está al alcance del vulgo. Los "titanes" de nuestros días ensayan sus fuerzas también en el terreno de la ópera; pero todos ellos se ven obligados a conformarse con la actitud reservada del público. Es posible que ya estemos en los umbrales de una grandiosa ópera nueva, que, emancipándose de los estilos agotados de los últimos decenios, tenga la fuerza de señalar otros caminos al arte musical. Semejante obra sería un nuevo jalón en la evolución de la ópera moderna.



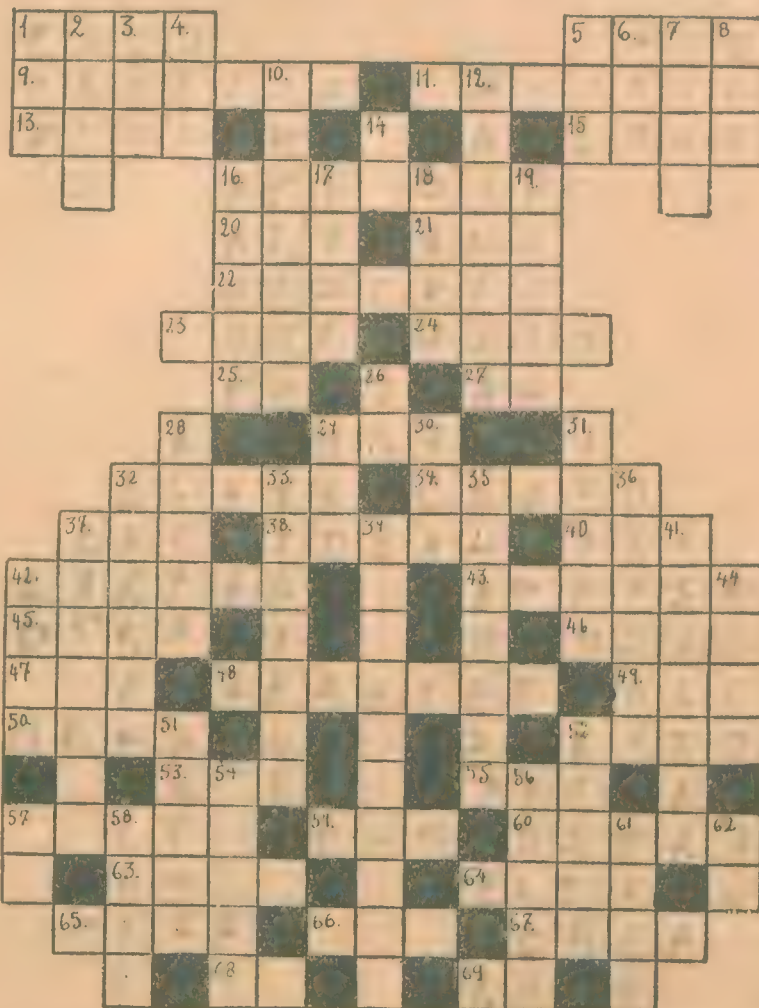
VERTICALES

- 1—Alimento.
- 2—Título de dignidad en algunas catedrales.
- 3—Acusativo.
- 4—Composición poética.
- 5—Proposición que se aplica al medio.
- 6—Cerco de madera, hierro, etc.
- 7—Nombre de mujer.
- 8—En los aeroplanos.
- 10—Lo perteneciente a Júpiter.
- 12—Caballería con el lomo arqueado.
- 16—El juego delantero de una cueña de campafia.
- 17—Tintura curativa.
- 18—Del verbo dar.
- 19—Planta de jardín.
- 26—Trasladarse de un lado a otro.
- 28—Membrana con espinas que sirve a los peces para nadar.
- 29—Existid.
- 30—Especie de interjección imperativa.
- 31—Avariento.
- 32—Prócer argentino.
- 33—Que se puede ver.
- 35—Cierta toque de tambor o clarín. (Militarmente).
- 36—Persona que habla en público.
- 37—Cantidad.
- 39—Papelera, escritorio o recado de escribir.
- 41—Acometer a alguno de repente, como lo hacen los ladrones.
- 42—Lazo que se emplea para coger pájaros.
- 44—Limpieza.
- 51—Desafías.
- 52—Ciudad de Italia.
- 54—Lo que pertenece a la náutica.
- 56—Máquina que se compone de tornillo y tuerca.
- 57—Consonante.
- 58—Célebre divinidad egipcia, que simboliza a Osiris.
- 61—Especie de ave fría.
- 62—Contracción.

HORIZONTALES

- 1—Cualquiera de las cuatro clases de naipes de que consta la baraja.
- 5—Los cuadros del tablero de damas.
- 9—Pez.
- 11—El pastor principal de los rebaños.
- 13—Cesto o tinaja para guardar pan, harina, etc.

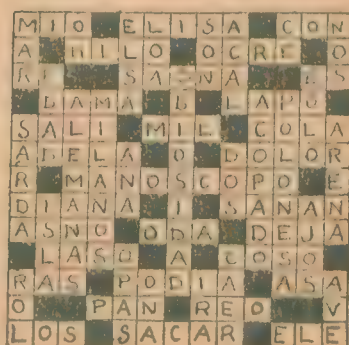
PALABRAS CRUZADAS



- 15—Nombre de mujer.
- 16—El que supe dinero para beneficiar minas.
- 20—Corriente de agua continua que desemboca en el mar.
- 21—Cabeza de la familia.
- 22—La parte sólida de los árboles.
- 23—Figura geométrica.
- 24—Nombre del primer hombre, según el Génesis.
- 25—Negación.
- 27—Contracción.

- 29—Graznido del cuervo.
- 32—Las partes de las armas que sirve para dispararlas.
- 34—Pedazo de hierro largo y delgado con cabeza y punta.
- 37—Cuando una persona recuerda alguna cosa.
- 38—Propio de la idea o perteneciente a ella.
- 40—Altar.
- 42—En los naipes.
- 43—Cuando uno suspende la ejecución de alguna cosa.
- 45—No es ésta.
- 46—Composiciones poéticas.
- 47—Poeta y novelista de Boston 1809-1849.
- 48—Cerrar con los brazos o las manos.
- 49—Interjección con que se anima y aplaude.
- 50—Rezar.
- 52—Cambronera. (Botánica).
- 53—Letra.
- 55—Cerca de madera, hierro, etc.
- 57—La que viste hábito religioso sin ser monja.
- 59—El conjunto de aguas que rodean la tierra.
- 60—Molusco acéfalo marino.
- 63—Especie de tetera para calentar el agua.
- 64—Punto cardinal.
- 65—Famosa torre en Italia.
- 66—Río de Europa. Nace en los Alpes, desemboca en Holanda.
- 67—Fachada, frente o superficie de alguna cosa.
- 68—Nota musical.
- 69—Artículo.

Solución del problema anterior



Cuando se ven, aunque sólo sea en pintura, esos enormes monumentos que nos dejaron los hombres de la edad de piedra, y que hoy denominamos dólmenes y menhires, ocurre preguntarse: ¿Cómo pudieron mover y colocar semejantes moles de granito aquellas gentes, cuya cultura no era superior a la de los salvajes más salvajes de hoy?

Hasta hace muy poco, esta pregunta era un problema, como lo fué en otro tiempo el objeto para qué se habían construido dichos monumentos. Ya es hoy cosa muy sabida que los dólmenes, formados por una piedra plana colocada horizontalmente sobre dos o más piedras verticales, son simple sepulcros, mientras los menhires, que consisten en una piedra única, enorme, colocada verticalmente, son monumentos religiosos o conmemorativos; pero son todavía muchos los que no comprenden cómo en tiempos en que la mecánica estaba aún en embrión, pudo el hombre levantar y colocar a su antojo piedras como la que corona el dólmen de la Cruz del tío Cogollero, en la provincia de Granada, que tiene cerca de cuatro metros de diámetro, o como el menhir de Mersina, en el Asia Menor, cuya altura no baja de diez metros y cuyo peso se calcula en 150 toneladas.

Observando los procedimientos de construcción que siguieron las primeras civilizaciones, todo esto se explica fácilmente. El hombre primitivo, para construir un dólmen, no colocaba la piedra horizontal sobre las verticales, sino que ponía éstas debajo de aquélla.

El secreto de los monumentos megalíticos

Cómo se hicieron los dólmenes

Empezaba por llevar al sitio elegido para el enterramiento, probablemente, con ayuda de rodillos, una gran piedra plana, que dejaba en el suelo. Junto a un extremo de esta piedra hacia un foso en declive, y hasta él llevaba otra piedra, que una vez en el fondo era fácil poner vertical; en el lado opuesto hacía igual operación, y ya no faltaba más que sacar toda la tierra de debajo para que la piedra plana quedase descansando sobre las otras. Cuando las verticales son más de dos, parece haberse empleado otro procedi-

miento, que consistía en abrir un foso circular, dejar caer en él las piedras de modo que quedasen en pie, y luego emplazar la piedra plana arrastrándola sobre rodillos, como en el caso anterior.

En cuanto a los menhires, su colocación debió ser relativamente sencilla. Para ello, construirían una rampa de tierra, en declive muy suave, y cerca del final, abrirían un hoyo algo más ancho que el diámetro del menhir. La piedra, arrastrada horizontalmente, al llegar al pozo se inclinaría y

caería verticalmente. Claro está que su propio peso la induciría a quedar tumbada, pero la pared opuesta del pozo lo impediría, obligándola a la posición vertical. Una vez colocada, e hincada la base en tierra por el golpe mismo de la caída, se deshacía la rampa y allí quedaba el menhir para recuerdo imperecedero de sus erectores.

El procedimiento puede ensayarlo cualquiera en casa, representando la rampa por dos o tres libros gruesos, uno sobre otro, la parte que hace de muro de contención por otro montón de libros, el pozo por un espacio entre ambos montones, y el menhir por una botella llena de agua. Si se coloca la botella tendida sobre los libros y se la empuja hacia el borde, caerá, quedando vertical, porque el otro montón de libros la impedirá dar la media vuelta completa.

De todos modos, hay que reconocer en aquellos maestros antepasados, además de un ingenio notable, verdadera paciencia y fuerza de voluntad para llevar a cabo tales empresas ciclópeas.

NO, TU NO SABES

No, tú no sabes abrir los capullos y convertirlos en flores. Los sacudes, los golpeas..., pero no está en ti el hacerlos florecer. Tu mano los mancha, les raspa sus hojas; los deshace en polvo..., pero no les saca color alguno, ni ningún aroma.

¡Ay, tú no sabes abrir el capullo y convertirlo en flor!

¡El que puede abrir los capullos lo hace tan sencillamente! Los mi-

ra nada más, y la savia de la vida corre por las venas de las hojas. Les toca con su aliento, y la flor coge sus alas y revolotea en el aire; y le salen, sonrojados, sus colores, como ansias del corazón; y su perfume traiciona su dulce secreto.

¡Ay, si que sabe abrir los capullos, lo hace tan sencillamente!

Rabindranath TAGORE.

El Té
de la aristocracia
MELROJE TEA

PAPEL Y TINTA

Critica juridica, histórica, política y literaria.

La revista así titulada, que dirige el conocido historiador y jurista doctor Alberto Palomeque, acaba de publicar el número 17 correspondiente al mes de septiembre. Pocas veces, con más abnegación y más sincero deseo de contribuir al adelanto de los estudios históricos, se logra, como en esta oportunidad, ver reunidos materiales de tan positiva importancia. En este número, pertenecen al doctor Palomeque varios trabajos, que por su novedad, y lo inédito o lo desconocido de los documentos en que se apoyan, están destinados a ser leídos con gran interés por los estudiosos. Así pueden calificarse los que tratan de "Ituzaingo", "Salvador María del Carril", "¿Pudo, quiso o debió Rosas organizar la República en 1832?", "El general Rivera prisionero de Lavalle en 1825", "Cartas de Alvear", etcétera, además del discurso en la tumba del malogrado doctor Golfarini, y de una abundante y provechosa "Bibliografía". Nuestros mejores deseos por el éxito del colega.

Los poemas del mar y de la estrella. Por Atilio García y Melid. Buenos Aires.

Ya en su última obra "El templo de cristal", García y Melid, se reveló como una promesa para las letras de este país. Sobre su libro firmas destacadas como la de Falca, Espalter y otras, hicieron notar sus bellas condiciones en el arte de versificar.

Ahora, con el libro con que encabezamos estas líneas, García y Melid adquiere más relieve, se hace más sensitivo.

No queremos decir que este libro sea del todo definitivo. Sin embargo, analizando la obra de García y Melid puede decirse que hay un pase gigantesco dado sobre la anterior.

No son sus poemas meditativos ni filológicos, puesto que le canta al mar, a ese monstruo poderoso que reanima con su música milenaria, y canta a la estrella, su guía predilecta, donde quisiera alzar su vida soñadora, quizá para acercarla a Dios e empaparla en el misterio de las rosas eternas. Y el alma del poeta, como un hábito bolado, vuela inquieta, febril, ávida de la pureza de las cosas abstractas, hacia las regiones ignotas.

García y Melid ha dado este libro sumamente lírico y musical. Aunque los temas son difíciles, él consigue con acierto la variedad, unificando a ésta la emoción cautiva en su ser, el color que ornamenta la trama sutil del verso.

A veces varía la forma de sus composiciones, quitándole el ritmo, pero esto, pasa desapercibido, pues la esencia, la

suavidad que ya encierra en ellas, dan a aquellos cantos una nota armoniosa dentro de formas desiguales.

Luego las metáforas son acertadas, por eso, aunque lo creemos en una escuela moderna, pensamos que no se ha extraviado, sino que va por un buen camino, dentro de la lógica, de la armonía y la belleza.

¿Si hay un sello personal en estos cantos? ¡Lo afirmamos! Pues cualquiera de ellos acusa su modalidad, su emoción y su infinita ansia de sentirse atraído por el mar y la estrella.

Tiene versos sentados; otros de una exquisitez admirable, y muchos armoniosos. Transcribimos unas estrofas, para que nuestros lectores se percaten de la afirmación que hacemos en este breve comentario:

Fuí sobre el mar hasta tu blanco puerto para tu dulce corazón robar.
(La luna llena, como un cofre abierto, temblaba entre mis brazos, sobre el mar!)

La terminación de los dos últimos versos, es originalísima, como en aquella otra cuarteta:

La luna surge en plenitud tan bella que se ocurre pensar al que la mira, en la suave mujer que se hizo estrella y allá, en el cielo del amor, suspiral.
Para terminar diremos que el libro de

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

Antiguo cronista de sports de "La Nación".

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barber, Matos y Cia., Esmeralda 232; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

García y Melid, es bueno, y por ende acusa en él, a un alma llena de quiméricas visiones.

F. B. V.

De estirpe nativa. Por José Ramiro Podetti. (Edición de la Editorial "Campesina" de la revista "Nativa")

Un libro en prosa, y que trate de nuestras costumbres o cosas del folklore argentino, es siempre un libro interesante y útil. Pero lo es más, cuando el libro está bien escrito, con buen conocimiento del idioma, con amor, con fe, con plena conciencia de la obra; que cuando en ésta no ponga el artista su emoción (esto ante todo), su esmero y hasta su delicadeza, no habrá logrado otro objeto que el de desahogarse y contribuir inútilmente al abarrotamiento que acusa eternamente nuestro mercado de malos libros.

José Ramiro Podetti, al publicar este su primer libro, ha tenido en cuenta buena parte de las razones apuntadas recién. Ha observado y comprobado poseer una excelente disciplina intelectual, ha trabajado amorosamente su obra de investigación, como lo son todas las de este género, y, en una palabra, ha hecho obra consciente. Mucho de bueno, y, a veces, de notable, hay para leer en este libro sincero, donde, a cada instante, cruza fugazmente el espíritu inquieto y de observación fina del autor. Puede ser que a José Ramiro Podetti

se le apunten algunas fallas. Pero esto no debe afectarle; debe preocuparle. Nada más. Todo escritor novel tiene inseguridades en su iniciación; y es el caso de corregirlas y no de lamentarlas. La técnica, por ejemplo, no es muy firme en el autor de este libro interesante, y se encuentran frases y oraciones donde el lenguaje hallase algo desnudo, desprovisto de los ropajes que debe llevar para que sea rico. Aquí, en este terreno, es posible que el autor se haya descuidado, y que sea esto descuido, más que desconocimiento de las cualidades artísticas y de literatura; porque José Ramiro Podetti conoce bien la gramática y no en balde es profesor del idioma en Mercedes (San Luis), punto de su residencia.

Ilacer obra. He ahí el concepto. Obra de arte, de belleza, de provecho. El doctor Roberto Lehmann Nitzche y J. Z. Agüero Vera, son tal vez los únicos, entre nosotros, que han realizado estudios serios de nuestro

¿Quiere usted pasar unas horas divertidamente sin necesidad de ir al teatro?

LEA

PEDRÍN
BROCHAZOS
PORTEÑOS

POR

FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

folklore. Este último posee una cuantiosa y valiosa producción inédita de estos asuntos. José Ramiro se suma a los nombrados. ¡Que lo sea enhorabuena! Su libro es un aporte indiscutible desde el punto de vista folklórico. Todo cuanto se escriba en este sentido será provechoso para las letras argentinas. Necesitamos muchos escritores como los tres citados; necesitamos muchos de estos investigadores, desenterradores de tantos asuntos olvidados y ricos por su naturaleza.

En conclusión: tal vez sea el mejor y más sincero elogio que del autor de este libro pueda hacer, el de reconocerle un debut feliz en el vasto escenario complejo de nuestras letras, y el de decirle que si sabe conservar la línea que parece haberse trazado de ex profeso, tiene derecho a esperar éxitos completos y muy merecidos en el futuro.

J. D. U.

Timbre de alarma, y otros relatos. Por C. Paz Noya. Buenos Aires.

Hemos leído esta obra en la cual hay mucha observación y su autor, sin dejarse llevar por la fraseología, en una prosa clara nos expone trozos de vida, con mucho acierto.

Indudablemente, y aunque la prosa es correctísima, no es un libro donde se pueda aplaudir el estilo, pues su autor parece que se ha dispuesto narrar todo aquello que se le ha ofrecido con un motivo, sin hacer por esto literatura.

Es un libro bien escrito y, sobre todo, meditado, destina que algunos pasajes se hagan un poco extensos.

Sin embargo, creemos que el señor Paz Noya, en el cuento, tiene un gran camino, siempre que lo cultive como lo hace en el presente libro, que no deja de ser bueno e interesante.

Ha buscado originalidad en los argumentos y lo ha conseguido, y esto, sería suficiente para aplaudir su obra.

F. B. V.

Payando en versos castizos. Por Mayol de Senillosa. Editorial Tor. Buenos Aires.

Poeta exquisito y culto, Mayol de Senillosa, hace unos días hfonos conocer

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1835 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

algunas de las flores más preciadas de su dilecto jardín. Ahora, como si el presente fuera poco para saciar la siempre razonable curiosidad y avidez del lector, presentamos esta nueva producción poética, en la que hallamos la misma inspiración e idéntica galanura de estilo.

Y es que el caso de Mayol de Senillosa escritor que ya se revelara con excelentes y recomendables novelas— hace algunos años,—merece ser puesto como ejemplo en estos días de improvisación, en que la juventud literaria, a costa del sacrificio de la profundidad conceptual y la perfección de forma, prefiere publicar a tientas y a locas, sin reparar en aquel pudor editorial que debiera ser la característica de todo hombre de letras.

Mayol de Senillosa, quien por su edad pudiera contar con respetable acervo literario y gozado de la correspondiente fama transitoria, como el pulir y repulir, ha preferido no precipitarse, y, así, recién ahora, cuando su obra ha llegado al adecuado punto de sazón, lanzarla a cuatro vientos, convencido del éxito que con ella alcanzará.

De "Payando en versos castizos", que es un conjunto homogéneo de composiciones bellamente labradas y en las que campea la más sencilla y conmovedora poesía, sólo cabe decir que es el complemento definitivo que hacía falta al autor para ser considerado como un verdadero maestro en ese sentido que el divino Platón solía dar a la palabra.

Esta edición, como todas las obras de Mayol de Senillosa, a su lujo y corrección tipográfica, añade el mérito de constituir una verdadera joya bibliográfica que no desdénarán los muchos amigos de los buenos libros que existen en el país.

Uranía. Por Camilo Flammarion. Editorial Tor. Buenos Aires.

El venerable profeta científico y filósofo humanísimo que acaba de fallecer en Francia, entre las muchas obras famosas que legó a la humanidad, dejó esta "Uranía", libro fundamental y ameno que, como muy contados en la historia literaria, ha tenido la virtud de conciliar la literatura fantástica y de imaginación con los postulados más severos y hasta entonces considerados como áridos de la ciencia astronómica. Jamás, hasta la aparición de "Uranía", el público lector no especializado estuvo en tan íntimo contacto con la severa ciencia de los filósofos y matemáticos, y nunca, como con este libro del dulce e inquieto astrónomo, fué puesto en evidencia el drama sentimental de los hombres de ciencia a los que por error de visión y prejuicio infundado se ha dado en considerar alejados y extraños a los conflictos e inquietudes suscitados por el amor. Pero, Camilo Flammarion, que amó y vivió mucho—no olvidemos su enlace, no baco mucho, con la discípula predilecta, la verdadera heroína de "Uranía"—en este poema que es la novela de referencia, con arte cautivador e intensidad que muy escasos novelistas de raza igualaron, ha venido a demostrarnos cuánto de humano se oculta en el alma de esos aparentemente fríos escrutadores del cielo y de los mundos desconocidos.

INTERESA SOLO A LAS SOLTERAS

Maruja está de novia

POR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y Publicaciones, Rivadavia 1573, Bs. Aires, y en las principales librerías.

Precio \$ 2.00

Para la gente de campo

PREPARACION DE LAS TIERRAS DESTINADAS AL CULTIVO DEL TABACO EN MISIONES

La mayor parte de la zona tabacalera de Misiones está situada en la región central del territorio, que se caracteriza por un suelo ondulado, recorrido en todas direcciones por serranías poco elevadas cubiertas de vegetación.

El suelo es bastante arcilloso, como en todo Misiones, pero el inconveniente del exceso de arcilla, se mitiga por la presencia del humus y los óxidos de hierro, el primero abundante en las tierras de monte; los segundos en las tierras coloradas.

El tabaco se cultiva en las tierras que ocupan el lugar preferente: "las de monte", que de acuerdo a su estado de explotación se dividen en tierras recientemente desmontadas y tierras ya desmontadas.

TIERRAS RECIENTEMENTE DESMONTADAS

Se llaman también en Misiones, rozadas nuevas, y su preparación para el cultivo del tabaco comprende: 1.º, corte del monte; 2.º, quema; 3.º, limpieza del rozado, cortando las ramas no quemadas.

1.º Corte del monte.—El monte se corta dejando los árboles caídos durante treinta días expuestos a la acción del sol, después de lo cual se prende fuego. El trabajo de corte se realiza en primavera, verano o invierno, pero esta última estación es sin duda la mejor, desde fines de julio a septiembre, tratándose siempre de la plantación de tabaco, porque poco después de quemado el rozado, puede iniciarse el trasplante sin los inconvenientes de los yuyos y brotes que traería consigo un corte más anticipado.

2.º La quema.—A los treinta días, más o menos, después de cortado el monte, se puede poner fuego en el mismo, prefiriendo los días más cálidos, con viento norte para conseguir mayor efecto del fuego.

Creemos, respecto de esta segunda faz del trabajo, que se obtendría una mejor destrucción de los árboles caídos, cortando sus copas parcialmente y extendiendo la ramazón en la superficie, de manera que la llama que avanza encuentre en todo el rozado material combustible, más o menos delgado, suficiente para mantener su duración y energías necesarias para quemar los troncos más gruesos.

3.º Limpieza del rozado cortando las ramas no quemadas.—Salvo raras excepciones, el fuego no destruye completamente todos los árboles volteados y hasta pasa por algunos de ellos quemando sólo las hojas y ramas finas.

Para facilitar los diversos trabajos de cultivos y cosecha, se cortan las ramas que pueden estorbar y se amontonan quemándolas después.

Es una operación que se hace superficialmente cuando tiene tanta importancia dejar lo más limpio posible el rozado para mayor comodidad y rapidez de trabajo, que siempre se traducirá en economía de jornales, es decir, en una disminución del costo de producción o sea un aumento en los beneficios líquidos del cultivo.

Después de este trabajo la tierra queda lista para el trasplante, pero no obstante se ven todavía muchos troncos cruzados en el suelo, que se destruirán en 2, 3, 4 o más años, según el empeño del plantador para conseguirlo.

En cuanto a las cosechas que se obtienen de estas tierras, son las mejores en peso y calidad, muchas veces pasa de 1.600 kilos por hectárea.

TIERRAS YA DESMONTADAS

Al segundo año de efectuado el desmonte el terreno queda aún ocupado por muchos palos y troncos que es necesario destruir siquiera en parte, antes de emplear el arado.

Unos colonos, este segundo año, preparan la tierra con una carpa general a mano durante el invierno o principio de primavera y simultáneamente con esta labor, continúan quemando la madera muerta para facilitar los subsiguientes y demás trabajos de cultivo y cosecha.

Otros colonos cosechan el tabaco y abandonan el rozado hasta mediados de primavera o principios de verano, para rozar entonces y quemar al mismo tiempo los yuyos y troncos. Estos no plantan tabaco al segundo año, porque la tierra está lista en diciembre, mes algo más avanzado para iniciar el trasplante. Después de quemar sin otra labor complementaria, generalmente, destinan esas tierras para maíz.

De los dos sistemas, el primero tiene ventajas sobre el segundo, porque la tierra nueva carpa el segundo año, se conserva limpia en adelante, resultando más económico y fácil trabajar a medida de los años.

El otro sistema de rozar y quemar en verano, en cambio, no es bueno del todo,

tiene un inconveniente: la tierra se llena de semillas nocivas que germinan durante el invierno—nada riguroso en Misiones—y que después cuesta destruir tales plantas.

No sería malo, realizando labores complementarias, después de la quema (2.º año), que casi no se acostumbra a aplicar, por tratarse de otros cultivos a los cuales no se les presta la atención de los tabacales.

Esos trabajos complementarios serían: amontonar los troncos después de la quema, procurando destruirlos por el fuego y mantener bien limpio el terreno con carpiadas oportunas mientras se desarrolla el cultivo, sea de maíz, porotos u otro cualquiera.

TIERRAS DE ARADO

Tratándose de las tierras de monte, es fácilmente comprensible la dificultad de arar por primera vez: muchas raíces e innumerables troncos obstaculizan la marcha del arado, haciéndolo muy pesado y lento el tiro, por lo cual se aplica el trabajo de huyes. Se ara en un solo sentido, disponible los rollos que aún quedan; es el tercer año de labor y el primero que se emplea arado en dirección paralela a los surcos.

Se ara una sola vez antes de verificar la plantación, generalmente en primavera, y esto creo que es poco y tardío; arando antes de trasplantar, la tierra no ha tenido tiempo de sufrir la acción de los agentes atmosféricos y además ha perdido buena parte de los elementos nutritivos por el arrastre de las aguas pluviales, en terrenos asentados o inclinados, como es el caso general. Debería pasarse por lo menos una reja en otoño e invierno, porque se evitarían los inconvenientes anotados más arriba, es decir: que la tierra quedaría expuesta unos meses a la acción del aire y demás agentes. Se evitaría el arrastre y se almacenaría humedad.

Durante esta labor sería conveniente también destruir por el fuego los tallos y demás residuos vegetales de la última cosecha para impedir así, que los insectos nocivos a sus huevos, invierten en las raíces u otras partes de las plantas que quedaron en el rozado.

Después de lo expuesto se habrá visto que la dificultad de la preparación de las tierras existe, y que la principal cuestión a resolver, es la destrucción rápida de los árboles volteados.

El destronque a mano con animales o máquinas, creo que todavía no se puede aplicar de una manera general, pues la mayoría de los colonos son pobres y por consiguiente, aquella costosa operación no podrían realizarla.

Sería más práctico intensificar en lo posible el trabajo preparatorio del 1.º y 2.º año, quemando lo más que se pueda antes de plantar, para introducir cuanto antes el arado en sustitución de los brazos del hombre que con una labor penosa y lenta debe carpir una hectárea de tierra en 12 días.

PREPARACION Y CONSERVACION DE ACEITUNAS VERDES

En la preparación y conservación de aceitunas verdes, los procedimientos seguidos por los productores son generalmente dos, respondiendo la adopción de uno u otro, más que a preferencias, a las condiciones en que se desarrolla el trabajo.

Así, ocurre que, en la pequeña industria suele practicarse el sistema a base de agua y sal, el cual, aunque lento, es de muy buenos resultados en lo que a calidad respecta, pues proporciona un producto más natural y, por consiguiente, más apetecido por el consumidor; pero en cambio, los grandes industriales prefieren sacrificar algunos detalles característicos de las excelentes producciones así obtenidas, a las conveniencias de orden comercial, practicando el otro sistema basado en el empleo de un alcalí con el que se economiza tiempo y costo de mano de obra.

Para ambos sistemas, es fundamental que las aceitunas sean cosechadas antes de la madurez, cuidando de que no sean muy verdes ni muy duras, considerándose en la práctica que el momento más propicio para la recolección es aquel en que comienzan a cambiar de color.

Trabajando las aceitunas cuando están excesivamente verdes resultan muy duras y poco agradables y si, en cambio, su madurez estuviese ya algo adelantada, daría lugar a que resultasen blandas, aceitosas, de mala presentación y con muy deficientes cualidades de conservación.

En la preparación, se comienza por clasificar las aceitunas de acuerdo a su tamaño, eliminando aquellas que, por cualquier causa, no se encuentren en perfectas condiciones. La clasificación comprende la división de los tipos de fruto en grupos o categorías que son generalmente tres: extra, primera y segunda.

Esta clasificación preliminar es de mu-

cha importancia para la operación inmediata cuyo objeto es quitar a las aceitunas el gusto amargo, la acidez y astringencia propias de estos frutos en el estado previo de su maduración. En el primero de los procedimientos que hemos citado, este trabajo se efectúa sumergiendo las aceitunas en agua limpia, la cual debe renovarse cada doce horas, y, aun cuando este plazo sea susceptible a una razonable prolongación, ésta no debe exceder en ningún caso de las veinticuatro horas, pues se ha comprobado que los organismos de descomposición se multiplican y comienzan a actuar enérgicamente después de ese tiempo.

La inmersión de las aceitunas en agua se prolonga durante cuarenta y cinco días, después de cuyo término deberán pasar por distintos baños de salmuera, en los cuales, los dosajes de sal se aumentarán gradualmente, pues si se empleara una solución salina fuerte desde el principio, se produciría una contracción brusca de la pulpa que desmerecería la presentación de las aceitunas al arrugárselas y agrietárselas la superficie.

En consecuencia, en esta faz de la preparación de las aceitunas se procede en la forma siguiente:

BAÑO DE SALMUERA

Dosificación de sal por cada litro de agua	Tiempo de inmersión
30 gramos	2 días
45 "	7 "
75 "	17 "
100 "	" "

Este baño de 100 gramos de sal por litro de agua da por terminada esta parte de la operación.

Antes de emplear las soluciones salinas, es necesario hacerlas hervir durante diez minutos para esterilizarlas y en esta oportunidad es cuando se les agregan diversas especies destinadas a aromatizar de acuerdo con las exigencias del consumidor. A estos efectos suelen emplearse: nuez moscada, hinojo, cáscara de naranja, canela, hojas de laurel, pimienta, clavo de olor, apio, etc., etc.

Como se ha expresado, las operaciones que anteceden son prácticas y generalmente practicadas por la pequeña industria pero ya cuando se trata de preparar grandes cantidades de aceitunas se prefieren, por la rapidez con que se efectúa la operación de quitarles la astringencia, emplear una solución alcalina de soda o potasa, cuya concentración varía de acuerdo con el tiempo de que se dispone para efectuar el trabajo así como también con la variedad de las aceitunas a prepararse, con su tamaño y con la consistencia de la pulpa. Interviene asimismo como factor en las variantes de la concentración, la temperatura de la solución misma.

Cuando se efectúa esta maceración empleando lejías de 6° B. a temperatura ambiente, se requieren de 4 a 12 horas de inmersión.

La concentración de la lejía tiene mucha influencia en la calidad de las aceitunas preparadas con ella, y, como se ha dicho, es necesaria modificarla de acuerdo con la clase de los frutos. A. Demolins indica que para las "Lucana" la lejía debe marcar 3.5° B.; para las "Verdal" y "Amelings", 5° B.; y para las "Saurinas" y "Pieholinas", 6° B.

Cuando la lejía es muy concentrada, las aceitunas tratadas con ella desmerecen mucho en su sabor, resultan de un color amarillento y su conservación en buenas condiciones es muy difícil.

El inconveniente en el empleo de lejías débiles es de orden comercial, ya que reside exclusivamente en la lentitud de su acción y por lo tanto, implica un tiempo mayor en las operaciones preparatorias del producto. Sin embargo, los industriales prácticos tienen sus preferencias por estas lejías débiles en razón de que les asegura un artículo de mayor aceptación.

Para determinar cuando la lejía ha finalizado su acción útil sobre las aceitunas en maceración, se debe observar el momento en que la pulpa se separa fácilmente del carozo y muestra al corte un color uniforme, distinto al que tenía al principio de la sumersión en la lejía.

Económicamente se prepara una lejía mezclando sal apagada y ceniza de madera y la proporción en peso que debe emplearse de ambos elementos sería una parte de ceniza en dos de sal apagada. La mezcla se coloca en un pequeño tonel en cuyo fondo se ha puesto previamente un colchón de paja. Se llena de agua y pasados uno o dos días se obtendrá una solución alcalina más o menos pura, a la que se agregará el agua que sea necesaria para diluirla hasta tener la concentración de 6° B. o la que fuera precisa para el tipo de los frutos a prepararse.

Extraídas de la lejía, las aceitunas deberán lavarse cuidadosamente, colocándose en una corriente de agua limpia a fin de eliminar todo rastro alcalino, pues de lo contrario ello sería fácilmente perceptible en el momento del consumo. Una buena medida precaucional para asegurar que la eliminación ha sido completa es colocar las aceitunas en agua limpia y dejarlas en reposo durante 8 a 12 horas.

Terminado el lavado, se da comienzo a las inmersiones progresivas en salmuera, en la misma forma que hemos indicado para el procedimiento anterior.

La manipulación de las aceitunas debe ser hecha con adecuados cucharones de ma-

¿QUIERE usted VENDER su casa, terreno o campo, rápido? Dirijase a C. A. Figueroa, Córdoba 3582.

Unión Telef. 7723, Mitre.

dera o coladores de hierro esmaltado, evitando en todo caso el tocar las aceitunas con los dedos porque toman un color negro y se descomponen con facilidad.

Llegado el momento del envase se acondicionan en toneles, latas o frascos de vidrio empleando salmuera de 10° a 11° B. Los envases deben ser herméticamente cerrados y conteniendo el mínimo de aire, a cuyo efecto debe tenerse la precaución de llenarlos con salmuera todo lo más que sea posible.

Cuando se utilizan latas, es indispensable que éstas estén recubiertas interiormente con un barniz especial que impide que el metal sea atacado por la salmuera.

Los envases de toda especie, así como los corchos de los frascos, etc., antes de ser empleados deberán ser convenientemente esterilizados, para lo cual hay que someterlos a la acción de un baño de agua hirviendo durante cinco minutos.

La esterilización de los frascos de vidrio se practicará adoptando algunas precauciones tendientes a evitar roturas; esto es: los frascos no deben estar en contacto con el fondo del recipiente que recibe directamente el calor, por lo tanto, cuando se proceda a tal esterilización empleando ollas comunes, será necesario colocar en el fondo de las mismas un colchón de paja o trapos que aisle los envases de la superficie de calefacción. Este aislamiento también se puede hacer empleando maderas.

En los aparatos industriales los frascos se colocan en cestos metálicos que se mantienen sumergidos sin llegar al fondo del depósito de agua.

Estos envases de vidrio deben ser introducidos para esterilización en agua fría que se irá calentando lentamente y mientras permanezcan sumergidos no deben tocarse unos con otros.

Finalmente diremos que observando las precauciones mecánicas e higiénicas que hemos descrito para los dos sistemas de preparación de aceitunas, el producto resultante podrá conservarse en buenas condiciones durante algunos años.

INFORMACIONES UTILES

ENGORDE DE CERDOS CON MAIZ Y AVENA

No hay ningún inconveniente en agregar la avena verde a las raciones de maíz, siendo por el contrario beneficioso para la salud y el engorde del cerdo. Únicamente es perjudicial el primero de estos forrajes, cuando se le da solo, por algún tiempo, sobre todo en los dos últimos meses del engorde, porque enriquece la carne en agua y le da una coloración amarilla al tocino.

HERIDAS PRODUCIDAS POR ALAMBRE DE PUA EN LOS ANIMALES

Se debe lavar bien aquellas con "Creolina" (cuatro cucharaditas) y agua tibia (un litro), por medio de una jeringa o un irrigador de pared; untar después con glicerina crocinada y recubrirlos con un vendaje empapado en el primer líquido. Si se trata de animales chúcaros, puede echarse en las heridas, diariamente, azufre sublimado o naftalina en polvo.

SORGO DE ALEPO

La planta de referencia es un excelente forraje, pero muy rica en glucósidos, cuando se aproxima la floración, los que desdoblándose en ácido cianhídrico (vulgo ácido prúsico), matan rápidamente los animales. Cuando es muy tierno el sorgo de Alepo, los animales lo comen en gran cantidad por su sabor azucarado, dando lugar a fermentaciones en el rumen (primer estómago), que lo inflan por completo, comprimiéndole el corazón y los pulmones; lo que produce la muerte por asfixia (típano o meteorismo), si no se punciona a tiempo el vacío izquierdo con un trocar. Para destruir este cultivo lavasor, hay que roturar continuamente la tierra hasta extraer todas las raíces y después quemarlas en montones.

CURA DE LA VERRUGA EN LOS ANIMALES YERQUARIZOS

Si las verrugas tienen cuello en su base, se deben cortar con tijeras, aplicando después, en el punto sangrante, un hierro ca- lentado al rojo. Si por el contrario, son chatas, se las debe hacer sangrar un poco con el pomo de un cuchillo y después ponerles una capa espesa de sulfato de cobre finamente pulverizado, que termina por reducir las completamente por su acción cáustica. También da muy buenos resultados la aplicación sobre la verruga, de pinceladas de ácido acético puro.

COLABORACION ESPONTANEA

Momento

En mis trémulas manos afiebradas
retuve tus manitas un instante;
se incendió en rubores tu semblante
y hablaron en silencio las miradas'

Mis palabras de amor, apasionadas,
volqué en tu oído, quedo, suspirante;
y descubrí en tu pecho exuberante
un temblor de palomas asustadas.

Y cuando el fuego de mis besos sabios,
abrasó el cáliz rojo de tus labios,
se ahondaron mucho tus ojeras lilas...

Pronunciaste mi nombre con ternura,
me ciñeron tus brazos con fiereza
y fulguró el deseo en tus pupilas!!

Domingo F. ARIETTI.

Romanza en la noche azul

¡Ves, Magda! En la noche,
que de azul se cubre,
entreabren su broche
las flores de octubre;

suspira la brisa
su copla triunfal,
y llueve ceniza
la luna cordial...

Mis manos, ansiosas,
trepidan de amor,
y oprimen celosas
tus manos en flor...

¡Oh, Magda!... Mi alma
se torna febril;
y bajo esta calma
profunda y sutil,

prolonga un martirio
la dulce ilusión
que enciende el delirio
de mi exaltación...

...
¡Noche!... ¡Noche!... Exceso.
Genial del jardín...
¡Magda: dame un beso
que no tenga fin!

Enrique M. ABELLÁ BLASCO.

Galante

Para el divino bombón
de tus labios de corales
te ofrendaré madrigales
de excelsa coloración.
Y en la gentil sugestión
de tu silueta armoniosa,
he de brindarte la rosa
de mi galante canción.

Quebrantaré mi rudeza
en un impulso gentil
y vivirás el abril
de tu juventud traviesa,
hasta que, por fin de agravios,
este alocado doneel,
¡te exigirá que en sus labios
dejes un poco de miel!

José María ABALLONE.

Serrana

Serrana; linda serrana
bondadosa y hechicera.
Linda como una mañana
sublime de primavera.

La de los ojos brillantes
más negros que un nubarrón.
La de labios incitantes
y amoroso corazón.

La de los negros cabellos
agitados por el viento.
La de quereres más bellos
que su mismo pensamiento.

Serrana; linda serrana
escucha la imploración
que juntito a tu ventana
surge de mi corazón.

La desesperación de la vieja

*La viejecita arrugada sintió un gran regocijo
viendo aquel lindo niño a quien todos hacían
fiestas, a quien todo el mundo quería entrete-
ner; aquel lindo ser tan delicado como la vie-
jecita y sin dientes ni cabellos, también como
ella.*

*Se acercó a él, queriendo hacerle mimos y
gestos agradables.*

*Pero el niño, aterrado se debatía bajo las
caricias de la buena mujer decrepita, y atronaba
la casa con sus chillidos.*

*Entonces la buena viejecita se retiró a su
soledad eterna, y llorando en un rincón se decía:
"¡Ah, para nosotras, las desgraciadas viejas,
pasó la edad de agradar hasta a los inocentes!
¡Causamos espanto a los niños a quienes que-
remos amar!"*

CARLOS BAUDELAIRE.

Quisiera yo que esos ojos
tan henchidos de placer
calmen siempre sus antojos
viendo lo que quieran ver.

Quisiera yo que esos labios
bellos como una ilusión
guardasen siempre resabios
de una dichosa pasión.

Quisiera yo que esa cara
toda gloria y esplendor
al mismo sol le quitara
gran parte de su fulgor.

Serrana; linda serrana
quisiera como un favor
que presurosa y galana
me dieras todo tu amor.

Santiago P. SCHERINL.

Las cinco ilusiones

Era niño, y el hermoso oriental jugaba con las
flores en el jardín.

Conocía por su nombre todos los árboles enanos
de su quinta, y esa era su sabiduría.

Apenas podía llevar unos débiles cestillos de
rosas, y a ello alcanzaban sus fuerzas físicas.

El hermoso niño amaba a sus hermanillos con
pasión y rezaba fervorosamente por su bien.

Aunque maltratado y lloroso sólo sabía acari-
ciarlos.

Era niño, y el hermoso oriental tenía su mayor
riqueza en su pequeño y grande corazón.

La adolescente, creyó que la felicidad llamábase
amor.

El hermoso oriental dió mucho oro de su cora-
zón; mas le enviaron flores tan marchitas y mez-
quinas, que, horrorizado, las desechó.

El adolescente transformóse en un joven fuerte.
Y trabajó con energía.

Consideró que el trabajo era la bendición del
hombre, y que sus frutos le traerían bien.

Fué esto una optimista quimera, que el joven
descubrió, cubierto de ingratitud, en las puertas
de la edad madura.

El caballero oriental dominó en dilatados terri-
torios.

Con dinero consiguió muchos soldados, dóciles
instrumentos.

Ambicionó reinar en una rica península y lo
consiguió. El pueblo, que lo recibiera hostilmente,
al ser vencido optó por alabar y magnificar al
nuevo amo.

Trescientos sesenta días duró su reinado: du-
rante ese tiempo estudió a los hombres, y, as-
queado, confirió la dignidad de rey al jefe de los
chiqueros reales.

—Estaréis en vuestro papel—dijole al nuevo rey
el caballero.

Refugióse en una isla. Erigió un templo a la
luz. Era un hermoso prisma de cristal, que durante
el día recibía los rayos del sol, y cuando la tierra
quedaba en tinieblas recogía la claridad de la
luna.

Allí el sacerdote de extraña religión, saludaba
la salida del sol con una oración a la vida.

Al atardecer, entonaba himnos a la belleza y
a la bondad.

Recordaba entonces el jardín de su niñez, y
precisale ver flores y pajarillos hermosos.

Pero sólo era la belleza purísima de su alma
que se reflejaba en el cristal.

Y cuando el sacerdote alcanzó todo el anhelado
bien y la plena belleza, los dioses acordaron que
era indigna su permanencia en la tierra.

El templo de cristal rompióse al recibir el úl-
timo beso de la luna. El alma del sacerdote partió
hacia lo desconocido, único sitio—según diceses—
del bien verdadero.

No ha regresado jamás.

Quizá lo hallara.

J. L. C.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	Cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico...	"	" 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande...	"	" 9.—	2.—
" " " chico...	"	" 6.—	1.50



Pocas veces, como la presente, he sentido mayor emoción al pretender trazar, aunque sea a grandes rasgos, los episodios de una vida tan evangélicamente vivida, como la del Cura Brochero, con motivo de librarse al culto de las generaciones y entregarse al respeto y amor, sobre todo, de los departamentos del oeste serrano de la provincia, el monumento que perpetuará para siempre la memoria de tan virtuoso y progresista servidor de la religión y la patria.

Y lo digo con toda sinceridad y como respondiendo al eco de una voz que me llega de muy lejos, del foco ancestral de mis predilecciones periodísticas. Escribo bajo la sugestión de las armas que esgrimi desde muy joven y que también manejaron mis mayores, porque el recuerdo de este benemérito sacerdote de mi religión, retrotraeme, por la propia gravitación de los sucesos, a una época ya lejana de mi vida y de la de Córdoba, en que por igual, hombres, mujeres y pueblo, se jugaron por entero en defensa del honor y de sus creencias sacrosantas, a raíz de hechos demasiado tristes para no recordarlos con dolor, y de fuertes conmociones públicas producidas por el encono y la rabia sectaria con que se trató, sin respeto alguno, todo lo pertinente a las convicciones religiosas de esta sociedad, debido al espíritu liberal de los hombres de gobierno, que entonces a toda costa se propusieron escarnecer, lo que constituía la herencia más sagrada y la tradición más gloriosa del pueblo cordobés, felizmente conservada hasta hoy, como lo comprueba la apoteosis de este sacerdote, a pesar de aquel formidable avance de las ideas que llaman nuevas.

Niño en aquella época el que ahora ya hombre escribe estas líneas, percibió sin embargo más de una vez, y se apercibió también perfectamente, no obstante sus pocos años, en su propio hogar, que mantenía su jefe en la inviolada línea de conducta que le fijaban sus ideas religiosas y filosóficas; se apercibió, decía, del rumor de la tempestad que luego no más había de desencadenarse contra la sociedad cristiana porque se la quería a todo trance apartar del cauce hondo y fecundo por el cual había hecho su marcha de siglos, a la vera de cuyo glorioso itinerario, los monumentos de su fe, nos hablan bien claro de su limpia historia, del valor legendario de la raza que no se avergonzó un solo día de confesar y practicar el Evangelio, palladium de las familias y como el substractum del que emanó el civismo batallador y la piedad sincera de sus hijos ilustres.

Casi testigo, pues, dada mi corta edad, de aquella lucha titánica que se libró denodadamente por aquellos briosos campeones, cuando Córdoba vió bajar a la arena enrojecida del combate a sus primeros hombres, que fueron, sin disputa, sus primeros y más grandes ciudadanos, y a sus matronas más esclarecidas y virtuosas, escoltarlos heroicamente en la calle pública, porque se hizo necesario "vender la capa para tomar la espada" y "con las astillas de las cátedras violadas", construir y levantar nuevas tribunas para contrarrestar el avance de la ola negra; válido yo de las lecturas hechas y apoyado en la tradición de nuestros hogares, sostengo que en medio de las vorágines en que se salpicó con el lodo de la calle hasta lo más sagrado, porque en él ataque virulento, el liberalismo sectario nada respetó; daba gusto y vigorizaba la fe del pueblo, contemplar la actitud firme y gallarda del clero de Córdoba, al frente de los Claras, Castellanos, Luque, Yanis y Ríos, firmes y sólidas columnas de la iglesia batida por el aquilón y sostenida desde lo alto por los designios de Dios.

De tierra adentro EL CURA BROCHERO

Por JUAN JOSE VELEZ

Brochero nuestro héroe, allá en la pintoresca y silenciosa región serrana, clarividente optimismo por la confianza que abrigaba en su prédica moralizadora, a base de verdades que han recorrido el mundo mejorando las costumbres y salvando de cataclismos horrendos a los pueblos; ya destacaba su personalidad en el campo evangélico, pastoreando la muy amada grey confiada a su celo apostólico, con amor de verdadero padre, echando los cimientos del colegio para niñas en el Tránsito y de la Casa de Ejercicios, que sería fuente de regeneración social.

Bien digo; ya en esos días de pro-

justiciero elogio de su obra evangelizadora. En medio de la ardiente lucha de aquellos años, el sacerdote católico, como se ve, se imponía por la fuerza incontrastable de su prédica convincente y sana, por el atractivo e influencia de sus virtudes; frente a la pasión política y al fanatismo liberal, que también lo hubo en esas horas, Brochero era saludado como el abanderado adversario, izando el lábaro de sus convicciones, leal, sincera y valientemente.

¿Cómo, entonces, no he de experimentar honda y fuerte emoción al referirme a este cura tan popular que, doquiera anduvo, ostentó la librea de

Engendrado en la tranquilidad idílica de un hogar cristiano, vivió y aspiró desde niño el aroma de una fe fortificante, y cuando joven debió orientar su alma por rutas fijas, resolvió abrazar el estado eclesiástico en el que tantos triunfos había cosechado. En el Seminario de Loreto sabios y prudentes maestros que formaban el clero, heredero de los prestigios de sus mayores, modelaron su corazón y templaron sus mejores energías, a base de estudio y meditación, hasta ordenarlo de sacerdote, un día que fué el más grande de su vida. Luego no más, entregado al ministerio sagrado, halló los campos más dilatados para la predicación y la siembra, y fué por el surco abierto desde aquella hora hasta la de su muerte, derramando a profusión el grano sazonado a su calor de apóstol y, bien pronto convertido en el sano fruto, con que habían de alimentarse los moradores de los lejanos departamentos del oeste, a cuyo curato fué destinado por el superior.

Cuarenta años o más de perseverante acción personal sobre su pueblo, acreditáronlo varón de la más recia estirpe. Así fué que pudo con natural desembozo, como quien labra y perfecciona una obra de amor, ser el padre mimado de su populosa grey, y a la vez, por la propia entonación y gravedad del carácter, considerado y respetado por los hombres de ley y de gobierno, por los ignorantes como por los ilustrados, a todos los cuales solía servir de consejero solícito o mediador oficioso en las emergencias de la vida y la política. Puso estas bellas cualidades de su ingenio peregrino a favor de los intereses generales, de los de su dilatado curato. Y a este bregar heroico, sin descanso, debió sin duda la popularidad de su nombre, y el reverdecer de su memoria en el corazón de todos sus provincianos.

Jamás ambicionó dignidad alguna en la jerarquía eclesiástica. Cuando por motivos de salud y a invitación de su amigo monseñor Toro, dió una tregua a las tareas apostólicas, y el Ordinario lo traía a compartir en la ciudad, con otros colegas de sus años y de sus virtudes, las honras de una canonjía en la iglesia Catedral, permaneció casi ajeno al boato que efluye de la silla canonjil. Algunos años la sirvió como fiel soldado obediente a la consigna cristiana del mandato superior, pero en cuanto pudo desobligarse de éste, ave plañidera del dolor propio y ajeno que permanecía anostalgada bajo la cúpula soberbia entre los cuatro evangelistas, voló a la capilla solariega, a escurrirse por su campanario agreste y desde el soleado peristilo hacer de paraninfo; y rodeado de sus antiguos camaradas, los paisanos serranos que un día lo ayudaron a acarrear "a cincha" los materiales de construcción para aquella famosa Casa de Ejercicios y para aquel celebrado Colegio de las Hermanas, sentarse a platicar en medio de ellos, como en familia; y en seguida, proseguir por la vía evangélica su incansable y fecundo apostolado.

A fe que este conductor espiritual de pueblo, supo a manos llenas colmar de felicidad, bienestar material y moral a sus feligreses. Pastoreó el rebaño sin descuidar la ovejita perdida en los riscos del vicio, a la que solía atraer de buen grado y con buenos modos a la paz de la conciencia, soplando a su oído consejos paternales, proverbializando las grandes verdades que inmortalizó Cristo en la cruz, en la forma anecdótica o parabólica que lo hizo tan popular y querido.

Dominante pasión era en él, su celo por el cuidado y guarda de su grey y tan arraigada en su corazón que, a las veces en las temporadas de vera-

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 785—U. T. 7882, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 8 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 8819

Dr. VICTOR MORASCHI

OOULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO (SANTA LUCÍA)
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 247
U. T. 4728, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oides del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Mones los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Soblieu (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MEDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bmá. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Órbita de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef. 5722, Juncal

funda agitación, en que el verbo rotundo de Achával Rodríguez abría regueros de luz en los campos de la lucha religiosa, pronunciábase con respeto y veneración este nombre de Brochero y, admiraba a negligentes y tibios, a católicos y liberales, su consagración al ministerio sagrado, con tanto heroísmo como vocación. Anteriormente, el manso y sabio obispo de la diócesis, el venerable Esquiú, había ido dejando por los caminos de su predicación, las huellas frescas de sus sandalias blancas como azucenas; y allá en el departamento de San Alberto, un joven levita cordobés, "con los pies en la tierra y la mirada en las estrellas", se entregaba de lleno a su santa y regeneradora misión sacerdotal.

En siembra tan profícua y admirable lo sorprendió el brillante y talentoso bocetista, que le consagró una página biográfica, el mejor y más

Cristo, de cara a los poderosos o entre la sencilla y humilde grey campesina, a todos los que adoctrinó en el bien y en el amor y orientó en sus destinos de orden moral con sus consejos, con la palabra persuasiva y sincera, con sus visitas periódicas al rancho y al palacio, para acortar distancias y aderezar lo mejor posible, lo concerniente a la vida espiritual de los feligreses, a sus buenas costumbres, a la práctica de las virtudes, en armonía con los sublimes preceptos del Decálogo y por entender que fuera de la ley del Señor, los pueblos y los individuos se debatían en tinieblas y sombras de muerte.

Fuó indiscutiblemente este cura de almas, un apóstol tallado a cincel en el duro bronce de los héroes; un hombre de bien, nacido para hacer el bien, para predicar la paz como el Nazareno enseñó al mundo pagano su sublime doctrina.



no, para las vacaciones, cuando solía llenarse de visitas a su casa parroquial, y eran los seminaristas a la cabeza de su rector, el doctor Uladislao Castellano, sus huéspedes más distinguidos; sin cumplimiento alguno, dejábalos de dueños de casa a que desempeñaran las funciones de párroco; porque debía ir él lejos, muy lejos, a recorrer campos, a pastorear su rebaño disperso, a inspeccionar las viejas capillitas cuyas murallas había que reconstruir, porque se caían de viejas y cuyas campanitas también deterioradas, lo reclamaban con el tintineo de sus sonos lánguidos; y a visitar a los cofrades más desheredados de su feligresía, que lloraban su larga ausencia. Y refiérense escenas patéticas de octogenarios criollos, ya a punto "de embarcarse para la otra vida", como él decía, que jubilosos salían a su encuentro en los caminos o en los guardapacios, tras de la tapia o de la pirca, tirándole al suelo coronillas y colchas de uso doméstico, fabricadas en el telar de la familia, para que pasara por ese alfombrado, a honrar sus ranchos con su presencia. ¡Y que él lloraba como un niño que siente la caricia maternal en sus mejillas!

En el trato diario y perenne con gente de toda posición, cupo hacerse de un caudal tan grande de experiencia y doctrina, que jamás falló en su obra regeneradora y que no hubiera encontrado en los libros. Así, pudo apartar del mal camino al gaucho intrépido y sin temor a la autoridad, que vivía fuera de la ley, como acercarse a las fuentes puras de los altares a las familias que, amonestadas por él y a la cabeza de sus jefes, han formado esos hogares de sólidas creencias cristianas, que hoy le testimonian su respeto y veneración.

Sabía despertar confianza, porque su bondad era sencilla y sincera. Sin aspaviento por el sacrificio que implicaba, veíasele bajo el sol de enero o en la estación de las nieves crudas, en medio de las breñas o costeano cerros, acudir al llamado de sus hijos espirituales, que querían tenerlo a la cabecera de sus lechos de moribundos, en el advenimiento de la prole o en las nupcias blancas de las niñas mimadas, flor y ornato de aquellos hogares pobres pero honestos; a todos los cuales bendecía desde el fondo de su corazón. Comprendía bien con Lacordaire "que el sacerdote es una inmolación del hombre, y a él es llamado quien siente en su alma el precio y la belleza de los seres creados a imagen y semejanza de Dios".

Jamás desmintió en ninguna ocasión el concepto que tenía de sus deberes más sagrados y en las emergencias de su ministerio, supo cumplirlos abnegada y justicieramente: a los ricos recomendaba la "caridad" que es fuego que destruye todo germen de corrupción; a los pobres, "resignación", que es virtud arrolladora de quebrantos y amarguras y triunfadora de la tristeza y de la muerte misma; y a todos prescribía y predicaba "trabajo", que resuelve los más graves problemas de la miseria y el dolor; porque pensaba como el sabio padre Boisdron, "que el sacerdote debe acercarse a los grandes y a los pequeños, unirlos por el respeto y el afecto mutuo a otros, y realizar de la humanidad, en lo posible, una familia, de la que es el padre, el servidor y el amigo".

Como por su espíritu de empresa y su don de gente especial, relacionóse con los primeros hombres del país, fácil le fué aprovechar esta primera circunstancia e influencia indiscutible, para volcarla como un río de oro que fuera a aumentar el caudal de los arroyos serranos y fecundar las fértiles regiones del oeste de la provincia. No fué por esto raro encon-

trarlo en el mismo despacho presidencial, "pechando", como él decía, a los hombres en persecución de anhelos de progreso, y para poder llevar a cabo, iniciativas tan felices como concebiera su mente calenturienta y su corazón patriota. Pudo de esta manera, por todos estos rasgos personalísimos suyos, ser considerado por su grey apostólica, no sólo como el pastor espiritual que cuidaba de los intereses morales, sino como el más decidido "pioneer" de su progreso material, a cuyo desenvolvimiento contribuyó con su propio brazo y sus pujantes energías de hombre sano y fuerte.

En esta faz de su vida sería insuficiente un capítulo para reseñar, siquiera en forma somera, una parte de sus obras. Cuando llegó al departamento San Alberto a hacerse cargo del curato, época azarosa de motines y montoneras, y por tanto, de un atraso remarcable en todos los aspectos del orden y la civilidad, tuvo que empezar, casi como los conquistadores que llegaban de España, en nombre del rey y señor, tomar posesión de estas tierras vírgenes, ricas aunque ignoradas; tuvo que tirar el rollo, clavar el estandarte y bajo el árbol amigo del hombre, levantar su tienda, oficiar de sacerdote, de padre y de hermano; en suma, iniciar su apostolado en medio de la mayor desolación. Y así fué con el concepto claro de su deber y de su gran misión sacerdotal, estimulado por la lectura del dulce místico María de Ligorio "que le enseñara a sobrellevar toda contrariedad y sacrificio por amor de Dios", doctrinado por San Francisco de Sales "en el amor al hombre como su semejante"; ya se había hecho su composición de lugar y podía proceder con la seguridad de ganarse el cielo, ganándose el afecto y la consideración de los buenos vecinos de aquel departamento.

"Un hombre flaco, de mala traza —dice Guillermo de Tiro— descalzo, cubierto malamente con una ropa burda, desnuda la cabeza, se atrevió, montado en una mula, a recorrer la Italia y la Francia, y aun dió la vuelta a Europa predicando una cruzada contra los turcos. Este hombre era Pedro el Ermitaño. Una mirada penetrante, una palabra fácil, he ahí con lo que estremeció al mundo."

No será este símil como para presentarlo de modelo y aplicarlo al caso ocurren; pero yo no sé qué armonía encuentro entre el personaje medioeval que, sueña con la reconquista del Santo Sepulcro y traer a la fe cristiana a tantas almas que permanecían en las tinieblas más profundas del error, con este nuestro cura de campaña que, hace también sus correrías apostólicas montado en una mula, y como resultábale estrecho para su acción y su celo su extenso curato, imbuído en el espíritu de un santo misticismo y entendiendo la predicación como Juan Taulero, quien se presenta a la multitud que desea oírlo, y como el cuadro lo sugiere, lo absorbe, enmudece ante el auditorio y larga el llanto! ¡se quiere mayor elocuencia! Brochero, sale a campaña, no pronuncia grandes discursos, porque no es orador ni lo pretende, pero sí, escruta los corazones, siente sus latidos, hácese eco del dolor ajeno y de las necesidades públicas; y de casa en casa, de rancho en rancho, de población en población, por los caminos y las plazas, por las estancias y los campos deshabitados; "nuevo cruzado", en su mula de peregrino, va despertando a todos del criticable letargo, del incomprensible abandono espiritual en que vivían; y poco a poco, empieza la reacción y, al eco de aquel apóstrofe de Taulero a los de Colonia: "guerreros del demonio, haced soldados de Cristo", que él imita traduciéndolo por el de "peca-

dores, hacedos cristianos", los espíritus sienten el halago de la sencilla y provechosa predicación, y como este sacerdote, de acuerdo con San Pablo: "conociéndose débil y flaco, experimenta una justa compasión hacia los que pecan por error o por ignorancia", luego no más, adquiere un dominio casi absoluto sobre sus feligreses, a los que conduce con facilidad, y ya sin resistencia alguna, por los caminos de la perfección.

Brochero, proteste por esto el adversario de sus creencias y de su fe, es el prototipo del sacerdote católico "que tiene los pies en la tierra, los ojos en su alma, el corazón en sus hermanos y su pensamiento en el cielo", militante y pacífico, bueno y eficaz, tolerante y justo; que imita a Jesús por el perdón de las ofensas; en el palacio, en el rancho, goza de la misma confianza y franquicias porque usa con todos el mismo cartabón para apreciar deslices, conjurar disturbios y aminorar con su ejemplo y su consejo, los estragos del sensualismo en la sociedad; vive abroquelado en su tranquilidad de conciencia y alentado por los ideales con que sueña, que son su obsesión, porque representan la reforma social, la paz y bienestar de los hogares y del pueblo; jamás en el ejercicio de su ministerio sagrado elude el deber de consolar al triste, asistir al moribundo; ni transige con la perversidad sistemática ni con el escándalo al que pone coto y freno, invitando al causante a la reconciliación, al olvido de la mala vida y a la penitencia, por amor de Dios en su "Casa de Ejercicios".

Su vida sin ostentación, la consagró entera a la práctica y predicación del Evangelio, cuyas más hermosas parábolas sabía comentar a las mil maravillas y en un lenguaje y estilo al alcance del último paisano; porque era su deber: llevar como apóstol el nombre de Dios al último reducto del vicio y del pecado, para que el pecador hallara enmienda sin sonrojo, sin violencia alguna; abrazándose filialmente a la religión que ampara a todos bajo su manto amplio que, un día fué desplegado a los cuatro puntos cardinales del orbe, al pie de la cruz, por Cristo, en presencia de la madre Virgen y a la vista del discípulo amado, en quienes personificó a la entera humanidad.

Córdoba que se enorgullece de haber dado al país militares de alto rango, codificadores y legistas de volumen extraordinario, publicistas y escritores de nota, con igual derecho y razón, puede también sostener que en el orden eclesiástico se han exhibido figuras descolantes que, armadas del libro, el breviario y la cruz, civilizaron, enseñaron y fueron lumbreras de primera magnitud en los congresos, consejeros afamados en sus celdas célebres, oradores elocuentísimos en las tribunas más notables, confesores de Cristo y de la patria en las horas amargas de persecución y guerra al lábaro de Constantino y al paellón azul y blanco; patriotas en las épocas difíciles de disturbios y asonadas de cuartel, cuando peligraron las instituciones del orden; padres en verdad del pueblo, que fundan escuelas, abren hospitales, edifican templos, se erigen en árbitros de la sociedad cristiana, y por fin, imprimen a la ciudad doctoral, con su vasta ilustración y acendrada piedad que transmite al pueblo, el sello inconfundible de Roma sudamericana, entre cuya gloriosa falange puede, con toda justicia, interpolarse Brochero, orgulloso de su obra y presentarse ante el tribunal de la posteridad a recoger el laurel de la victoria. Ahora ésta se lo discierne.

Aunque, como dije, no fué orador ni pulsó la lira, ni se relacionó mucho con clásicos y románticos, poseía indudablemente lo que los literatos denominan el "patético"; sabía

transmitir a los oyentes sus impresiones, probablemente, porque se ajustaba al precepto de Horacio, que dice: "si vis me flere, dolendum est primum ipse tibi". Se dirigía, pues, al sentimiento de las gentes. ¡Bosquet mismo, genio de los oradores, jamás rayó a mayor altura en su elocuencia que cuando aquella vez hizo el elogio de la duquesa de Orleans, al presentarse a la corte y exclamar: "Madame se meurt, madame est morte!", sofocada la voz por los sollozos oprimió su corazón, con los ojos llenos de lágrimas dice el historiador. "Los cortesanos—continúa el mismo autor—todos lloraban y por mucho tiempo creyeron oír muchas veces en las bóvedas de San Dionisio aquellas palabras memorables. "O nuit desastreux! o nuit effroyable eu retentit tout a coup, comme un éelat de tonnerre, cette étonnante nouvelle: Madame se meurt, Madame est morte!"

Brochero, que fué un humildísimo cura aldeano, solía presentarse al público reunido en las capillas de su curato y, su recurso eran las amonestaciones paternales, los apóstrofes más enérgicos contra el vicio, los consejos más sanos para atraerlos a la virtud; y cuando debía referirse a un hecho determinado, a un caso que había provocado el escándalo, entonces, transformado por la emoción, no usaba de otro lenguaje que el de las lágrimas para expresar sus sentimientos y su protesta, con las que conseguía desahogarse y tranquilizar su espíritu y entonar el desgaste o establecer el equilibrio de fuerzas perdidas o de energías mal empleadas en el vil e injurioso comentario del suceso.

¿Quiénes olvidarían en la vida, escena tan conmovedora?

Obrero en la viña del Señor, sembró así y recogió el grano de oro, que fué depositando en los corazones de sus feligreses con alta previsión patriótica ante el negro porvenir barruntado en las lontananzas de la patria.

Tuvo carácter, esa cualidad moral que, como dice Avellaneda, "pone de pie la estatua humana y la hace atravesar las generaciones", y ejemplarizó con él a los que se sentían desfallecer al menor amago de la adversidad, flojedad de espíritu que tantos males origina; fué de una voluntad de hierro al lado de otros que vivieron entregados a la inercia y, a una decadencia progresiva, como la parálisis, que inutiliza los mejores temperamentos; sintióse siempre su paso apresurado por las calles, los pueblos y las ciudades, en tanto que los demás dejaban transcurrir el tiempo en la inacción o en la ineptitud, mordidos por la pereza, como por áspid venenoso; irguió la tonsurada cabeza buscando los peligros para arrollarlos, cuando veía a su alrededor huir a la desbandada a quienes pudieron secundarlo en sus empresas, y como a sí mismo, él en persona se reputaba capaz, ¡un indomable! gustó del sabor del triunfo, en tanto a muchos los enlodaba el polvo de las derrotas que se encuentran en el ocio, la decrepitud y el abandono!

Por tanto, culminó, y llegó a conquistarse prestigios, no sólo entre el pueblo ignorante o sencillo de la campaña, sino entre la gente de "pro", entre los "habitués" a los "thes", de sus SS. EE., o de los ministros nacionales, a quienes a las veces, con su buen humor "chanceaba", en aquel estilo jocoso y picaresco que podía llevar la etiqueta juvenilesca; a razón de algunos gramos de pimienta criolla por cada verdad como un templo que les lanzaba al rostro. Tal vez fuera debido a este prurito suyo de "apaisanarse" el éxito de sus campañas; es decir, a la gracia natural con que pedía cualquier servicio, a la sana picardía con que hacía su ama-

sijo y entreveros para conseguir de los gobiernos o de los "ricos" un subsidio o una limosna; a ese hincapié que producía cierta cosquilla, tan tesonero en él, cuando quería pasar por lerdo, pudiendo aventajar al más listo. Su socarronería, a voluntad suya, de arrastre pesado como la tortuga por tanto indefensa en apariencia, tornábase peligrosa, sutil y ágil, si él creía necesario mostrar el colmillo: sabía morder, apretar fuerte, pero sin estrangular ni dejar veneno, aunque sí, muy "achirlado" al contendiente. Famosos se hicieron por esto sus "dimes y diretes", que ya recogerá el biógrafo en un libro para anecdotizar su vida.

Aquí referiría algunas de esas que reflejaban una modalidad muy típica y que, por la travesura usada con arte e ingenio, acusan el ardiente deseo de sacar, o un provecho espiritual muy grande, o ser satisfecho en sus ruegos y súplicas.

Un día siente que naufraga en el vacío por haber sido encarpetao o mandado al archivo, cierto importante asunto que gestionaba en el congreso de la nación: tal resolución de la comisión de hacienda, echaba al diablo todas sus ilusiones. Pues bien, manos a la obra, piensa un momento, recapacita y el expediente no puede ser de más efecto: escribe a un amigo, diputado nacional de gran prestigio y autoridad, las siguientes líneas: Mi querido, si a vuelta de correo usted no satisface mis ruegos, hace andar aquella solicitud que conoce, sepa que me dirigirá a su señora pidiéndole encarecidamente que cuando a usted lo acometa alguna tentación de esas frecuentes en hombres de su talla, no lo reciba a su lado.

Está demás asegurar que el éxito coronó sus propósitos.

Otra: cuéntase que para dar una data de ejercicios espirituales, alguien que era todo un personaje de campanillas, entroncado en las familias de abolengo de la Villa, habíase negado rotundamente a hacerlos: o sea, que no quería saber nada de beaterías y frailes. Brochero lo supo y prevenido por buen testigo auricular de que el tal caballero, bastante enojado, había lanzado contra él algunas malas palabras, de esas de grueso calibre que se estilan en los momentos de rabia, tomó su mula parejera y muy tranquilo se dirige a la casa del gratuito ofensor, donde al ser anunciado recíbeselo con una cara de pocos amigos. "Aquí me tiene, señor—dicele entre picaresco y acortado, pero firme en su deber de cura de almas,—vengo a ver por qué me ha insultado tan feo, pues no recuerdo haberle hecho en la vida mal alguno."

El dueño de casa lo oía de mal talante, avinagrado todo el buen humor que solía emplear, para chamear con señoras y niñas en los bailes caseros de la aldea, Brochero prosigue su campaña.

—Si es por lo de los ejercicios—agréale—que me ha insultado, insúltelo a Este—le decía,—sí, a Este, que es el autor directo de la invitación—y acompañando a las palabras la acción, le enseñaba un pequeño crucifijo que llevaba consigo.—Sí, quiero oír sus insultos; insúltelo a Este, a quien, válido de sus derechos de padre se ha permitido dirigirle la invitación que usted rechaza y por la cual, me cuentan, ha proferido dicterios y se ha despachado como un hereje.

Nuestro hombre del cuento, como lo digo, persona de posición por la sangre y la fortuna, no sabiendo qué contestar, trató de disculparse y decir que no era para tanto, que se había abultado lo de los insultos y protestas suyas—a lo que el cura replicaba:—Sí, sí, así será; pero insúltelo a Este—y le enseñaba el crucifijo—porque es el único responsable de sus airadas protestas.

Ya se pueden imaginar el resultado de esta entrevista: concluyó con un abrazo fraternal entre el cura y el feligrés, y la concurrencia de este último a los Santos Ejercicios.

Otra vez, advertido el Vicario Capital de la Diócesis, doctor Uladislao Castellano, por una distinguida dama de gran significación social, prudente y virtuosa, de que en sus pláticas morales, el cura Brochero acostumbraba un lenguaje que no era reputado conveniente en los labios de un sacerdote, le escribe el prelado a éste, que era a la vez amigo, poniéndole en antecedentes de la queja, y rogándole "mejorara su estilo". Fué recibir el cura la amonestación paternal y reunir en su mayoría a los vecinos en su casa, después de la misa parroquial; leerles la carta condenatoria del prelado y concluir por pedirles, como buenos cristianos, declararan sino era cierto "que así, con tales y cuales palabras, tomadas del uso familiar, que se juzgaban inconvenientes por el doctor Castellano, intrigado por la dama de copete, no les gustaban más sus sermones"; a lo que a voz en cuello, todos contestaron en medio de careajadas y palmoteos de manos, por la afirmativa.

Es que su intención era sanísima,

zado por el calor del éxito, el rostro cobrizo tostado por el sol, y agrietado por los aires de la cumbre, alegre, tomar en los altos de la ciudad doctoral la mula enjaezada a lo "guaso lindo", con un apero de mi flor, enchapado en plata; pretal, riendas y demás arreos para el equipo, de cuero de león con virolas relucientes del mismo metal; y al ruido de las pesadas nazarenas, con un revoleo del poncho hacia las espaldas y un movimiento simultáneo del cuerpo y las piernas, para acomodarse bien, y libre la férrea diestra para la dirección de la cabalgadura, emprender gozoso la vuelta al terruño amado!

Y después de dos días de marcha al tranco del animal, paciente y guapo, por cuestras y pendientes, refrescada la cabeza por las auras lugareñas, y en cuyo trayecto fué masticando tantas cosas buenas y leyendo algunos versículos en el Breviario, llegar al fin a su Villa del Tránsito, apearse en aquella Casa de Ejercicios, tocar llamada a su gente y, previos saludos y pláticas morales de un sabor a miel silvestre con leche de cabra, imponerlos a todos de su éxitazo! la aprobación de su proyecto, la próxima inauguración de los trabajos ferroviarios! Así, pues, iglesias, capillas, cami-

de una fuerza íntima y secreta muy grande para levantarlo, fundó y abrió aquella Casa de Ejercicios, en la que se entra "fiera humana", y se sale "manso cordero", el corazón puro, abierto y generoso para ganarse voluntades. Lo dijo Augusto Nicolás: "las obras del corazón están por encima de las de la inteligencia" y don José Manuel Estrada sostenía: "hay méritos superiores a los del talento, y éstos son los que adornan al hombre de bien, si, como es justo, se dan a la perseverancia y a la abnegación, los gloriosos homenajes que les corresponden".

Las generaciones, cumpliendo un mandato soberano, que es expresión de la más absoluta justicia, se inclinan siempre ante los hombres superiores, que comprendiéndolas, hicieron obra de civilización; predicaron y enseñaron a los pueblos el bien, la paz y el orden! Jamás el juicio póstumo, equivocando el concepto, de lo que es mérito o virtud, se inclina a otro lado que no sea el cauce mismo que trabajaron aquellos benefactores ilustres y a cuya vera se yerguen animosos y esbeltos, los monumentos demostrativos de su pujante acción y de su revelante inteligencia. Con la obra del virtuoso cura Brochero ha ocurrido, lo esperado, lo que debía suceder, andando el tiempo: la posteridad se inclina ante ella reverente, porque efluye de toda la construcción, desde la base al cornisamiento, el aliento vital que la hizo surgir casi de la nada, que le dió tonalidad propia y la afirmó como duradera muralla en la roca viva, cual si se dijera, en el propio corazón de su pueblo, para que resistiera mejor a los embates de la naturaleza y a la lucha de los hombres movidos por las pasiones y ambiciones.

Me imagino el día de hoy en la sierra: se inaugura el monumento. Dora el sol naciente la cresta de la montaña, que se empina queriendo tocar el cielo en un gesto de audacia. Se siente fluir la vida de todo lo creado; así lo proclama el insecto, el pájaro, la flor, el fruto y el árbol que, con el ruido de sus élitros, la armonía de su garganta, el perfume de sus pétalos, el sabor de su pulpa y la sombra de su folia, suman energías que armonizan con la luz difundida en el espacio, en el grave crepitar de los átomos dispersos. El monumento allí se yergue, dominador y sencillo, fuerte y dulce con rasgo varonil y unión beatífica. Una como aureola que embellece el cuadro, pone en su frente el ósculo del pueblo. Las auras serranas llevan lejos la noticia del suceso, y en todos los hogares, las madres y los niños, las hermanitas de caridad y las novias, en una eclosión de besos, de caricias, de abrazos y hasta de lágrimas, celebran la apoteosis. Es el triunfo de la virtud a la que se asocia la montaña, recogiendo en su seno el eco popular que aclama y bendice el nombre de Brochero. Arriba, en la línea meridiana, que el sol aclara con su luz y enrojece con su fuego, hay mucho brillo de estrellas encendidas en su loor. Es la victoria del apóstol a quien el pueblo agradecido retribuye las bendiciones de su diestra magnánima, colmando su alegría en fiestas y banquetes. Para eso él trabajó por su felicidad y su progreso, y se sacrificó en su holocausto y soportó inclemencias del tiempo y de los hombres. Es la hora de la justicia, que los oradores se encargan de proclamar en alto, con el verbo de la elocuencia; a la cabecera de la mesa tendida, que en otras ocasiones él presidiera; desde el púlpito, su diaria y evangélica cátedra; desde la plaza pública a donde solía reunirlos para deliberar, en solemne plebiscito, sobre las necesidades locales. He aquí cómo se cumple la paráfrasis clásica "arrojó la semilla para que las generaciones recogieran el fruto".



El músico errante

Pobre viejo violinista
que tiene alma de artista.

Sufre callado el apremio
de su vida de bohemio

Y ambula por los caminos
de cansados peregrinos.

Sus músicas vespertinas
son pétalos con espinas.

¡Tristes flores de pensiles
que la vida hace pueriles!

Notas dulces y llorosas
como almas quejumbrosas...

Y son rítmicos y suaves
como el vuelo de las aves.

Y son brumas estelares
sus músicas y vagares...

¡Pobre viejo violinista!
¿Qué sufrirá que le atrista?

¡Cuando ayer iba tafiendo,
iban sus ojos muriendo!

Ricardo H. Aramburu

Limington, Inglaterra.



y creía de buena fe que su oratoria debía ser a base de ruda franqueza para ganarse aquellos hombres acostumbrados a llamar las cosas por su nombre, y no andarse por las ramas. Brochero gozaba, vivía, se agigantaba cada vez que conseguía un triunfo semejante.

Más de una vez fué visto en la estación del F. C. C. A., llegar apresuradamente revolándole el manto, algo atrás el sombrero de teja, la valija en la mano, la inquietud reflejada en toda su persona, sacar el pasaje, treparse de un salto al tren, hecho a los brinco sobre su parejero; en viaje a Buenos Aires, a dar la última mano a su proyecto de ferrocarril de Dolores a Soto, o a convencer al ministro de Obras Públicas de lo erróneo de tal trazado y la conveniencia de tal otro; y estarse allí, en los despachos de tales personajes, los días enteros, fumando sus gruesos y olorosos cigarros en chala, hasta conseguir el objeto que motivó su viaje relámpago!

Y al regresar de la capital federal con un puñado de buenas noticias para sus paisanos del oeste, enfervori-

nos, escuelas, asilos, constituyen el mejor florón de su vida; al lado del progreso material que representan bajo un aspecto, significan garantizar el porvenir moral de aquellos vecindarios, mientras subsistan en pie, todas esas instituciones de carácter filantrópico o hijas de la caridad, que brotaron al impulso de su ferviente celo por el bien de las almas.

Fué tenaz y perseverante hasta el último día de su vida: he ahí al hombre fuerte, sano de espíritu, sin una animosidad para nadie, que bregó incansable por el progreso de su pueblo y por la paz de las conciencias; por los más grandes ideales humanos de fraternidad y amor, por la conjunción de los corazones en un haz luminoso que irradiara felicidad sobre la tierra!

Merecía el homenaje del bronce quien poseyó sus sonoridades, su temple y su dureza para destacarse con equalidades tan sobresalientes como hombre y ministro de una religión que, siempre prestigió las obras grandes de cultura popular y saneamiento moral; fué por esto, que conocedor profundo del corazón humano, de sus debilidades y quebrantos y, de la necesidad

'NATACHA', DE ARMANDO MOOCK, EN EL LICEO

El estreno de cada nueva producción de Armando Moock nos ofrece siempre la grata perspectiva de un nuevo jalón para elevar el nivel de nuestro teatro, orientándolo hacia concepciones de superior idealidad y serias disciplinas del espíritu.

Siempre hemos elogiado en este autor su tenaz esfuerzo por llevar a la escena problemas e inquietudes fuera de los vulgares conflictos que constituyen la mediocridad tan generalizada en las comedias que a diario nos aburren casi sin solución de continuidad.

En esta nueva obra, Moock mantiene valientemente su tendencia y a riesgo de comprometer el éxito fácil de las piezas efectistas, fundamenta y desarrolla toda la trama sobre la base de cuestiones mentales y reflexiones casi puramente ideológicas, sin confiar al juego escénico otro papel que la lógica concatenación de los hechos y la presentación de situaciones que permitan a los personajes la exteriorización de sus íntimos pensamientos. Por otra parte, ha abordado Moock en "Natacha", resuelta pero prudentemente, el difícil y escabroso tema del amor libre, en forma tan acertada que mueve a simpatía, siquiera teóricamente, aun al público femenino, naturalmente refractario a prematuras evoluciones hacia esas formas futuras de unión sexual. Y lo consigue por el ponderado equilibrio de las ideas y el acertado engranaje de éstas con la acción desenvuelta de la obra.

"Natacha" tiene un argumento y un desarrollo muy simples. Se trata de dos hermanas acudadas y sin belleza física, en quienes la delicadeza de sentimientos y la cultura intelectual, coloca en una situación vidriosa ante la vulgaridad y el egoísmo de los zánganos que acechan la columna de su fortuna. La tesis sustentada en la obra vendría a consistir en el triunfo de las fuentes espirituales y de la fuerte raigambre del instinto vital trascendente sobre las aficiones fugitivas del merodeo erótico y de la aventura romántica.

La obra abunda en diálogos llenos de reflexiones simpáticas y de bellezas de expresión, que compensan la languidez con que actúan los protagonistas.

Constituye, pues, "Natacha", una meritoria labor de este autor, la que puede agregarse a su anterior producción como un nuevo paso hacia adelante en el buen camino emprendido por él mismo y en el cual se mantiene sin desmayo acompañado por el aplauso de la crítica y del público inteligente.

Cuatro son los personajes que intervienen destacadamente en "Natacha", y estuvieron a cargo de Angeliina Pagano, Lucía Barause, Fragués y Battaglia, quienes, obligados a una difícil labor por la índole de sus papeles, se desempeñaron con mucho acierto, conquistando legítimamente muchos aplausos.

VERSIÓN DE UNA TRADUCCIÓN

La compañía del Smart está representando "La Gioconda", de Gabriel D'Annunzio, traducida por el poeta español Francisco Villalpando, es decir, así lo anuncia en carteles y programas, pero la verdad es otra. Lo que se llama traducción de Villalpando sólo tiene de tal la diferencia del idioma y cierto vago parecido con la hermosa creación dannunziana. En cuanto a lo que se está representando en el Smart, constituye una aproximada versión de la llamada traducción de referencia. Llega, pues, "La Gioconda", al espectador a través de dos disfraces, con lo que la escultural figura del original queda maltrecha y desfigurada.

Indudablemente que ha presidido en todo esto el laudable propósito de ofrecer al público una alta concepción teatral, pero se ha malogrado tan bella iniciativa. La versión de la traducción que se está dando en el Smart nos da la impresión de los paraguas agujerados con los que se trata de contener un copioso aguacero. Es de desear que cese pronto la lluvia o que cierren el armatoste.

SIGUEN LAS POSTRIMERIAS

¿Se van? ¿No se van? ¿En seguida? ¿Más lueguito?... Estas preguntas siguen formulándose el cronista ante la tremenda duda que le ofrece la actuación de la compañía del Ideal. Se están yendo hace varios días, pero siguen ocupando todas las noches la sala, como esas visitas que hacen tiempo en casa ajena y ni se van del todo, ni se quedan por completo. En realidad, nadie sabe nada. Lo más posible es que permanezcan unos días más y después se vayan. Porque, no hay que hacerle, se tienen que ir a cumplir otros compromisos en Montevideo.

CAMILA QUIROGA ESTRENÓ CON ÉXITO 'LA HONRA AJENA'

El señor Jorge Dowton, que tiene en su haber de escritor escénico varias obras que obtuvieron discreta acogida, ha realizado con "La honra ajena" su mejor intento de pieza teatral. Hay en él muchas dotes de dramaturgo y especialmente una clara visión de los efectos escénicos. Preparador hábil de situaciones, buen intrigante, se advierte, empero, que con fre-

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

cuencia, no repara en recursos para provocar los efectos dramáticos y llega hasta el melodrama. Le falta, pues, sobriedad en algunos momentos y el sentido de la medida. Se diría que esta falla es deliberada, puesta la pupila del autor en el público antes que en el arte.

"La honra ajena", aunque peca de un tanto artificiosa, es una obra buena. El conflicto sentimental que sirve de eje, ha sido estudiado con dedicación y los tipos femeninos aparecen con contornos de verdad humana, o muy claros, eso sí. Idolf ofrece una psicología que por momentos se esfuma, para volver a aclararse. Y esto sería explicable si fuera un personaje muy complejo como los que suelen presentar los autores franceses, cuya influencia es visible y plausible en el señor Dowton. Amelia es, también, una mujer bien dibujada, quizás mejor que Idolf, por lo menos de más relieve real. No así el pintor Albani, tipo vacilante en toda la obra, una especie de arena movediza, o médano humano que no sabe bien dónde detenerse y anda a tumbos consigo mismo. Quizás existan hombres así, y el autor haya querido mostrar un sujeto que podría clasificarse de abúlico sentimental. Pero el teatro exige mayor claridad en los entes que pasan por las candelillas. Albani es un impresionista por momentos y luego se trueca en un carácter. Donjuanescos al principio, sucumbe a los encantos de Idolf, la domina, la convence y luego cae de nuevo en brazos de Amelia, a quien había dejado de amar. Esto se explicaría si Amelia fuera una mujer excepcional, de lo que está lejos.

Con todo, es interesante, tiene diálogos buenos y, en general, puede juzgarse una discretísima producción "La honra ajena".

La señora Quiroga encarnó con gran acierto a Idolf. Es una de sus mejores interpretaciones. La señora De la Vega, también, acertó en su personaje. El actor Bouhier, que progresa, sacó partido de su papel.

La pieza fue muy aplaudida y autor e intérpretes debieron agradecer al público la acogida.

'CONVENTILLO NACIONAL' FUE APLAUDIDO EN EL APOLO

La segunda pieza que estrena don Alberto Vaccarezza en la temporada, había despertado singular expectativa, pues se decía que el popular autor de "Cuando un pobre se divierte" se había renovado con su último trabajo, hecho para entauzar una temporada que languidecía.

Ello explica el lleno del Apolo la noche de la "première" y el interés con que se escuchó "Conventillo nacional".

El tema político, que años atrás fue tan explotado en la revista, no había sido tocado por Vaccarezza en ninguna de sus obras, y este detalle también interesaba al espectador, deseoso de conocer cómo lo encaraba el fecundo sainetero.

Apresurémonos a decir que "Conventillo nacional" prueba nuevamente lo hábil que es Vaccarezza como escritor teatral. Harto difícil sería clasificar esta pieza, en la que se han trasladado a una casa de vecindad, en caricatura, los tipos del escenario político actual, poniendo en ellos sus tendencias y aspiraciones de todos conocidas. ¿Qué ha pretendido el autor? La sátira política quizás sea la única sátira sin finalidad. Y Vaccarezza, comprendiéndolo, no busca nada en su pieza. Quizás hacer reír, divertir al público, sea lo único que se propuso, y esto lo obtuvo fácilmente, arrancando explosiones de hilaridad en muchos pasajes.

La interpretación y, sobre todo, la caracterización de los actores, fue correctísima. Es un alarde de exactitud muy estimable. Los elementos masculinos y femeninos de la compañía se esmeraron en la obra de su director, quien recogió al final francas manifestaciones de aprobación de parte del público, al que tuvo que dirigir la palabra.

EL FAMOSO GRITO

Parecía que el grito que iba a dar Blanca Podestá, en nombre y representación de Rodríguez Acasuso, en el Smart, quedaba ahogado en el silencio, pero, según las últimas noticias, o el grito es muy fuerte o el silencio muy débil, porque resulta que el grito se oír. No sabemos si el grito lo aprovechará Blanca para su beneficio o si el beneficio lo aprovechará para el grito, pero lo cierto es que el viernes 11 del corriente habrá grito, silencio y beneficio en el Smart. Celebraremos que se tenga mucho cuidado en no olvidar que en este caso el orden de los factores altera el producto, pues resultará muy distinto que se produzcan en este orden: silencio, grito y beneficio o en este otro: beneficio, grito y silencio o, por último, silencio, beneficio y grito.

Estas consideraciones nos las sugiere el estreno de "Un grito en el silencio", de Rodríguez Acasuso, que será estrenada por Blanca Podestá en la oportunidad indicada.

EN EL BUENOS AIRES

Siguen obstinados los del Buenos Aires en convencer al público de que "Señora revista" es una de las mejores producciones del género. Nosotros tenemos nuestras ideas sobre este punto y no nos retractamos.

Para completar el cartel se repuso con gran éxito la pieza en tres cuadros de Rafael J. De Rosa, titulada "Las chicas del 33".

EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS

El ideal de una empresa consiste en tener público y no tener preocupaciones; las preocupaciones se llaman estrenos. La compañía del Maipo está viviendo en pleno ideal. Tiene la sala repleta todas las noches y por ahora, en mucho tiempo, no hay que buscar otras que reemplacen a "Las alegres chicas del Maipo" y "Me gustan todas", que avanzan lenta pero seguramente hacia el infinito.

Bien es verdad que el elenco con que cuenta esta compañía y el buen gusto en la presentación de las obras, justifican el favor que les viene dispensando el público.

'TERCO COMO UNA MULA', GUSTA CADA VEZ MAS

Casaux ha encontrado un nuevo gran éxito cómico con la comedia de los graciosos autores Cordone y Goicoechea, y todo hace suponer que la pieza se envejecerá en el cartel del Nuevo.

Con las repetidas representaciones, los tipos de la comedia salen muy limpios y se aprovechan bien las situaciones festivas, que abundan en "Terco como una mula".

Hay que verlo a Casaux en el personaje del gallego tendero, para desternillarse de risa. Es de esos tipos que constituyen la receta más eficaz para curar la hipocondría. Recomendamos a los dispépticos, a los neurasténicos, a los tristes por cualquier causa, que corran en pos de la mejor panacea para su mal.

En la sala del Nuevo se ríen hasta los acomodadores y el bombero de servicio, detalle bastante sugerente...

LA RIVAS CACHO

Siempre con abundancia de público, la compañía mejicana que tiene por estrella a la hermosa y salerosísima tiple Lupe Rivas Cacho, viene representando "El cielo de Méjico" y "Méjico típico", dos revistas bien hechas y mejor representadas por el conjunto del Avenida.

La primera, recientemente estrenada, tiene cuadros espléndidos, que no detallamos porque sería cosa de enumerarlos todos y los elementos que rodean a la Rivas Cacho se desempeñan con una discreción de todo punto encomiable.

El éxito que tiene esta cruzada mejicana, demuestra que el gusto de parte del público no está del todo estragado, porque las revistas del Avenida se singularizan por su honestidad en la letra y su presentación, sin alardes de gran lujo, pero buena a carta cabal.

'LA NEGRA', EN EL MAYO

Nadie podrá pensar que nos referimos a la actriz señora Concepción Olona, blanca y bella figura femenina, estimada como actriz y como persona. "La negra" aludida es la comedia de Fernández del Villar, que acaba de estrenar el conjunto español que encabeza la nombrada artista.

Recibida en exclusiva por la compañía del Mayo, su estreno fue recibido con aplausos por el público, premio así la labor de los intérpretes de la interesante pieza cuyo examen haremos en otra edición.

CONTINGA LA MUCHACHA...

La pieza novelesca de Saldías se ha consolidado en el cartel del Nacional y atrae numeroso público juvenil, que es el único que puede emocionarse por obras de este jaez, románticas en el fondo y graciosas en la superficie.

"La muchacha de Montmartre", después de las representaciones que lleva, sale "bordada" y ha ganado mucho en agilidad y efectos escénicos. Es casi seguro que sumará muchísimas representaciones, pues aparte de sus valores cómicos y sentimentales, contiene todo lo que puede poner un autor experto y buen conocedor del público como Saldías, para que guste.

Suponemos que a estas horas la sección de las 22 habrá sido cubierta con la nueva

obra de Martínez Payva, "Cuentos de pulpería", cuyo estreno se ha venido aplazando de semana en semana.

LAMAS, EN LA COMEDIA

Viene atrayendo cada vez más público el gracioso actor Miguel Lamas, para quien se han exhumado varias piezas del viejo repertorio que allá en la época de su estreno determinaron largos éxitos de cartel.

Como lo dijimos en ediciones anteriores, la compañía española del Comedia tiene ahora un gran atractivo con la reincorporación de Lamas y es fácil prever que la temporada mejorará mucho, consolidándose definitivamente.

LIRICA ITALIANA

La excelente acogida que viene dispensando a la compañía de Inés Lidelba el público del Politeama, se confirma con cada nueva obra que sube a escena. Se anunciaba para el viernes último el estreno de "La Fornarina", opereta en tres actos de Adami y el maestro Lombardo, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

ESTRENO

La compañía de zarzuela española que actúa en el Argentino debió estrenar el viernes último "El sol de Sevilla", de Andrés de Prada y el maestro José Padilla, obra que viene precedida de mucha fama y en la que se cifran grandes esperanzas. De ella hablaremos con detenimiento en la edición inmediata.

OTRO MAS

Este otro se refiere al Sarmiento; ha debido producirse ya, consistiendo en una pieza de Adriano Díaz Olazábal, titulada "El curita de los milagros". Pronóstico reservado. Próximamente daremos razón... a quien la tenga.

MARCONI

Hasta el momento en que escribimos, nada nuevo se anuncia en los dominios de Miguelito y José Gómez. La temporada de "espectros" se mantiene con el mismo furor trágico y ya quedan pocos en el barrio oeste de Buenos Aires que ignoren que existió un señor Enrique Ibsen que mataba sus ocios escribiendo dramas inmortales y un actor criollo que los interpretaba formidablemente.

Hay quien dice que si no fuera por Gómez, Ibsen viviría en el más injusto de los olvidos y hay quien dice que si no fuera por Ibsen, Gómez sería un actor ignorado, una gloria malograda... Bueno, todo es posible en estos tiempos de cosas raras...

GRAND SPLENDID

Fue recibida con muchos aplausos la notable bailarina belga, Felyne Verbiest, que en su repertorio de danzas clásicas acompañada por la orquesta y el pianista Tasso Jannopaulo, demostró su excelente escuela. Es un número que viene a acrecentar la atracción del cartel de esta regia sala, favorita de las mejores familias porteñas, que encuentran en ella las más altas manifestaciones artísticas del cinematógrafo.

En la semana que se inicia, se pasarán películas de gran valor, pudiendo descontarse el éxito de las funciones.

CAPITOL

Mucho público selecto asiste a los espectáculos cinematográficos que ofrece esta acreditada sala, cuyo cartel se caracteriza por la excelencia de las películas que se exhiben, muchas de ellas como novedad absoluta.

Prepáranse estrenos de verdadero interés para las familias habituadas del Capitol.

CASINO

Los últimos debutos de artistas de variedades han sido bienacogidos, presentando esta sala noche a noche el aspecto de los teatros que arrastran mucha gente. Para en breve, se anuncian presentaciones de nuevos elementos llegados de Europa y que son esperados con interés.

CORREO TEATRAL

Elsa.—Muchas veces nos quejamos injustamente del alojamiento de la dicha, porque no hemos tenido la valentía de merecerla.

A. Spina.—"La medalla", es original de Carlos C. Sanguinetti.

E. Lombardi.—No cultivamos el algodón. Por piezas de ese género, dirijase al Alf Babá de la calle Lima.

SI VD. TIENE TOS
es por falta de precaución.
Prevéngala tomando las insuperables

Pastillas RIN-RIN

Precio de la caja grande, \$ 1.- La caja chica, \$ 0.45

venta en todas las farmacias



BELLEZA Y UTILIDAD

es lo que reporta a las señoras
el uso del conocido y acreditado

POLVO GRASEOSO LEICHTNER

pues además de avalorar los naturales encantos faciales, transmitiendo al cutis una deliciosa frescura, suavidad y delicadeza, ofrece la posibilidad de obtener, por medio de los cupones que contienen las cajas,

VALIOSOS REGALOS

consistentes en alhajas finas de oro y brillantes y espléndidos objetos de arte y fantasía, de marcado buen gusto.

En BUENOS AIRES:
calle Guardia Vieja, 4439

Perfumería Mendel

En ROSARIO, Santa Fe:
calle Entre Ríos, 864

NOTA. — Estos mismos regalos, los tiene establecidos, en Montevideo, el POLVO GRASEOSO MENDEL



Galletitas GINGER NUTS

Picantes, quebradizas, y llenas de manteca y de azúcar, las Galletitas GINGER NUTS (al jengibre), -creación de Bágley-harán la delicia de Vd. y sus amigos. Su exquisito sabor dulce picante, refresca a la vez que deleita. Pruébelas hoy mismo. Cómalas a cualquier hora del día.



Galletitas PETIT BEURRE

De rico sabor semi-dulce. Muy adecuadas para el desayuno y te de la tarde. Indicadas también para acompañar una copita de Hesperidina. Son muy livianas, digestivas y alimenticias.

De las exquisitas cáscaras de las naranjas en sazón, especialmente seleccionadas obtiene la HESPERIDINA su rico sabor inconfundible y sus notables propiedades estimulantes.

HESPERIDINA es el famoso Aperitivo y Digestivo preferido de los hogares desde hace más de 60 años.

HESPERIDINA

BÁGLEY

